

MEXICAN DRUGS

Cultura popular y narcotráfico *por* Carlos Ramírez Vuelvas

Cesar Burgos y Luis Martínez Andrade



D. NUEVO ENSAYO / 

ENCUENTROS CON JÓVENES ENSAYISTAS

10/05/2012
Hemiciclo de Letras de la
Universidad de Murcia. Campus
de la Merced
17.00 h.

AUTOR
Carlos Ramírez Vuelvas
Licenciado en Letras y Periodismo
México, 1981
**Mexican drugs: cultura
popular y narcotráfico**
Ed. Lengua de Trapo
Actualmente realiza estudios de
doctorado en Letras Hispánicas por la
Universidad Complutense de Madrid. Es
autor de los libros de ensayo *Los rostros
del héroe en la caena* (2009) y *Full zone*
(2010). También ha publicado los libros
de poesía *Ruleta rusa* (2007), *Calope
baila con el poeta ebrio* (2009) y
Nueva tropicalia (2010).

REFERENTES
Luis Martínez Andrade
Sociólogo
Universidad Autónoma de Puebla,
México
César Burgos
Universitat Autònoma de
Barcelona

D. Nuevo Ensayo tiene como objetivo crear un espacio de reflexión y debate en torno al primer trabajo de un joven autor en compañía de sus referentes intelectuales.

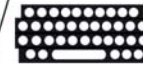
En este segundo encuentro, Carlos Ramírez Vuelvas discutirá con Luis Martínez Andrade y César Burgos a propósito de *Mexican drugs*.

17.00/19.00 Conferencias de Luis Martínez Andrade y César Burgos.
19.15/ 21.00 Conferencia de Carlos Ramírez Vuelvas y mesa de debate.

Grupo de lectura: jueves, 3 de mayo, 19.00 h. CENDEAC.



<http://www.cendeac.net/es/biblioteca/guias-de-lectura>



D.Nuevo ensayo. Encuentros con jóvenes ensayistas nace a partir de algunas preguntas fundamentales: ¿Cómo se inicia un libro de pensamiento? ¿Qué problemas sugieren los primeros ensayos que un autor publica? ¿Con quiénes dialoga? El proyecto indaga en los problemas que interesan a las jóvenes generaciones de ensayistas. Durante el desarrollo de estos encuentros, programados para realizarse cada tres meses, los autores llevarán a cabo un análisis de los temas más importantes y controvertidos de uno de sus ensayos, acompañados por dos conferenciantes a los que ellos mismos habrán designado como referentes intelectuales.

Proyecto concebido y organizado por **CENDEAC** y ASEFI (Asociación de Estudiantes de Filosofía)





«Nosotros somos una empresa moderna, rica. Si el funcionario vacila, es despedido y “colocado en el microondas”. Ustedes son el estado quebrado, dominado por incompetentes. Nosotros tenemos métodos ágiles de gestión. Ustedes son lentos, burocráticos. Nosotros luchamos en terreno propio. Ustedes, en tierra extraña. Nosotros no tememos a la muerte. Ustedes mueren de miedo. Nosotros estamos bien armados. Ustedes tienen calibre 38. Nosotros estamos en el ataque. Ustedes en la defensa. Ustedes tienen la manía del humanismo. Nosotros somos crueles, sin piedad. Ustedes nos transformaron en super stars del crimen. Nosotros los tenemos de payasos. Nosotros somos ayudados por la población de las villas miseria, por miedo o por amor. Ustedes son odiados. Ustedes son regionales, provincianos. Nuestras armas y productos vienen de afuera, somos “globales”. Nosotros no nos olvidamos de ustedes, son nuestros “clientes”. Ustedes nos olvidan cuando pasa el susto de la violencia que provocamos» (Marcola, narcotraficante).

Mexican Drugs explora, con originalidad y valentía, la compleja relación entre el narcotráfico y la globalización económica, acaso las dos caras de una misma moneda frente a las que la sociedad mexicana –y por extensión la de no pocas regiones de Latinoamérica– ha generado una nueva cultura popular, mezcla de crítica y reflejo de una realidad asfixiante.

<http://www.lenquadetrapo.com/libro.php?sec=DE&item=315>

ÍNDICE

1. AUTOR

1.1 Bio/currículum 4-8 p.

1.2 Conferencia 8 p. (Apartado pendiente de actualización)

1.3 Bibliografía 9-111 p.

1.3.1 Bibliografía de Carlos Ramírez 9-12 p.

1.3.2 Hemerobibliografía de Mexican drugs 13-19p.

1.3.3 Textos 20-111 p.

1.4 Prensa 112-120 p.

2. REFERENTES

2.1 Cesar Burgos 121-124 p.

2.1.1 Bio/currículum 121-123 p.

2.1.2 Bibliografía Cesar Burgos 123-124 p.

2.2 Luis Martínez Andrade 125-126 p.

2.2.1 Bio/currículum 125 p.

2.2.2 Bibliografía Luis Martínez Andrade 125-126 p.

1.1 Bio/currículum

Carlos Ramírez Vuelvas (Colima, Colima, 1981)

Licenciado en Letras y Periodismo por la Universidad de Colima, y maestro en Letras mexicanas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente realiza estudios de doctor en Letras hispanoamericanas por la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de los libros de poesía: *Brazo de sol* (Premio Estatal de Poesía, Secretaría de Cultura de Colima, 2000), *Cuadernos de la lengua y el viento* (Plan C editores, 2006), *Ruleta rusa* (Universidad de Colima, 2007), *Calíope baila con el poeta ebrio* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2009) y *Nueva Tropicalia* (Secretaría de Cultura de Colima, 2010). Algunos de sus poemas aparecen en las antologías *Un orbe más ancho* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), *La luz que va dando nombre* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007) y *El oro ensortijado* (University of Texas, El Paso, 2009). Además, es editor de los libros del escritor Balbino Dávalos: *Nieblas londineses y otros poemas* (UNAM, 2006), *Musas de Francia* (U. de C., 2007) y *Digresiones de un pasado lejano. Memorias* (U. de C., 2010). También es autor de los estudios: *Índice de revistas culturales del siglo XX. Ciudad de México* (UNAM, 2007) en coautoría con Fernando Curiel y Antonio Sierra García; *Regino Hernández Llergo entrevista a Pancho Villa* (Observatorio de las Innovaciones Universitarias, 2009), *Notas para el estudio de la historia de la cultura escrita en Colima* (Archivo Histórico del Municipio de Colima, 2008), *Los rostros del héroe en la caverna* (Centro de Estudios Literarios, 2009) y *Full zone (Pantallas y avenidas)* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2010) y *Mexican Drugs. Cultura popular y narcotráfico* (Premio Caja Madrid de Ensayo, Lengua de Trapo, 2011).

ESTUDIOS REALIZADOS

2009-2011

Doctorado en Letras hispanoamericanas (en proceso de titulación. Fecha probable de examen 24 de abril de 2012)
Título de la tesis: *La patria imaginada de la lengua española. La fundación del México literario en el Madrid finisecular (1878-1912)*.

Asesoras: Dra. Evangelina Soltero Sánchez y Dra. Juana Martínez Gómez
Departamento de Filología IV. Universidad Complutense de Madrid

2004-2006

Maestría en Literatura mexicana (Mención honorífica)

Título de la tesis: *Balbino Dávalos: Notas para la recuperación de un poeta modernista. Nieblas londinenses y otros poemas. (Edición crítica de su poesía dispersa)*.

Asesora: Dra. Belem Clark de Lara.

Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

2000-2004

Licenciado en Letras y Periodismo

Título de la tesis: El símbolo de la ofrenda en la obra de Balbino Dávalos

Asesora: Dra. Lilia Leticia García Peña.

Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.

EXPERIENCIA PROFESIONAL

2007-2012

Nombramiento: Profesor investigador de tiempo completo asociado C.
Adscripción: Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.

2006-2007

Nombramiento: Profesor por horas (40 horas)
Adscripción: Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.

2005-2006

Nombramiento: Jefe de información de *Mensual de Humanidades y Ciencias Sociales*.
Adscripción: Dirección de Divulgación de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Coordinación de Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.

2003-2005

Nombramiento: Editor de la revista *Confluencia*.
Adscripción: Región Centro-Occidente de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

2001-2003

Nombramiento: Reportero
Adscripción: Periódico *Ecos de la Costa*, de la ciudad de Colima, Col.

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

- 2011-2013 *La poética de lo inmediato de Marcos Ramírez Erre*. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima. [Coordinador].
- 2010-2011 *El sistema cultural del narcotráfico*. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima. [Coordinador].
- 2009-2011 *La patria imaginada de la lengua española. La fundación del México literario en el Madrid finisecular (1878-1912)*. Departamento de Filología IV, Universidad Complutense de Madrid, Programa de Mejoramiento del Profesorado. [Coordinador].
- 2009 *Periodización de la literatura colimense del siglo XIX*. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima. [Coordinador].
- 2007-2008 *Juventud rural: Espejos de la realidad social*. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima. [Asistente].
- 2006-2011 *Obras de Balbino Dávalos*. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima. [Coordinador].
- 2006-2007 *El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo*. Co coordinador, Antonio Sierra García. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima. [Coordinador]
- 2006 *Revistas Culturales del siglo XX. El caso de la Ciudad de México*. Co coordinadores, Dr. Fernando Curiel Defossé y Antonio Sierra García. Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. [Coordinador].
- 2005 *Amado Nervo: Lecturas de una obra en el tiempo*. Coordinador, Dr. Gustavo Jiménez Aguirre. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. [Asistente].

- 2004-2006 *Balbino Dávalos: Notas para la recuperación de un poeta modernista. Nieblas londinenses y otros poemas. (Edición crítica de su poesía dispersa).* Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Colima. [Coordinador]
- 2003- 2004 *Balbino Dávalos: Rescate de su memoria.* Coordinador, Dr. José Miguel Romero de Solís. Archivo Histórico del Municipio de Colima, Fondo Ramón Álvarez Buylla, Universidad de Colima. [Asistente]

TESIS DIRIGIDAS Y PRESENTADAS

- 2009 Título: *Iconos femeninos en Espantapájaros, de Oliverio Girondo.* Alumna: Nérida Jeannette Sanchez Ramos. Programa educativo: Maestría en Literatura hispanoamericana. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- Título: *Condiciones laborales del periodista de prensa en Colima.* Alumna: Adriana Mejía Santana. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- 2008 Título: *El proceso discursivo de los actores subalternos en la revolución mexicana.* Alumno: José Primitivo de la Cruz. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- Título: *La configuración del periodista como personaje literario en la obra de Isabel Allende.* Alumnas: Guadalupe Camacho Hernández. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- Título: *Propuesta para la creación de un Departamento Informativo Universitario.* Alumnos: Sinhué Bañuelos González. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- 2007 Título: *Análisis de la recepción del discurso fílmico de las películas Vuelo 93 y Torres Gemelas, en el periódico El Universal Online y el sitio electrónico de la revista New Yorker.* Alumno: Ángel Cabrera. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- Título: *Análisis del discurso oficial de Vicente Fox sobre la libertad de expresión, comparado con el discurso publicado en la página www.eluniversal.com.mx.* Alumnos: Damián Trillo Málaga. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- Título: *El sentido de la iglesia católica en la obra literaria y periodística de Vicente Leñero.* Alumnos: Ivonne Barajas Valencia, Gloria Robles Grajeda y Diego Arellano Barajas. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- Título: *La producción literaria en el periódico El Estado de Colima (1880-1900).* Alumna: Noelia García Rodríguez. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
- Título: *Rescate de las colaboraciones periodísticas de Juan Macedo López en el periódico Ecos de la costa (1929-1939).* Alumno: Claudio Gallardo Reyes. Programa educativo: Licenciatura en Periodismo. Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

2009-2010	Coordinador de Vinculación de la Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.
2009	Miembro del Comité de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior por Pares Académicos. Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.
2008-2009	Comisión de Comités Interinstitucionales para la Educación Superior. Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.
2007-2010	Subdirector de la Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.
2006-2007	Coordinador de la Licenciatura en Letras hispanoamericanas. Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.

BECAS Y DISTINCIONES

2011	Primer lugar. IX Premio de Ensayo Caja Madrid. Otorga: Entidad Bancaria Caja Madrid, España.
2009-2011	Beca de Estudios de Posgrado de Alto Calidad. Otorga: Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) de la Secretaría de Educación Pública.
2009	Reconocimiento al Perfil Deseable. Otorga: Programa de Mejoramiento del Profesorado de la Secretaría Educación Pública (PROMEP).
2009	Reconocimiento al Mejor Profesor de Séptimo Semestre de la Licenciatura en Periodismo, de la Facultad de Letras y Comunicación. Otorga: Dirección General de Educación Superior, Universidad de Colima.
2006	Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes. Programa de Estímulos a la Creación y el Desarrollo Artístico. Área: Jóvenes creadores. Literatura (poesía).
2005	Mención Honorífica. 35º Premio Nacional de Poesía Punto de Partida. Otorga: Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México.
2004	Premio Estatal de la Juventud. Categoría: Artes y Letras. Otorga: Secretaría de la Juventud del Gobierno del Estado de Colima.
2002	Primer Lugar. Premio Estatal de Poesía. Otorga: Secretaría de Cultural del Gobierno del Estado de Poesía.
2001	Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes. Área: Jóvenes creadores. Literatura (poesía). Otorga: Programa de Estímulos a la Creación y el Desarrollo Artístico, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima.

ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN Y DIVULGACIÓN

2008	Presentación de la charla: Cronología comentada del teatro colimense del siglo XIX. Sitio: Archivo Histórico del Municipio de Colima. Organiza: Cuerpo Académico 67. Facultad de Letras y Comunicación. [3 de septiembre].
	Presentación de los libros <i>Nieblas londinenses y otros poemas</i> y <i>Musas de Francia</i> . Sitio: Pinacoteca Universitaria. Comentaristas: Víctor Manuel Cárdenas, Verónica Zamora, Sergio Briceño González y Víctor Gil Castañeda. Organiza: Dirección General de Publicaciones, Universidad de Colima. [5 de marzo].
	Presentación del libro <i>Nieblas londinenses y otros poemas</i> . Sitio: Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería. Comentarista: Vicente Quirarte. Organiza: Coordinación de Humanidades, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México. [2 de marzo].
	Presentación del libro <i>Índice de revistas culturales del siglo XX. [Ciudad de México]</i> . Sitio: Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería. Comentaristas: Fernando Curiel Defossé, Ignacio Díaz Ruiz y Aurora Cano. Organiza: Coordinación de Humanidades, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México. [1 de marzo].

DICTAMINADOR Y JURADO

- 2009 Dictaminador de la revista *GénEros*. Programa Universitario de Estudios de Género, Asociación Colimense de Universitarias, Universidad de Colima.
- Dictaminador de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima.
- Dictaminador de la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Centro Universitario de Investigaciones Sociales. Universidad de Colima.
- 2008-2009 Miembro del Comité de Movilidad de la Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.
- Miembro del Comité de Diseño y Aplicación del Examen General de Egreso de la Licenciatura en Letras hispanoamericana. Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.
- 2008 Jurado del Premio Estatal de la Juventud. Área de Literatura. Secretaría de la Juventud del Gobierno del Estado de Colima.
- Miembro del Comité del Programa Interinstitucional de Fortalecimiento Académico (PIFI 2008). Facultad de Letras y Comunicación. Universidad de Colima.
- Dictaminador de la revista *GénEros*. Programa Universitario de Estudios de Género, Asociación Colimense de Universitarias, Universidad de Colima.
- 2007 Jurado del Premio Estatal de la Juventud. Área de Literatura. Secretaría de la Juventud del Gobierno del Estado de Colima.

ASOCIACIONES

Miembro de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica.

1.2 Conferencia

Apartado pendiente de actualización

1.3 Bibliografía

1.3.1 Bibliografía de Carlos Ramírez

Libros

- 2011 *El oro de las cruces. Literatura colimense del siglo XIX*. Colima, Universidad de Colima. [Investigación]
- 2011 *Mexican drugs. Cultura popular y narcotráfico*. Madrid, Lengua de Trapo. [Ensayo]
- 2011 *Full zone. Pantallas y avenidas*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. [Ensayo].
- 2010 *Memorias. Digresiones de un pasado lejano. Balbino Dávalos*. Colima, Universidad de Colima. [Edición crítica, introducción y notas].
- 2009 *Calíope baila con el poeta ebrio*. México, Instituto Mexiquense de Cultura. [Poesía].
- 2009 *Una semana con Pancho Villa en Canutillo*. Coautor: Antonio Sierra García. Colima, Universidad de Colima. [Edición crítica e introducción]
- 2008 *Notas para el estudio de la historia de la cultura escrita en Colima. El caso del siglo XIX (1811-1910)*. Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima. [Investigación].
- 2007 *Índice de las revistas culturales del siglo XX. Ciudad de México*. Coautor: Fernando Curiel Defossé y Antonio Sierra García. México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. [Investigación].
- 2007 *Ruleta rusa*. Colima, Universidad de Colima. [Prosa].
- 2007 *Cuadernos de la lengua y el viento*. México, Plan C Editores. Coautor: Avelino Gómez Guzmán. [Poesía].
- 2007 *Nieblas londinenses y otros poemas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. [Edición crítica, introducción y notas]
- 2007 *Musas de Francia*. Colima, Universidad de Colima. [Edición crítica, introducción y notas].
- 2005 *La última luna. Amado Nervo*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. [Edición crítica y notas].
- 2005 *Mañana del poeta*
- 2005 *Mañana del poeta II. Amado Nervo*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. [Edición crítica y notas].

- 2005 *Mañana del poeta I. Amado Nervo*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. [Edición crítica y notas].
- 2002 *Brazo de sol*. Colima, Secretaría de Cultura del Estado de Colima. [Poesía]

Artículos en revistas

- 2011 "Juan de Dios Peza y el canon decimonónico de la literatura mexicana en España" *Journal of hispanic modernism* (invierno de 2011), v. 2, núm. 2. Arizona, Arizona State University.
<http://www.modernismodigital.org/archivos/0000192.pdf>
Texto impreso disponible en biblioteca
- 2011 "El Entenado y la representación estética del solipsismo", *Escritos* (invierno de 2011), v. 19, núm. 42. Bogotá, Facultad de Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana.
- 2011 "El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo. El símbolo del patriarca en el México posrevolucionario", *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, (invierno de 2011), v. XVII, núm. 34 Colima, Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31620701007>
Texto impreso disponible en biblioteca
- 2010 "Las instantáneas de *La Libertad*, de Omar Pimienta", *Punto de Partida*, v. 161 (mayo-junio de 2010). México, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México. [Ensayo].
http://www.puntodepartida.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=995&Itemid=29#1 **Texto impreso disponible en biblioteca y en página 49 de la guía de lectura**
- 2010 "México en las prensas del narcotráfico", *Interpretextos* (invierno de 2010), v. 4, núm. 4. Colima, Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima.
Texto impreso disponible en biblioteca y en página 32 de la guía de lectura
- 2009 "Iconicidad y vanguardia en *Espantapájaros. Al alcance de todos*, de Oliverio Girondo", *Interpretextos* (invierno de 2009). v. 3, núm. 3. Colima, Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima. [Ensayo].
- 2008 "Cantalao: la tradición se toma por asalto", *Puntoenlínea*, v. 14 (noviembre de 2008). México, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México. [Ensayo].
http://www.puntoenlinea.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=251&Itemid=1
Texto impreso disponible en biblioteca
- 2008 "Iconografía morfoanatómica del amor para formar un mundo", *Puntoenlínea*, v. 9 (junio de 2008). México, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México. [Ensayo].
http://www.puntoenlinea.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=153&Itemid=1 **Texto impreso disponible en biblioteca**

- 2008 "Notas dispersas de política y cultura", *Viento en Vela*, [marzo de 2008] a. 3, núm. 12. México, Asociación de Escritores de México. [Ensayo]
- 2008 "Lector de *Ojo de Jaguar*", *Crítica* [agosto-septiembre de 2008], núm. 129. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. [Ensayo]
- 2007 "Tres incursiones de Balbino Dávalos en el decadentismo mexicano", *Interpretextos*, [invierno de 2007] vol. 1, núm. 1. Colima, Facultad de Letras y Comunicación, Universidad de Colima. [Investigación].

Capítulos de libros

- 2009 "Las artes y las humanidades: ámbito por antonomasia del quehacer universitario", *La interdisciplinariedad de nuestras técnicas y metodologías científicas*. Editores, José Luis Ramírez Domínguez y Ofelia Badillo. Colima, Universidad de Colima. [Investigación]
- 2007 "Balbino Dávalos y Amado Nervo: correspondencias de la ofrenda y el sacrificio", en *Acercamientos críticos a la literatura mexicana*. Compiladora, Gloria Vergara Mendoza. México, Universidad de Colima y Praxis. [Investigación].

Memorias de congresos

- 2010 "Viejas guerras, nuevos conflictos", *Información y resolución de conflictos*. Editores, José Alberto García Vilés, Isabel González Mesa y Montserrat Jurado Martín. Valencia, Diego Marín Librero-Editor. [Investigación].
- 2009 "Cronología comentada del teatro en Colima durante el siglo XIX. 1870-1912", *IV Foro Colima y su Región. Arqueología, antropología e historia*. Editor, Juan Carlos Reyes G. Colima, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima. [Investigación].

Antologías y/o compilaciones

- 2011 *Antología de poesía contemporánea. Colombia y México*. México, Embajada de Colombia en México, Embajada de México en Colombia, Cangrejo Editores.
- 2009 *El oro ensortijado. Poesía viva de México*. El Paso, University of El Paso, Texas. [Poesía]
- 2008 *Mar de vértigos. Joven poesía mexicana*. México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal. [Poesía]
- 2008 *Colima es un jardín*. Colima, Universidad de Colima, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado. [Poesía].
- 2007 *La Luz que va dando nombre. Veinte años de la poesía última en México. 1965-1985*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. [Poesía].

- 2005 *Un orbe más ancho. 40 poetas jóvenes.* México, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2004 *Los extremos se tocan. Poesía y narrativa.* Colima, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado. [Poesía]

Material de apoyo

- 2005 *Amado Nervo: lecturas de una obra en el tiempo.* México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. [Edición de la página electrónica].
- 2003 *Balbino Dávalos: Rescate de su memoria.* Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Universidad de Colima. [Introducción a página electrónica].

Ensayos sobre temas cercanos a los que aborda en su libro *Mexican drugs*:

http://www.puntodepartida.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=995&Itemid=29
Texto impreso disponible en biblioteca y en página 49 de la guía de lectura

Ryan Murphy y el lenguaje serial de los neofolletines médicos
<http://circulodepoesia.com/nueva/2011/06/discurso-de-carlos-ramirez-vuelvas-en-el-premio-caja-de-ensayo-de-madrid/>

Texto impreso disponible en biblioteca y en página 60 de la guía de lectura

Arte de intervención. Por Carlos Ramírez Vuelvas
<http://medial.posterous.com/arte-de-intervencion-por-carlos-ramirez-vuelv>
Texto impreso disponible en biblioteca y en página 67 de la guía de lectura

1.3.2 Hemerobibliografía de Mexican drugs

1.3.2.1 Hemerobibliografía básica de Mexican drugs:

Francisco Cruz. *El cártel de Juárez*. Planeta, México, 2009.

Jean Baudrillard. *La transparencia del mal*. Ensayo sobre los fenómenos extremos. Anagrama, Barcelona, 2001.

Título disponible en biblioteca

Jesús Blancornelas. *El Cartel: los Arellano Félix: La mafia más poderosa en la historia de América Latina*. Debolsillo, México, 2010.

Slavoj Žižek. *Sobre violencia: seis reflexiones marginales*. Paidós Ibérica, Madrid, 2009.

Título disponible en biblioteca próximamente

Texto avance de Mexican Drugs

Carlos Ramírez Vuelvas. *MEXICAN DRUGS: CULTURA POPULAR Y NARCOTRÁFICO*

Texto impreso disponible en biblioteca y en página 20 de la guía de lectura

1.3.2.2 Hemerobibliografía completa de Mexican drugs:

NOTA: La guía de lectura solo recoge a texto completo una selección de las referencias bibliográficas que aparecen con enlaces web. Todos los textos con enlaces web están accesibles en formato impreso en biblioteca.

ANTÓN, Jacinto, <<Mi Robin Hood tiene algo de Corleone>>, *El País*, jueves 8 de julio, 2010, página 45.

http://elpais.com/diario/2010/07/08/cultura/1278540002_850215.html

Texto en página 69 de la guía de lectura

AP, «Impacto AP: Justicia en México significa capturar y liberar>>, en <http://noticias.univision.com/>

<http://www.ahorasi.com/impacto-ap-justicia-en-mexico-significa-capturar-y-liberar/>

Texto en página 71 de la guía de lectura

ARVIZU, Juan y Andrea MERLOS, <<Plan Mérida, guerra de EU contra narco: Muñoz Ledo>>, *El Universal*, México, lunes 1 de febrero, 2010, página 1.

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/655650.html>

Texto en página 75 de la guía de lectura

ASTORGA, Luis, *Mitología del narcotraficante en México*, México, Plaza y Valdés, 1995.

http://books.google.es/books?id=2I9pP4q6fqEC&pg=PA108&lpg=PA108&dq=mitolog%C3%ADa+del+narcotraficante+en+m%C3%A9xico+desconocido&source=bl&ots=oOKpId-tmF&sig=sS4UL5421VAvt03rWNGQ6vHrH0Y&hl=en&sa=X&ei=8ORyT5-7H6nM0QWJqLXwDw&sqi=2&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Astorga Almanza, Luís Alejandro . (1997, abril). *Los Corridos de Traficantes de drogas en México y Colombia*. Ponencia presentada para la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa97/astorga.pdf>

ASTORGA, Luis, <<Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia>>, *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 59, n.º 4, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, páginas 242-261.

ASTORGA, Luis, *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*, México, Plaza y Janés, 2005.

AVILÉS ALLENDE, Carlos, <<Narco sustituye a gobierno: Tribunal Agrario>>, *El Universal*, México, martes 16 de febrero, 2010, página 3. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/659147.html>

Texto en página 76 de la guía de lectura

BAUDRILLARD, Jean, *La transparencia del mal. Ensayo sobre fenómenos extremos*, Barcelona, Anagrama, 1990.

-La guerra del Golfo no ha tenido lugar, Barcelona, Anagrama, 1991.

Disponible en:

[http://p33rz.p3.funpic.org/biblioteca/Baudrillard.%20Jean/Baudrillard Jean - La guerra d.pdf](http://p33rz.p3.funpic.org/biblioteca/Baudrillard.%20Jean/Baudrillard%20Jean%20-%20La%20guerra%20d.pdf)

-*Contraseñas*, Barcelona, Anagrama, 2000.

BERGER, P. L y T. LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

BETANCOURT, Darío, <<Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988). Elementos para una historia>>, *Folios*, n.º 2, 1991. http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol02_04arti.pdf

Texto en página 77 de la guía de lectura

BLANCORNELAS, Jesús, *En estado de alerta. Los periodistas y el Gobierno frente al narcotráfico*, México, Plaza & Janés, 2005.

BoscH, Lolita, «Contar la violencia>>, Madrid, *El País*, 8 de agosto de 2008.

http://elpais.com/diario/2009/08/08/babelia/1249688352_850215.html

Texto en página 97 de la guía de lectura

BOURDIEU, Pierre, <<La esencia del neoliberalismo>>, *Tres Puntos*, Buenos Aires, año 2, n.º 61, 2 de septiembre, 1998.

BROOKS, David, <<Crece en México insurgencia de cárteles: Clinton>>, *La Jornada*, México, jueves 9 de septiembre, 2010, página 2. <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/09/politica/002n1pol>

Texto en página 100 de la guía de lectura

- CABAÑAS, Miguel Á., «El narcocorrido global y las identidades transnacionales», *Revista de Estudios Hispánicos*, volumen 42, n.º 3, 2008, páginas 519-542.
- CAMPOS, Rubén M., *El folklore literario de México*, México, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, 1929.
- CARO BAROJA, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Istmo, 1990.
- CARRASCO ARAIZA, Jorge y J. Jesús ESQUIVEL, «El gran espía», *Proceso*, México, n.º 1776, domingo 14 de noviembre, 2010. <http://senderodefeca1.blogspot.com.es/2010/11/proceso-el-gran-espia-jorge-carrasco-y.html>
Texto en página 103 de la guía de lectura
- CARREÑO FIGUERAS, José, «Analizan en EU otra fase del Plan Mérida», *La Jornada*, México, jueves 28 de enero, 2010, página 3. <http://www.cntamaulipas.info/index.php?a=not¬a=64145>
Texto en página 107 de la guía de lectura
- CAWTHORNE, Colin y Nigel CAWTHORNE (editores), *The Mammoth book of the Mafia*, Londres, Robinson, 2009.
- CENCOS (CENTRO NACIONAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL), *In forme 2009. Entre la violencia y la indiferencia. Informe de agresiones contra la libertad de expresión en México*, Mé-xico, Cencos, 2010. http://www.libertad-expresion.org.mx/wp-content/uploads/2010/02/Informe2009-Entre-la-Violencia-y-la-Indiferencia.pdf_bY2035.pdf
- CEPET (CENTRO DE PERIODISMO Y ÉTICA PÚBLICA), *Gobierno y narco: la lucha por imponer la agenda periodística. Situación de la libertad de expresión en México. 2009*. México, Cepet, 2010. <http://www.cepet.org/wp-content/uploads/2010/02/informe-cepet-2009.pdf>
- CHOMSKY, Noam, *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*, España, Público, 2010.
- CHURCHILL, Ward, *On the Justice of Roosting Chickens: Reflections on the Consequences of US. Imperial Arrogance and Criminality*, Colorado, AK Press, 2003, páginas 14-16.
- COMITÉ DE PROTECCIÓN PARA LOS PERIODISTAS, *Attacks on the Press 2009: Mexico*, en <http://www.cpi.org/>
- CONTRERAS, Fernando, «Los medios de comunicación y el fenómeno drogas», *Avances de Actualidad*, n.º 31, octubre, 1998, páginas 16-19.
- CÓRDOVA, Nery, «La ganancias ideológicas de la prohibición», *Jirenas. Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, n.º 7, otoño, 2008, páginas 7-31.
- Cruz, Francisco, *El Cártel de Juárez*, México, Planeta, 2008.
- DURAND, Jorge, «Adiós, California, farewell», *La Jornada*. México, domingo 22 de diciembre, 2002, página 34. <http://www.jornada.unam.mx/2002/12/22/mas-durand.html>
- México: la masacre de San Fernando, *La Jornada*, México, domingo 29 de agosto, 2010, página 14. <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/29/opinion/019a1pol>

EDBERG, Mark C., «Drug Traffickers as Social Bandits. Cultura and Drug in Trafficking in Northern Mexico and the Border Region», *Journal of Contemporary Criminal Justice*, volumen 17, n.3, agosto, 2001, páginas 259-277.

«The Narcotrafficker in Representation and Practice: A Cultural persona from the U.S.-Mexican Border», *Ethos*, volumen 32, junio, 2004, páginas 257-277.

EFE, «Empresas reciben fondos del Plan Mérida», *El Informador*, México, jueves 4 de febrero, 2010, página 11.
<http://www.informador.com.mx/mexico/2010/175367/1/empresas-reciben-fondos-de-plan-merida.htm>
Texto en página 109 de la guía de lectura

«México, similar a Colombia: Hillary Clinton», *El Universal*, México, jueves 9 de septiembre, 2010, página 1.
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/707300.html>
Texto en página 111 de la guía de lectura

ENZENSBERGER, Hans Magnus, *La balada de Al Capone. Mafia y capitalismo*, Madrid, Errata naturae, 2009.

FESTINGER, Leon, *A theory of cognitive dissonance*, California, Stanford University Press, 1957.

FORGIONE, Francisco, *Mafia Export*, España, Anagrama, 2010.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?, *Estudios Visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, n.º 7, Murcia, diciembre 2009, páginas 16-37.
http://estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/02_canclini.pdf

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Yo no vengo a decir un discurso*, España, Mondadori, 2010.

GELI, Caries, EEUU lucha en México con la idea de Vietnam, *La Jornada*, México D.F., martes 2 de febrero de 2010, página 27.
http://elpais.com/diario/2010/02/02/cultura/1265065209_850215.html

GINI, Al, "Bada Bing y la Nada: ¿un melodrama de asesinatos o una obra moral?", en *Los Soprano y la filosofía*, Richard Greene y Peter Verneze (editores), Madrid, Ariel, 2010.

GLENNY, Misha. *McMafia. El crimen sin fronteras: un viaje por fondos globales*, España, Destino, 2008.

GÓMEZ María Idalia y Darío FRITZ, *Con la muerte en los bolsillos*. México, Debate, 2008.

HERAS, Antonio, «Fallece Jesús Blancornelas», *La Jornada*, México D.F., domingo 24 de noviembre, 1996, página 15.
<http://www.jornada.unam.mx/2006/11/24/index.php?section=sociedad&article=054n2soc>

HERNÁNDEZ, Evangelina e Ignacio ALVARADO, «Procampo financia narcos y familiares», *El Universal*, México D.F., martes 28 de julio, 2009, página 1. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/615183.html>

HERVIEU, Benoît, Balbina FLORES MARTÍNEZ y Jean-François JULLIARD (investigadores), <<Los entresijos de la impunidad. Escalada de la inseguridad pública y pesadez burocrática>>, *Reporteros sin Fronteras*, México, Septiembre 2009, pági-nas 2-4. http://www.ifex.org/mexico/2009/09/30/rsf_mexico_report/es/

KLEIN, Naomi, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós, 2010.

KRAuzE, Enrique, <<Mirándolos a ellos. Actitudes mexicanas frente a Estados Unidos>>, *Letras Libres*, México D.F., junio, 2007, páginas 24-28. <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/mirandolos-ellos-actitudes-mexicanas-frente-estados-unidos>

MARCOLA (Marcos Willians Herbas Camacho), <<Entrevista del medio televisivo O Globo en Brasil al capo Marcola>>, http://www.revistanumero.com/index.php?option=com_content&view=article&id=711

McCOMBS, Maxwell, <<Explorers and surveyors: Expanding strategies for agenda-setting research>>, *Journalism Quarterly*, n.o 69, 1992, páginas 813-825.

McLAUGHLIN, Elliott C., <<Un capo jamaquino es mezcla de Robin Hood y Pablo Escobar>>, en <http://www.cnnmx.com>, martes 25 de mayo, 2010. <http://mexico.cnn.com/mundo/2010/05/25/un-capo-jamaiquino-es-mezcla-de-robin-hood-y-pablo-escobar>

MENDOZA, Élmer, *Balas de plata*, Barcelona, Tusquets, 2008.

MoNTOYA ARIAS, Luis Ornar, Rigoberto RODRÍGUEZ BENÍTEZ y Juan Antonio FERNÁNDEZ, <<Arraigo histórico del narcocorrido en Culiacán>>, *Acta Universitaria*, volumen 19, n.0 1, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, enero-abril, 2009. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=41613013005>

-y Gabriel MEDRANO DE LUNA, <<Del corrido revolucionario al narcocorrido>>.

MORÁN, David, <<Don Wislow: 'El problema mexicano de la droga se originó en Estados Unidos'>>, *ABC*, Madrid, martes 2 de febrero, 2010, página 31. <http://www.abc.es/20100202/catalunya-catalunya/winslow-problema-mexicano-droga-20100202.html>

NACAVEVA, A., *Diario de un narcotraficante*. México, CostaAmic, 1967.

NoTIMEX, <<EU: Un ex agente contra narco admitió que traficó armas a México>>, *La Jornada*, México D.F., miércoles 29 de septiembre, 2010, página 16. <http://www.estudiod3.com/alianza/index.php/home/5362-eu-un-ex-agente-contra-narco-admite-que-trafico-armas-a-mexico?tmpl=component&print=1&page=>

--<<Lucha antinarcotráfico en México es más rentable para EU: académicos>>, *La Jornada*, México D.F., jueves 19 de agosto, 2010, página 16. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=111615>

O'CONNOR, Mike, << Informar y sobrevivir en Ciudad Juárez>>, <http://cpj.org/es/2009/06/informar-y-sobrevivir-en-ciudad-juarez.php>

ONG, Walter E., *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

OTERO, Silvia, <<Narco mexicano domina casi 200 ciudades de EU>>, *El Universal*, México D.F., domingo 7 de marzo, 2010, página 1. <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/176124.html>

PEREIRA, Juan Carlos (coordinador), *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*, Barcelona, Ariel, Ministerio de Defensa, 2008.

PETIT, Quino, <<Salimos de misión con el 'zar' antidroga>>, *El País Semanal*, Madrid, domingo 28 de marzo, 2010, páginas 24-27. http://elpais.com/diario/2010/03/28/eps/1269761213_850215.html

PROAL, José Pablo, «Proceso presenta: El México narco>>, México D. F., *Proceso*, 20 de febrero de 2010. <http://www.proceso.com.mx/?p=110210>

Pum, Carlos. <<Historias del más acá. Juárez: ¿y si no fuera el narco?>>, *Milenio*, Monterrey, miércoles 3 de febrero, 2010.

REGUILLO, Rossana, <<Violencias y después culturas en reconfiguración>>, en <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cpa/spring03/culturaypaz/reguillo.pdf>, Instituto Tecnológico de Estudios de Occidente, Guadalajara.

REYES, Alfonso, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

RUBESTEIN, Anne, «Bodies, cities, cinema: Pedro Infante's Death as Political Spectacle>>, en *Fragments of a golden age. The Politics of Culture in Mexico Since 1940*, Estados Unidos de Norteamérica, American Encounters, Global Interactions, 2001, páginas 199-233.

RURZ MONDRAGÓN, Ariel, «Entrevista con María Idalia Gómez y Darío Fritz. El narcotráfico mexicano>>, Madrid, *La Insignia*, julio de 2005, páginas 12-16. http://www.lainsignia.org/2005/julio/cul_030.htm

SALMON, Christian, *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*, Barcelona, Península, 2010. http://revistacomunicacion.org/pdf/n8/resenas/R1_Storytelling_La_maquina_de_fabricar_historias_y_formatear_las_mentes.pdf

SANTNER, Eric, <<Miracles happen: Benjamín, Rosenzweig, and the limits of Enlightenment>>, inédito, 2001; en Slavoj Žižek, *Bienvenidos al desierto de lo real*, Madrid, Akal, 2005.

SAVIANO, Roberto, *Gomorra*, Barcelona, Península, 2007.

SCHERER GARCÍA, Julio, «Proceso en la guarida de El Mayo», México D.F., *Proceso*, 3 de abril de 2010. <http://www.proceso.com.mx/?p=106967>

SELIANA, «Corridos prohibidos: lo que sólo se dice cantando», <http://www.semana.com/entretenimiento/corridos-prohibidos-solo-dice-cantando/141439-3.aspx>, Bogotá, jueves 8 de julio, 2010.

SERRANO, Mónica, «Narcotráfico y gobernabilidad en México», *Pensamiento Iberoamericano*, n.o 1, España, Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo, 2007, páginas 251-280.

<http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/1/pdf/pensamientoIberoamericano-49.pdf>

STOEHR, Kelvin L., «Todo es una gran nada: la visión nihilista de *Los Soprano*», en *Los Soprano y la filosofía*, Richard Greene y Peter Verneze (editores), Madrid, Ariel, 2010.

TELESUR, «Obama presenta presupuesto 2011 sin olvidar guerras en Oriente Medio», www.telesurtv.net, Caracas, lunes 1 de febrero, 2010 <http://exwebserv.telesurtv.net/secciones/noticias/66189/obama-presenta-presupuesto-2011-sin-olvidar-guerras-en-oriente-medio/>

THOULMI, Francisco, «¿El 'problema' de las drogas es institucional o de política?», www.mamacoca.com, Colombia, junio de 2003.

http://www.mamacoca.org/FSMT_sept_2003/es/doc/thoumi_francisco_control_asunto_institucional_o_pol_es.htm

ToRRRES, Jorge e Ignacio ALvARADo, «Un Plan Colombia al estilo mexicano», *El Universal*, México D.F., martes 26 de enero, 2010, página 1. <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/175188.html>

TURATI, Marcela, «El "capo" que ganaba dos mil pesos...», *Proceso*, México D.F., miércoles, 28 de julio, 2010, páginas 16-18. <http://misteriospublicos.blogspot.com.es/2010/07/el-capo-que-ganaba-2-mil-pesos.html>

VALENZUELA ARcE, Jesús Manuel, *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*, México, Plaza y Janés, 2002.

VALERA, Juan, *Leyendas del antiguo Oriente*, España, Bibliobazar, 2007.

VARELA-CID, Eduardo, *México. El cinismo institucionalizado*. México, e-libro.net, 2002.

VILLORO, Juan, «La alfombra roja», *Eñe (suplemento cultural)*. *El Clarín*, Buenos Aires, sábado 29 de noviembre, 2008, páginas 15-18. <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/11/29/-01811480.htm>

WALD, Elijah, *Un viaje dentro de la música de drogas, armas y guerrilleros*, Nueva York, Rayo, 2001.

ZETA, «El legado», *Semanario Zeta*, Tijuana, viernes 24 de noviembre, 2006.

<http://www.zetatijuana.com/html/Edicion1704/Principal.html>

ZETA, «¿Hánk: ¿Por qué me mató uno de tus guaruras?», *Semanario Zeta*, Tijuana, México

ZIZEK, Slavoj, *La sublime ideología del objeto*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

-*Bienvenidos al desierto de lo real*, Madrid, Akal, 2005.

-*Sobre la violencia. Seis ensayos marginales*. Barcelona, Paidós, 2009.

1.3.3 Textos

MEXICAN DRUGS CULTURA POPULAR Y NARCOTRÁFICO

Carlos Ramírez Vuelvas

Si estuviéramos en un sistema de enfrentamiento, de confrontación, las estrategias podrían ser claras, basadas en una linealidad de las causas y los efectos. Se utiliza el mal o el bien en función de las causas y los efectos. Se utiliza el mal o el bien en función de un proyecto, y el maquiavelismo no está al margen de la racionalidad.
Jean Baudrillard.

El delito no es una enfermedad, es un síntoma. Los policías son como un médico que te da una aspirina para un tumor en el cerebro, excepto que el policía preferiría curarlo con una cachiporra. Somos un pueblo grande, primitivo, rico y desenfrenado y la delincuencia organizada es el precio que pagamos por nuestra organización. Vamos a tenerla mucho tiempo. La delincuencia organizada no es más que el lado sucio del poder adquisitivo del dólar.
Raymond Chandler.

INTRODUCCIÓN

Hay un primer deslinde, necesario, para comprender el sistema cultural generado al margen del mercado global del tráfico ilegal de estupefacientes: distinguir la mercantilización de las drogas (tipificada por los estudios sociales como narcotráfico) de la cultura popular denominada narcocultura por los estudios culturales). Tradicionalmente, dos tendencias explican la aparición del imaginario popular que tematiza al narcotráfico. Según estas dos posturas, la cultura popular estimula al narcotráfico porque lo menciona en sus productos, como si existiera una relación de dependencia entre dicha cultura y el mercado de las drogas. En general, este planteamiento tiende a identificar a la cultura popular de las sociedades productoras de drogas con el narcotráfico.

La primera tendencia es señalar que la narcocultura es la generación de productos, hábitos y manifestaciones (canciones, literatura, grafismos, iconos de culto), que orbitan sobre el tema del tráfico ilegal de estupefacientes, con influencia geográfica desde Latinoamérica hasta Estados Unidos de Norteamérica, con estancias particulares, en Colombia y en México, países identificados como las capitales latinoamericanas de las drogas. La segunda definición usual de la narcocultura, principalmente en México, la explica como actitud de la “predisposición corrupta” de la sociedad latinoamericana. Se dice, por ello, que la cultura latinoamericana genera productos, hábitos y manifestaciones culturales tan bizarros como su tendencia a las anomalías sociales. La tesis de la “predisposición corrupta” recurre argumentos históricos como la aparición durante el siglo XVI de la cláusula “atiéndase pero no se cumpla”, utilizada por las autoridades coloniales de la América Colombina para señalar que se leían los reales decretos extendidos por el poder central español, pero no se cumplían por los cabildos, alcaldías y virreyes de las colonias hispanoamericanas. El uso picaresco del doble lenguaje latinoamericano -añaden quienes defienden esta tesis- tiene su origen en los arbitrios precolombinos de la interpretación de las normas jurídicas.

En ambas directrices, la cultura popular es desplazada por la llamada voz metropolitana o centralista. El término narcocultura es, al menos, peyorativo. Derivada de la combinación de varios anglicismos, la palabra narcocultura (que antepone el sufijo narco al sufijo de toda la comunidad) designa a las sociedades latinoamericanas. América Latina siempre se ha considerado una cultura marginal, incluso en las definiciones socioeconómicas de sus países, impuestas por la Organización de las Naciones Unidas: “del tercer mundo”, “en transición”, “emergentes” o “subdesarrollados”. La cultura latinoamericana soporta la violenta inmersión a los procesos de globalización, continuamente definida por el poder metropolitano.

Néstor García Canclini observa que hay “un ejercicio de las instancias donde se genera el poder” que determina la conducta de las sociedades posmodernas;¹ y Jean Baudrillard añadiría que, en la posmodernidad, el representante del poder es el poseedor de los símbolos universales de la alteridad y la diferencia. “El que piensa la diferencia es antropológicamente superior (sin duda, ya que él es quien inventa la antropología). Tiene todos los derechos, ya que él es quien los inventa. El que no piensa la diferencia, el que no juega el juego de la diferencia, debe ser exterminado.”² Esta indeterminación es un poder opaco, que aún así cumple su función hegemónica en el dominio de los símbolos de la alteridad. Su opacidad hegemónica ejerce un dominio casi imperceptible pero exclusivo y autócrata.

En estos momentos, la opacidad hegemónica del poder trasciende los valores construidos por el periodo histórico de la Modernidad, derivados de la igualdad, la fraternidad y la libertad. El capitalismo tardío se erigió como “el amo de los símbolos”, al utilizarlos en la expansión de su discurso. Quienes no participen en la celebración del progreso son desplazados por la fuerza global del capitalismo. Contrario a lo que considera una lectura superficial del sistema del tráfico ilegal de drogas, el narcotráfico es absolutamente excluyente. Cualquier otro sistema de mercado basado en la exclusión, cualquier otro sistema industrializado o mercantil, permitiría la voluntad de vivir de sus integrantes. Bajo este principio, el narcotráfico es la proyección oscura del dominio de los símbolos de la alteridad, y se opone al proyecto de “lo subalterno”, porque elimina la voluntad y la vida de quienes no son funcionales a la dinámica del sistema. Por eso la aparición del narcotráfico no puede atribuirse a la marginación, la pobreza o la alteridad.

La cultura popular latinoamericana se encuentra situada en la exclusión de esas dos fronteras, la de la economía de mercado y la del narcotráfico. El narcotráfico es una manifestación frustrante de la globalización en las sociedades subdesarrolladas, situadas en contraposición a las naciones de primer mundo. En esa tensión, la cultura popular de países como Brasil, Colombia o México, elabora de manera constante un discurso crítico contra la opacidad hegemónica del poder, contra la globalización y contra el narcotráfico. Toda su imaginería de la opulencia y la exageraciones, también es una crítica a la obscenidad del poder y del mercado global.

Obscenidad y clonación son dos categorías esenciales de la crítica de la cultura popular latinoamericana, que genera con esos principios la hibridación de películas melodramáticas con intención de *western*, corridos cuyas figuras centrales son

¹ Néstor García Canclini. “¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?”, *Estudios Visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, núm. 7 (diciembre 2009), pp. 16-37.

² Jean Baudrillard, *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*, p. 58.

traficantes de drogas, murales urbanos con representaciones religiosas, literatura basada en el periodismo, música electrónica acompañada de guitarras, trompetas y acordeones, vestimentas que lo mismo utilizan textiles rurales que telas de importación, y cultos religiosos en honor a iconos del narcotráfico. Sin embargo, los sedimentos culturales con los que la voz metropolitana ha construido el fenómeno del narcotráfico impiden una lectura transparente. Al mismo tiempo, el narcotráfico también ha forjado una cultura de la violencia, tan peligrosa, o más, que el narcotráfico mismo.

Un tercer problema dificulta la comprensión de la cultura popular latinoamericana: la relación de dicha región con Estados Unidos de Norteamérica (EUA). Desde el siglo XIX, las políticas estadounidenses han definido a Latinoamérica según las ambiciones expansionistas de EUA, y en el siglo XX han construido una imagen latinoamericana asociada con violencia y narcotráfico. En este papel, los medios de comunicación masiva, en ocasiones utilizados por las mismas políticas estadounidenses, han colaborado en la construcción del imaginario posmoderno de América Latina. No obstante, en el proceso, sobre todo en México, se han producido un sinnúmero de atentados a la libertad de expresión, que incluyen agresiones físicas, violencia verbal y asesinato de periodistas.

Las reflexiones se han concentrado en varios aspectos socioculturales México porque su imagen de país narcotraficante (junto con la de Colombia) es una de las más difundidas en el imaginario de Occidente. Desde el 2008, el portal electrónico de la agencia de noticias *BBC* creó una sección para informar y analizar el narcotráfico de toda Latinoamérica, con el título *NarcoMéxico* (<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2008/narcomexico/>). Para los fines de este ensayo, sería un contrapopósito proponer que sólo en México (o en Colombia) se sitúa al narcotráfico y la narcocultura.

El ensayo se suma a la hipótesis de que el problema del narcotráfico no es exclusivo de una sociedad, sino de una temporalidad: el siglo XXI. En ningún otro periodo de la historia el consumo ilegal de estupefacientes generó la violencia y la explosión económica de la actualidad, acrecentando las distancias entre las llamadas sociedades desarrolladas y subdesarrolladas (éstas últimas consideradas como sociedades de narcotraficantes). No se analizó la estructura particular de los productos culturales derivados del fenómeno, puesto que una lectura general permite apreciar suficientemente sus cualidades de hibridación. En el mejor de los casos, se presenta una panorámica de la situación, apenas un prolegómeno posible para una teoría de la cultura popular latinoamericana en la era de la globalización. Esta cultura popular marginada, identificada como narcocultura, se extiende, con el fenómeno de la migración, sobre EUA, para trazar una nueva nación latinoamericana más allá de las fronteras tradicionales impuestas por el nacionalismo decimonónico.

1. PALINODIA DEL POLVO BLANCO

No hay nada que el hombre tema más que el toque de lo desconocido.
Elías Canetti.

I. CIFRAS DEL NARCOTRÁFICO, FRACTURAS EN EL LENGUAJE

Organizaciones, sicarios, políticos, sociólogos, artistas, ciudadanos, asociaciones, criminales, instituciones, adictos, trabajadores, todas las entidades sociales de América Latina han expresado, siquiera a manera de insinuación, la urgencia de diseñar nuevas estrategias en la llamada Guerra contra el Narcotráfico o Guerra contra las Drogas (*War on the Drugs*), es la expresión acuñada por los gobiernos estadounidenses desde la década de los sesenta del siglo XX, para combatir el tráfico ilegal de drogas. Un problema mundial que se ha querido focalizar específicamente en algunas regiones geográficas, cuando es posible que suponga el primer conflicto global del siglo XXI. Un conflicto para el que no se ha desarrollado siquiera el marco conceptual necesario para analizarlo. Se dijo que caducaron las guerras con armamento militar. Se advirtió la necesidad de generar nuevos esquemas de interpretación. Se discutió la legalización de las drogas. Se aseguró que América Latina (donde se ha querido concentrar la problemática del narcotráfico) es una sociedad con demasiados problemas para, encima de todo, crear nuevas cajas de Pandora.

En los países latinoamericanos donde aparece el narcotráfico, el problema modifica las identidades de los ciudadanos, como integrantes de una polis, porque influye en la política, la economía y la cultura. La oposición entre Estado y narcotráfico muestra el desfase de las estructuras estatales frente a los mecanismos de la ilegalidad. La parálisis de los gobiernos es cómplice de los problemas sociales generados por el narcotráfico, porque no propone soluciones efectivas. La economía ha guardado un silencio extraño, lúgubre y festivo: el de quien debe contener la risa para no incomodar a quienes lo pasan mal. Para ello, la economía debió tomar una nueva postura que le permitiera una posición cómica para mirar el espectáculo. Y la

cultura de las bellas artes, destinada desde hace tiempo a contradecir su tradición de dialéctica del progreso, se ha sumado al escenario sin adoptar una determinación clara, salvo la de convertirse, como nunca, en el espejo tendido a lo largo del camino.

Repasemos el caso de México, que para el año 2010, cuando cumplió doscientos años de su constitución como país independiente y cien de la guerra civil que lo define como nación moderna, ha reinventado sus situaciones récord en el conteo de homicidios, con más de 30 mil en seis años. Una cantidad que supera las varias catástrofes mexicanas, como el llamado “primer holocausto moderno” en el siglo XVI; el fusilamiento de un emperador y la legión de sus simpatizantes, a mediados del siglo XIX; dos guerras civiles (una a mediados del siglo XIX y la otra al comenzar el siglo XX), más otra de Independencia (al inicio del siglo XIX); y la voluntad en ocasiones salvaje de su entorno ecológico, que cuando no emana huracanes y ciclones, desprende ondas mortales en forma de terremotos. Con todo, nunca en la historia de México, las cifras de muerte habían alcanzado la vergüenza y el escándalo que adjetivan el comienzo de un caótico siglo XXI.

A finales del año 1999, un periodista le preguntó al escritor mexicano Carlos Monsiváis cuál consideraba que era el principal problema de su país. El escritor dijo que le preocupaba el narcotráfico. En ese año, México había logrado la “alternancia democrática”, luego de los 75 años del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la presidencia y prácticamente en el dominio de todos los niveles del poder político. Habían caído (porque fueron detenidos o asesinados) varios capos de los cárteles mexicanos de la década de los noventa, y en los medios de comunicación del país no se consideraba que el narcotráfico fuera una prioridad en la agenda política. El optimismo, aunque fuera escéptico, veía de lejos el consumo de drogas, y México se creía solo el sitio de paso [en el proceso de entrega de la mercancía](#) al principal consumidor en el mundo, más allá de los tres mil kilómetros de frontera con EUA.

A diez años de distancia, nadie puede dudar de las palabras de Carlos Monsiváis. Se ha demostrado que los capos de los cárteles de drogas son apenas la punta del iceberg del problema social más complejo de México, que según especialistas sostiene el 15% de la economía nacional, solo comparable con la generación monetaria del petróleo mexicano (el treceavo más importante en el mundo), o con las remesas que cada año envían a sus familias los 12 millones de connacionales que viven en alguno de los estados de la Unión Americana. Según datos del periódico mexicano *El Universal*, el lavado de dinero del narco se ejerce en el 70% de la economía nacional, lo que equivaldría a 25 mil millones de dólares en el Banco de México. Cifras que algunos académicos llegan a elevar 40 mil millones. En México, [sobre todo a partir del Centro-Norte hasta más allá de los estados sureños de EUA](#), el narcotráfico es una economía que en cifras modestas involucra de manera directa a más de un millón de personas, y [que](#) ha generado un estrato cultural impresionante incorporando a su imaginario simbólico cualquier [forma de](#) expresión: música, películas, literatura, artes plásticas, [etc.](#)

Desde luego, la situación mercantil generada por el narcotráfico no es exclusiva de México. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) considera que el narcotráfico es la octava industria más importante de las economías del mundo, y el comercio del crimen organizado más importante a nivel global. En Italia, por ejemplo, el 10 por ciento de los ciudadanos colabora, de alguna manera, con esta forma de crimen organizado, y facturan más de 180 mil millones de euros, superando con creces la [generación](#) monetaria mexicana del narcotráfico. En EUA, las ganancias generadas por el narcotráfico no solo escandalosas, también son contradictorias: la Drug Enforcement Administration (DEA, por sus siglas en inglés) estima 100 mil millones de dólares anuales, mientras que el Departamento de Estado calcula entre 19 mil y 30 mil millones. En Reino Unido habría 15 mil millones de libras generadas por el negocio del narcotráfico. De cualquier forma, las cifras de la ONU estiman que en todo el mundo se movilizan cada año más de 250 mil millones de euros por negociaciones generadas directamente ~~por~~ [en](#) el narcotráfico; aunque la Agencia del Crimen Organizado (SOCA, Serious Organised Crime Agency) calcula 325 mil millones de dólares anuales.³

El complejo escenario del narcotráfico se ha instalado como uno de los problemas medulares de la globalización neoliberal. Esta es la visión del economista colombiano Francisco Thoumi sobre la industrialización de la economía de la cocaína:

Al estudiar históricamente el mercado mundial de cocaína se encuentra que la demanda lo dinamizó durante los años setenta pero que desde principios de los años ochenta la oferta ha sido la fuerza predominante. Los precios en los principales mercados han caído un 75%; el mercado estadounidense ha sido saciado y el consumo en ese país ha caído ligeramente en los últimos 15 años; los productores se han diversificado produciendo crack y heroína; se han abierto mercados en los países de tránsito (hoy Brasil es el segundo consumidor de cocaína en el mundo por volumen, no por ingresos); el mercado europeo se ha expandido; las redes de narcotráfico se han hecho más complejas incluyendo hoy a las Autodefensas y las guerrillas y se han vinculado con el crimen organizado mundial. Este es un cuadro de una oferta dinámica que busca generar su propia demanda.⁴

³ Francisco Forgione, *Mafia Export*, pp. 72-76.

⁴ Francisco Thoumi, “¿El ‘problema’ de las ~~fd~~drogas es institucional o de política?”, en www.mamacoca.com

En este panorama, un extraño sentimiento de desolación reclama las posibilidades para nombrar esta realidad. Mientras, el desasosiego se burla de nuestra fragilidad ingenua para diseñar modelos de interpretación del narcotráfico. Vemos la imagen de un hombre incapaz de abandonar el consumo de drogas. Países en los que aumentan las cifras de muerte durante una guerra sin bandos visibles. Contradicciones escandalosas entre el desarrollo tecnológico de la industria del ocio, y grupos desprotegidos que trabajan, cuando tienen las posibilidades de hacerlo, en condiciones infrahumanas.

Las paradojas que plantea el narcotráfico son señales lacerantes en el cuerpo de nuestros tiempos. El terror sabe que en este horizonte se exhibe la intimidad más morbosa, que inventa verbos para significar los *actos más oscuros* de una sociedad que se enfrenta a la globalización con balbuceos: enchufar, agandallar, tranzar, coger, madrugar, tenebrar... Verbos que no son exclusivos de la sociedad latinoamericana, pero que tampoco ayudan a comprender el problema. La imposibilidad de definir esta realidad es el primer síntoma de la inmersión a una realidad desconocida.

En ese umbral, el horizonte nos enmudece. Pertenece al paisaje y nuestro primer gesto es la afasia, antítesis de la expresión lógica del lenguaje. Conmoción: apoplejía de las emociones, crisis. Podemos decir que el siglo XXI nació bajo este signo. Nacimos bajo el signo de la crisis. No se recuerda otra estación del año que no sea esa, tampoco otra temperatura, ni siquiera otro día; todo se llamaba crisis. La crisis es la gran fractura lingüística de la incapacidad para nombrar el siglo XXI. Los llamados países emergentes, como los países latinoamericanos de Argentina, Colombia, México o Brasil, y ciertas naciones europeas, como Portugal, Grecia o Irlanda, son tristemente el traspatio de la economía de la posmodernidad, aunque el término nos resulte incómodo. El tercer mundo es el subconsciente de la modernidad económica. Para las potencias económicas, representan las pesadillas, el sueño perverso de la razón. En esa alucinación crítica está situada la imposibilidad de nombrar al narcotráfico.

Pero el narcotráfico no es un problema de las economías de Estado, es un problema de las economías del mercado. Plantear el narcotráfico como un problema económico es pensar que deriva de la pobreza, lo que simplifica el problema. La pobreza también es una proyección de los miedos del primer mundo. Si la pesadilla produce pobreza, también produce narcotráfico. En México (como en otros países involucrados en el tráfico ilegal de drogas, como Colombia, Italia o Brasil, con sus propias circunstancias) la evolución del narcotráfico se explica en paradojas. El narcotráfico comenzó como un síntoma social, se convirtió en un problema social y ha derivado en una estructura social, aunque su evolución no implicó la cancelación de las fases anteriores. Como estructura social incluye al tráfico ilegal de estupefacientes pero esta actividad no es todo el sistema del narcotráfico. Aún así, la estructura social del narcotráfico generó una cultura singular, que en algunas fases de su imaginario simbólico manifiesta la insatisfacción de los individuos (particularmente quienes son marginados de la representatividad social en la polis) contra el hacinamiento que supone tolerar al neoliberalismo. La última paradoja es que esta cultura también cuestiona a la misma estructura social del narcotráfico, de la que deriva.

En realidad, y de ahí la precariedad de la economía para observar el objetivo, el narcotráfico no ha hecho ni más rico ni más pobres a países como México. Las expresiones de la cultura popular mexicana reafirman la identidad nacional, al distanciarse de la ideología global, el neoliberalismo, y de su envés siniestro, el narcotráfico. La cultura popular que tematiza al narcotráfico, enfatiza los rasgos nacionales ante el vendaval de la posmodernidad. El sorprendente, mutante y seductor imaginario de la cultura popular que tematiza al narcotráfico diseña la iconografía del *neo México*. Las mezclas musicales de los sonidos electrónicos y urbanos de colectivos como *Nortec*, en Tijuana, Baja California Norte, o el *Instituto Mexicano del Sonido*, en el Distrito Federal, acompañados por instrumentos de viento, como las trompetas o los trombones, al mismo tiempo que acordeones y tamboras, confirman (y aúpan) los polos sociales que habitan en esa nación con 100 millones de habitantes dentro su país, y alrededor de 18 millones de mexicanos que viven en EUA. La mixtura, sincretismo e hibridación de algunas canciones de *Nortec*, contienen el mapa moderno del país. En primera instancia parecería una *caricaturización* cultural, pero también es el prolegómeno de la definición cultural mexicana en la era del fin de los nacionalismos.

A esa cultura popular híbrida la economía la ha identificado, no sin falta de exotismo, como narcocultura. De esa manera se ha estigmatizado todo el fenómeno, y se le ha condenado al traspatio de las naciones más poderosas de la globalización; por eso, ese es el papel que representa México en la zona Norte del continente americano, el traspatio. No existe un narcotráfico, existen varios narcotráficos que no hemos sabido ni definir, ni identificar. En sus consecuencias reales, el narcotráfico, como fenómeno conjunto, es un problema social. Ningún otro tipo de expresión, ni siquiera política, ha somatizado el descontento social como lo ha hecho el fenómeno del narcotráfico.

Los narcotraficantes, como los inmigrantes, nunca están a gusto en ningún sitio. Les sienta bien su condición de nomadismo, incluso para legitimar ante la *polis* (el territorio social que reclama la comuna) su identidad. Si abandonan su capacidad de transmutación, se despojarían de su silueta de narcotraficantes o inmigrantes. La volatilidad les es innata. Quienes se afilian al narco, como los que emigran de un país, no lo hacen necesariamente por dinero; lo hacen porque expresan en ese

acto de abandono, su descontento a la sociedad a la que quisieran pertenecer. Es un rechazo a los esquemas de administración socioeconómica y cultural de la *polis*. “Lo que buscamos en el viaje no es el descubrimiento ni el intercambio, sino una desterritorialización blanda, una posesión por el mismo viaje, y por tanto, por la ausencia”,⁵ escribe Jean Baudrillard reflexionando sobre la condición migrante.

En la voluntad del migrante, la movilidad no se justifica solo por la precariedad monetaria. Busca, en apariencia, una nación con una sociedad más abierta a la que pertenece, aunque utilice el argumento de la pobreza en el lugar de acogida. Trabaja ahí para apropiarse de objetos con los que pueda identificarse para afianzar su identidad, al mismo tiempo que deja en su lugar de origen un vacío que signifique una protesta de abandono frente al abandono de la *polis*. El filósofo Al Gini, al preguntarse por los motivos que llevaron a uno de los personajes de la serie de televisión *Los Soprano* (ese tratado mediático sobre la ética, la moralidad y los instintos, creada y producida por Dave Chase, que se emitió de 1999 a 2007, cumpliendo seis exitosas temporadas) para ingresar y liderar el mundo de la mafia en Nueva Jersey, reflexiona como si describiera a un migrante: “Por entonces, Christopher es un soldado y no un mafioso, y quiere desesperadamente ser alguien. Quiere reconocimiento. Quiere estar dentro. Quiere superar la ‘nada’ que significaba ser un chico cualquiera, el clásico currante, un don nadie.”⁶ Como el sicario que decide utilizar un arma para quitarle el poder a otro sicario, la principal motivación del migrante es el desequilibrio entre poder, miedo y vergüenza. El mejor disfraz para asumir esas decisiones, es el brillo del dinero que, símbolo y paliativo, supone una escapatoria.

El narcotráfico es una representación social, “una representación colectiva nutrida hasta el tuétano, o hasta las dimensiones abigarradas de su núcleo, de realidades, hábitat y percepciones cercanas, y que ha sido construida en la confabulación y urdimbres de aspectos como la recurrencia histórica de los hechos y acontecimientos; la fenomenología escatológica del sensacionalismo y la mitología; el escándalo mediático-moralista en torno a la estigmatización de los traficantes y el crimen organizados.”⁷ De ahí que el narcotráfico también sea un asunto de la administración política. Las organizaciones políticas lo saben, si el narcotráfico se organizara políticamente, no habría manera de controlarlo. De hecho, el narcotráfico domina todas las estructuras de control en México o en Colombia (también sucede en Italia desde hace tiempo, y eventualmente aparecen senadores estadounidenses, británicos o españoles, implicados en problemas de narcotráfico en sus naciones): compra diputados, paga alcaldías, financia campañas electorales, extorsiona policías. No ejerce presión política, sino opresión pública. Logra asfixiar sin asumir las responsabilidades del liderazgo. No por falta de compromisos, que los tiene, sino por falta de una infraestructura ideológica que le permita cohesionar un proyecto político.

Por eso, aunque el narcotráfico penetra en todas las estructuras políticas, no se organiza políticamente. El narcotráfico responde, en primera instancia, a un problema social. La confrontación del problema con la realidad deriva en simulación política. Frente al descontento social por las estructuras políticas generadas en el fin del siglo XX, al menos en los países en desarrollo, sólo los narcos pueden expresar su hastío por las políticas estatales, y ser *verdaderamente* escuchados por ello. Y proponer respuestas. Y obtenerlas: en México, durante los dos últimos años, se han duplicado los asesinatos de personajes de la élite política.

Finalmente, el narcotráfico es un asunto cultural. Varias exposiciones de arte latinoamericano organizadas en Europa tienen como eje colectivo la violencia, en particular la violencia derivada del narcotráfico. El festival *¡México!*, expuesto el año pasado en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas, presentó las últimas tendencias de la estética mexicana. Junto a una selección de cuadros de la artista Frida Kahlo, se proyectó la selección de videoarte “El horizonte del Topo”, en la que jóvenes creadores mexicanos abordaron del mundo de la violencia. También participó Teresa Margolles, una de las artistas plásticas mexicanas más importantes de los últimos años, quien había representado a México en la Bienal de Venecia con instalaciones que hacían referencias al narcotráfico.

La preocupación de la estética latinoamericana por el narcotráfico, se repite en los géneros literarios que tienen su *vademécum* en el “reportaje negro”: la llamada “literatura de la frontera”, “literatura nortea” o, incluso, “narcotliteratura”. Estos formatos literarios híbridos alcanzan grandes cifras de venta dentro y fuera de la región, generando una recepción notable más allá del mundo hispano, a través de numerosas traducciones. Vale advertir la calidad literaria y la sugerencia estética de las novelas, ensayos, crónicas y demás géneros producidos en el norte de México, pero, sin duda, hay un equívoco en las etiquetas, porque hay autores que no nacieron ni siquiera en México, pero son considerados epígonos del género, como Arturo Pérez Reverte o Don Wislow, y porque hay otros cuya obra no refleja de manera directa las problemáticas derivadas por el narcotráfico, como Omar Pimentá, Rafa Saavedra o Heriberto Yépez. No obstante, ambas denominaciones sí incluirían a otros escritores destacados: Elmer Mendoza, Luis Humberto Crosthwhite y Jesús Blancornelas.

⁵ Jean Baudrillard, *op. cit.*, p. 65.

⁶ Al Gini, “Bada Bing y la Nada: ¿un melodrama de asesinatos o una obra moral?”, *Los Soprano y la filosofía*, p. 19.

⁷ Nery Córdova, “La ganancias ideológicas de la prohibición”, *Arenas. Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, núm. 7 (Otoño del 2008), pp. 7-31.

Estas imprecisiones evidencian que la llamada narcocultura no es exclusiva de las expresiones generadas por el narcotráfico. Es una parte del proyecto estético crítico de la cultura popular latinoamericana, que se manifiesta a partir de la opresión de la globalización y del narcotráfico. De ahí que el escritor mexicano Juan Villoro, en su ensayo-reportaje “La alfombra roja”, con el cual mereció el Premio Internacional de Periodismo Rey de España (2010), aluda a la pieza *Alfombra roja*, de la artista Rosa María Robles, como uno de los productos de hibridación del arte latinoamericano, en crítica constante a la globalización posmoderna:

La artista mexicana, dice Villoro, resignificó el miedo: “Su exposición *Navajas*, exhibida en Culiacán en 2007, incluyó la pieza ‘Alfombra roja’, que no se refería a la pasarela donde los ricos y famosos desfilan rumbo a la utopía de Andy Warhol, sino a las mantas de los ‘encobijados’, teñidas con sangre de las víctimas, la ‘colonia penitenciaria’ que en 2008 cobró cerca de 5 mil víctimas. El momento irreplicable del crimen y las posibilidades ilimitadas del narcotráfico adquieren en esta pieza otro sentido. La sangre pasa al tiempo lineal, al suelo común donde la vida es tocada por el crimen.”⁸ La pieza ejemplifica la tensión crítica de una cultura marginada que termina por *carnevalizar* su situación. La producción y el consumo cultural en las provincias latinoamericanas siguen pautas similares, en las que se puede observar cómo la vida es tocada por el crimen.

II. SEMÁNTICA DEL SICARIO

“Entre las figuras mitológicas extremadamente escasas del siglo XX el gánster ocupa un lugar descollante”, escribió Hans Magnus Enzensberger en su ensayo “La balada de Al Capone”. En el mismo texto, el autor revisó la producción mitológica del siglo XX, luego de las dos Guerras Mundiales, y señaló que a pesar de ambos holocaustos, la figura del gánster es la única revelación “que se concretase en figura mitológica. De esta tarea se encarga la industria de las conciencias. La publicidad y la propaganda, los medios de comunicación de masas y el negocio del *entertainment* movilizan ingentes energías para crear mitos a escala industrial.”⁹ El ensayo de Enzensberger data de 1964, y a pesar de su precisión descriptiva, la fina intuición de sus conceptos y la clarividencia de su propuesta, la mitología del gánster ha evolucionado desde la aparición del Al Capone y la guerra que desató en Chicago durante las décadas de los veinte y los treinta, y que se saldó con la cifra de 20 mil muertos.¹⁰

En el caso mexicano, la iconografía de la narcocultura tiene su origen en una formulación compleja, entre los residuos rurales de los proyectos de desarrollo social del gobierno mexicano durante los últimos cien años y las aspiraciones de modernidad del campesinado, asociadas a la incorporación de los adelantos tecnológicos en el contexto rural. Asimismo, se produciría a partir de un problema de psicología social, la asimilación de los símbolos filiales en lo que el *coaching* moderno llamaría “un proyecto de vida”. Las expectativas del campesinado mexicano eran corresponder con los símbolos culturales de la estructura familiar, participar en la dinámica social, es decir, pasar de pobres a ricos a través de la proverbial “cultura del esfuerzo mexicano”, “el orgullo, el esfuerzo y la resistencia.”¹¹ La realidad posmoderna confrontada a los valores tradicionales estimularía una actitud nihilista en la sociedad. Actitud que en su versión positiva incita con violencia a los individuos, a la búsqueda de representatividad en la polis. En el nihilismo negativo existiría una inercia espasmódica y afásica, que sólo deja pasar el tiempo mientras se consumen las esperanzas.

Desde la aparición de los problemas agrarios en México, uno de los lastres del proyecto original de la nación, a principios del siglo XIX, la semántica del “orgullo, esfuerzo y resistencia” se convertirá en valores estables de los sectores marginados en México. De la contraposición entre los valores mencionados y el poder establecido, fácilmente fomentado por la relación dispar de los centros de poder con el discurso metropolitano, cuya construcción histórica plantea un camino poblado por signos de interrogación, deriva una actitud social nihilista, un “personaje tipo” que recorre el campo mexicano.¹² Se

⁸ Juan Villoro, “La alfombra roja”, *Eñe (suplemento cultural)*. *El Clarín* (29 de noviembre de 2008), pp. 15-18.

⁹ Hans Magnus Enzensberger, *La balada de Al Capone. Mafía y capitalismo*. Madrid, Errata naturae, 2009. pp. 13 y 14.

¹⁰ Por cierto, Nigel y Colin Cawthorne ubican la aparición del gánster al siglo XIX, con las actividades anarco libertarias de Giuseppe Garibaldi en las dos orillas del Atlántico. Nigel Cawthorne y Colin Cawthorne. *The mammoth book of the Mafia*. London, Robinson, Runnin Press, 2009.

¹¹ Miguel A. Cabañas, “El narcocorrido global y las identidades transnacionales”, *Revista de Estudios Hispánicos*, v. 42, núm. 3 (2008), pp. 519-542.

¹² Las categorías, conceptos y tipologías para definir a los sicarios (italianos, colombianos y mexicanos), han sido ampliamente elaborados y reelaborados desde distintas aproximaciones de los Estudios Culturales, la Antropología Cultural y la Sociología de la Cultura, principalmente. Ver los artículos de Mark C. Edberg: “Drug Traffickers as Social Bandits. Cultura and Drug in Trafficking in Northern Mexico and the Border Region”, *Journal of Contemporary Criminal Justice*, v. 17, núm. 3 (agosto de 2001), pp. 259-277 y, del mismo autor, “The Narcotrafficker in Representation and Practice: A Cultural persona from the U.S-Mexican Border”, *Ethos*, v. 32 (junio de 2004), pp. 257-277. Uno de los volúmenes más completos, por su

trata de un personaje que con el nombre de narcotraficante pronto encontrará asidero en el imaginario cultural posmoderno, asimilado popularmente contra una oposición arquetípica de “la cultura del esfuerzo” y los “centros de poder”.

La ferocidad de la música popular es la voz grave de un campesino iracundo. Es un constructo heredado de los epígonos que proyectó el imaginario de la Revolución Mexicana, en la que sus caudillos forjaban otros tres valores constitutivos, que se pensarían son potencialidades de las anteriores: virilidad, ternura y sapiencia. La suma de los valores de la “cultura del esfuerzo” y los valores de los caudillos, fue utilizada por el discurso simbólico de la dominación hegemónica del PRI, durante los 75 años de control absoluto del poder político en México, lo que prefiguró un liderazgo patriarcal. A lo largo de esos 75 años, el PRI siempre se mostró viril, tierno y sabio, por más contradictorios que parezcan los apelativos, e inculcó a los ciudadanos orgullo, esfuerzo y resistencia, bajo el proyecto del progreso de la nación.

La imagen total es la de un protector (virilidad, ternura y sapiencia) que reconstruye su idilio (orgullo, esfuerzo y resistencia), una hacienda en ruinas, abandonada (por los “centros de poder”) y reedificada por su dueño (el proveedor de “la cultura del esfuerzo”), para situar una última construcción obsesiva en un lugar indefinido, el porvenir. Un líder protector que también sabe dirigir a los pobladores del lugar para que ellos participen del milagro bajo la mano protectora de “el jefe”. El icono de los líderes revolucionarios resurgió en el periodo de los cuarenta y los cincuenta, cuando el PRI se regocijaba en la creación de corridos (un género musical cuya composición estrófica es similar a los hispánicos tradicionales de la Edad Media europea) que luego difundía en sus campañas políticas. Entonces el Estado comenzó a construir símbolos del nuevo nacionalismo de la revolución institucionalizada, que promovió una imagen protectora para el pueblo; y alentó la formación de un patriarcado gobernante. También es la imagen contemporánea del “macho mexicano”, “valiente hasta el punto de ser insensato, y dominante hasta el punto de ser violento. Su incontrolado (quizás incontrolable) apetito por las mujeres, el alcohol, la acción y la emoción, puede provocar un daño terrible incluso a la gente cercana a él.”¹³

Sin embargo, la imagen del rebelde mexicano posmoderno corresponde también a una identidad globalizada. Tal vez no sea fortuito que, en la década de los cincuenta, el anglicismo “narcotraficante” se adaptara a los discursos cotidianos de los medios de comunicación masiva de América Latina. El concepto del *drug trafficker*, el traficante de drogas, pronto fue adaptado al traficante de narcóticos, *drug narco trafficker*, que la economía de la lengua inglés sintetizó en *narco trafficker*, y que los medios finalmente nombraron como narcotraficante. En México, la denominación de los sicarios del narcotráfico es una mixtura tecnológica, que combina los valores heredados por la cultura oficial de la Revolución y la enunciación estadounidense de ese personaje tipo, lo que genera un arquetipo en el contexto de una mitología posmoderna.¹⁴ La etimología de la palabra sicario proviene de “sica”, las pequeñas navajas persas, “cuchillos corvos, con el filo hacia dentro y con aguzada punta, semejantes en la forma a los colmillos de jabalí. Era el arma que usaron posteriormente los tracios y otros pueblos bárbaros del Norte. Los romanos la llamaron *sica*, de donde proviene el nombre de sicario”.¹⁵ Alguna tradición medievalista europea trató de asociar a estos sicarios marginados, combatientes de la opresión de la voz metropolitana, con un Robin Hood global.¹⁶

O al menos así lo entendió, por ejemplo, Angus Donald, el último novelista que intentó actualizar el mito del bandolero del bosque de Sherwood. Este escritor británico escribió su novela *Robin Hood el proscrito* (2007), después de visitar Afganistán y a partir de un rastreo exhaustivo de las fuentes de la leyenda. “Mi Robin Hood tiene algo de Corleone”, defendía el autor y luego reflexionaba que su personaje es una “encarnación del espíritu del bosque, del hombre salvaje”: “El Robin de la novela es cruel y gangsteril, pecador y salvaje, manipulador, anticlerical e inclinado al paganismo. Incluso practica la usura. Eso sí, sus hombres lo seguirían al infierno, que, por otro lado, es adonde a menudo él los guía: ¡vaya batallas! ‘¿Te parece que hay mucha sangre?’, pregunta Donald. Sí, y sesos esparcidos, y soldados que se ensucian de miedo, y bosta de caballo mezclada con miembros amputados. ‘La guerra es eso, una carnicería, sangre y mierda’.”¹⁷

Esta misma proyección es la del decaído capo jamaicano, Christopher *Dudus* Coke, cuya extradición a EUA en el verano del 2010 dejó varias muertes en su país natal. Sin demasiados miramientos, su abogado defensor, David Rowe, declaró que su cliente “vive en una zona pobre, y como vende cocaína, tiene el papel de Robin Hood”, para después compararlo, de

investigación histórica y etnográfica sobre el narcocorrido, además de sus reflexiones sobre el tema, es: Elijah Wald. *Narcocorrido. Un viaje dentro de la música de drogas, armas y guerrilleros*. Nueva York, Rayo, 2001

¹³ Anne Rubestein, “Bodies, cities, cinema: Pedro Infante’s Death as Political Spectacle”, p. 226.

¹⁴ Sobre la mitología del narcotraficante, uno de los trabajos más reveladores es el libro de Luis Astorga: *Mitología del narcotraficante en México*. México, Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

¹⁵ Juan Valera, *Leyendas del antiguo Oriente*, p. 27.

¹⁶ En realidad, el tipo más aceptado por los Estudios Culturales es el de “bandido social”, de Eric Hobsbawm.

¹⁷ Jacinto Antón, “Mi Robin Hood tiene algo de Corleone”, *El País* (8 de agosto de 2010), p. 45.

igual forma, con otro Robin Hood moderno de Latinoamérica, el poderoso capo colombiano, Pablo Escobar Gaviria.¹⁸ El narcotraficante posmoderno es el hijo mítico de Robin Hood y Pablo Escobar. Aunque ya no sepamos si este hijo del bien y del mal trabaja a favor de uno o de otro bando.

Como el dilema moral en el que, constantemente, se encuentra Edgar *El zurdo* Mendieta, el policía protagonista de la novela *Balas de plata*, del escritor mexicano Élmer Mendoza. El zurdo Mendieta se encuentra en un momento crucial de su vida. Al mismo tiempo que fue abandonado por su mujer, es nombrado responsable de investigar el asesinato de un abogado, un caso en el que se involucra a un grupo criminal posiblemente vinculado con el narcotráfico. Al avanzar en sus investigaciones, Mendieta comienza a encontrar el hilo de una madeja de corrupción, que involucra a sectores de la élite de su comunidad. Sin nada que perder (pero tampoco que ganar), Mendieta comienza a desarrollar una interpretación personal de los principios de justicia en un mundo despolarizado. En varios momentos de la novela, *El zurdo* parece trabajar, al mismo tiempo, para los mundos de la legalidad y del crimen.

Por esta incertidumbre híbrida, que difumina los principios éticos del bien y del mal, el narcotraficante brasileño Marcos Willians Herbas Camacho alias *Marcola*, líder de la banda PCC, representa las variantes posmodernas del traficante de drogas. Encarcelado por primera vez antes de cumplir veinte años de edad, en 1993, fue enjuiciado en Sao Paulo por delitos contra la salud y por narcotráfico. Se mantuvo aislado hasta el 2001, cuando se hizo pública su participación en la mayor rebelión prisionera de Brasil. También se le calificó como el principal hostigador del periodo más violento de la lucha antinarcóticos del país, en mayo de 2006, y en los mentideros de la prensa brasileña se dice que el gobierno pactó con él para recuperar el orden en las calles paulistas. En el 2007 comenzó a circular una supuesta entrevista otorgada por Marcola al periódico *O'Globo*, entrevista cuya veracidad negaron tanto el presunto entrevistado como el medio entrevistador, cuando el documento comenzó a causar polémica más allá de las fronteras de Brasil.

En los lindes de la verdad, en esta entrevista hipotética, la verosimilitud del discurso exige una interpretación para entender el sistema de valores de la era de las drogas sintéticas, porque parece abstraer el pensamiento ético de los grupos criminales. De hecho, la incertidumbre sobre su veracidad, su condición casi anónima, le otorga una empatía fenoménica con las identidades de los miembros del narcotráfico. En el mundo del narcotráfico no existen certezas, ni siquiera cuando la opinión pública pretende acercarse a los personajes reales que participan en el problema. Esta condición fantasmagórica y amorfa es constitutiva del sistema: no saber quién eres, como una reactivación a la sentencia bíblica reinterpretada por el nihilismo existencial, que sugiera la vida del tráfico ilegal de estupefacientes: el narcotraficante no sabe de dónde viene, ni hacia dónde va, por lo que tampoco importa quién es.

“Yo soy el hombre fantasma/ que puede andar entre ustedes”, se escucha en uno de los versos del corrido “El jefe de la mafia”, de Francisco Gutiérrez. “Soy una señal de estos tiempos”, dice Marcola, el líder aparente de una de las bandas de narcotráfico más importantes de Brasil. Lo dice con la seguridad de quien mantiene el control del crimen organizado de un país, el segundo consumidor más importante de cocaína en el mundo. Durante la entrevista, Marcola insiste que el gobierno brasileño nunca planteó soluciones a los problemas de pobreza, marginación y miseria, es decir, los síntomas más visibles de una economía subdesarrollada. La principal molestia de Marcola es la invisibilidad impuesta por el gobierno, una especie de imposición oficial por estigmatizar el comportamiento nihilista de la sociedad a la que niega. “Yo era pobre e invisible”, dice Marcola y sitúa en el mismo nivel de sentido, su sensación de pobreza económica con el vacío de representación social, con lo que se puede observar la doble condición del problema: la opresión económica del mercado global y la alternativa fatal del narcotráfico. En medio, la cultura popular responde: “Ahora estamos ricos con la multinacional de la drogas. Y ustedes se están muriendo de miedo”. Es una frase con una crítica escindida, la multinacional produce riqueza sin importar el valor de su mercancía.

Las respuestas brutales de Marcola corresponden a la vacuidad del poder del Estado frente a la creciente opacidad del poder hegemónico, digamos, multinacional. El discurso de Marcola es una compleja construcción no exenta de tecnologías retóricas del lenguaje, que podrían somatizar la época de la realidad virtual. Comprende, con inusitada temeridad, el pulso de nuestro siglo, la violencia social, la opacidad hegemónica del poder, la invisibilidad del otro y la suplantación de los deseos. En algún momento de la entrevista-monólogo, Marcola establece un juego de palabras entre el “nosotros” y el “ustedes”, en el que los dos pronombres son suplantados por los deseos de una tercera construcción, la del dominante, la voz del verdadero poder que hegemoniza, sin que ni el “nosotros” ni el “ustedes” lo perciban:

Nosotros somos una empresa moderna, rica. Si el funcionario vacila, es despedido y “colocado en el microondas”. Ustedes son el estado quebrado, dominado por incompetentes. Nosotros tenemos métodos ágiles de gestión. Ustedes son lentos, burocráticos. Nosotros luchamos en terreno propio. Ustedes, en tierra extraña. Nosotros no tememos a la muerte. Ustedes mueren de miedo. Nosotros estamos bien armados. Ustedes tienen calibre 38. Nosotros estamos en el ataque. Ustedes en la defensa. Ustedes tienen la manía del humanismo.

¹⁸ Elliott C. McLaughlin, “Un capo jamaquino es mezcla de Robin Hood y Palo Escobar”, en www.cnnmx.com.

Nosotros somos crueles, sin piedad. Ustedes nos transformaron en *super stars* del crimen. Nosotros los tenemos de payasos. Nosotros somos ayudados por la población de las villas miseria, por miedo o por amor. Ustedes son odiados. Ustedes son regionales, provincianos. Nuestras armas y productos vienen de afuera, somos “globales”. Nosotros no nos olvidamos de ustedes, son nuestros “clientes”. Ustedes nos olvidan cuando pasa el susto de la violencia que provocamos.¹⁹

El “nosotros” es la voz de esa opacidad hegemónica del poder y la “ausencia” del poder del Estado, diluido en imágenes que ya no pertenecen a la dinámica con la que los campos sociales construyen el siglo XXI. Su desaparición sucede al invertirse la lógica de los valores modernos del poder político. Como en el juego de mesa *Bancarrota* (las reglas son contrarias a las de los juegos de mesa cuyo último objetivo es acumular dinero; aquí el propósito es gastar dinero a pesar de que varias casillas del tablero entregan dinero a los participantes), Marcola invierte por completo los roles tradicionales del progreso y la miseria.

Ante la vacuidad hegemónica del poder del Estado (el poder del progreso humanista), la respuesta de la opacidad hegemónica del poder (la voracidad del poder en-sí-mismo) es implantarse en la miseria, que dirigiría con más decisión el principio negativo del progreso. En esta paradoja, la miseria es más progresista que la representación social del Estado, porque en realidad el poder del Estado ya ni si quiera planea el progreso social, sino la acumulación del poder. Es el poder en-sí-mismo: el mecanismo para acumular poder sin transferir valores de ningún tipo a la sociedad. Es el principio con el que actúa la opacidad hegemónica, mientras la administración social se ubica en otra parte que no es el Estado.

Como la marginalidad no es representada por el poder estatal, también es absorbida por la opacidad hegemónica del poder. El poder se instala en la miseria y deja que el Estado juegue el papel secundario de acompañante. La venganza de los márgenes se presenta cuando una vez que son absorbidos por la opacidad hegemónica del poder *invisibilizan* al Estado que antes eliminó su representación. Pero no se trata de un *aligeramiento* del poder en-sí-mismo, sino de una estrategia para reforzar su hegemonía. Una mutación para consolidar sus valores en los años del “tiempo líquido”. Así, marginalidad y Estado son controlados por los valores del poder-en-sí-mismo, por mediación de la opacidad hegemónica del poder.

Para mostrar el caso específico del problema del narcotráfico, veamos el siguiente escenario construido por la opacidad hegemónica del poder: el Estado culpa a la marginalidad de la destrucción de los valores de la modernidad (nacionalismo, progreso, bienestar...) para establecer el tráfico ilegal de drogas. Las respuestas de la marginalidad opinan exactamente lo mismo respecto al detrimento de los valores, pero culpa al Estado de la situación. La fábula es que la mano derecha de la opacidad hegemónica del poder (el Estado) siembra pruebas inculpatorias contra su mano izquierda (la marginalidad), en un ejercicio que fortalece al poder-en-sí-mismo. Con la espectacularización del fenómeno pareciera surgir una polarización entre el bien y el mal, pero la opacidad hegemónica del poder en-sí-mismo controla el esquema de tal manera que se trata de una superación de aquellas categorías, cuyas fronteras se difuminan. El sociólogo francés Jean Baudrillard diría que el bien y el mal se hacen transparentes, cuando la opacidad hegemónica del poder integra a las estructuras dialécticas. En la canción “El discípulo del diablo”, del autor mexicano Paulino Vargas Jiménez, se habla de un hombre “poli multimillonario” que domina lo mismo a cárteles de droga que al gobierno, para “controlar la situación”: “Hombre culto y ambicioso./ poli multimillonario./ manejaba bien los hilos/ del gobierno y de los narcos:/ a unos les cuida carteles./ y a otros les dio pa’ bajo.”

Sin embargo, este “hombre culto y ambicioso” tampoco es el referente de Marcola, un sujeto indefinido cuya identidad se presenta al asociar negaciones. Marcola critica la hegemonía y la actitud del poder que niega la presencia de los márgenes. Su discurso es la voz del desasosiego, desolado por la hegemonía del poder. Cuando el periodista le pregunta si existen soluciones al problema del narcotráfico, Marcola no tiene reparos en responder que no, que incluso el narcotráfico está dispuesto a modificar su organización para darle continuidad al sistema. La trasmutación es condición del tráfico ilegal de drogas y de la opacidad hegemónica del poder. Aunque cabría una corrección: Marcola es un hombre que ha vivido más allá del desasosiego y la desesperanza, representa a quien ha visto lo más putrefacto de la sociedad, y ha regresado con “una doctrina del mal”. “Ustedes tienen miedo de morir, yo no”, arguye: “Nosotros somos hombres-bombas”.

La metáfora de los “hombres-bomba” implica una tecnificación absoluta de la vida en concatenación con la tecnificación de la muerte. Ya no se trata de “la encarnación del bosque”, como describen los autores contemporáneos en su tópico de Robin Hood. Es algo más que “un hombre salvaje”. Como les suceda a los grandes fabuladores, es imposible que Marcola, al proyectar su discurso, no luzca al mismo tiempo las luces y las sombras de un hombre estremecedoramente contemporáneo. Marcola ve con grandes expectativas que la tecnificación de los hombres supera la categoría de “hombres”. Esa tecnificación, solventada por el progreso, es también el principio de peligro del progreso, cuando éste termine por eliminar a la humanidad en virtud de su propio proyecto. Marcola profetiza el fin del mundo entre los bytes de la tecnología y plantea una escena de ciencia ficción aparente.

¹⁹ Marcola, “Entrevista del medio televisivo *O Globo* en Brasil, al capo Marcola”, en <http://revistanumero.com>

En ese escenario tecnificado, la propuesta de Marcola es una versión de los estatutos morales sobre los que se construye la realidad a principios del siglo XXI. Un *ethos* que requiere del reconocimiento tácito no sólo del narcotráfico, sino de “de lo más putrefacto de la sociedad”, integrado en la vida cotidiana. Por primera vez, alguien asegura que, para darle continuidad a la normalidad, es necesario incorporar su negatividad, su lado oscuro. “Estamos en el centro de lo insoluble mismo”, reitera, “ustedes en el bien y el mal, y en medio, la frontera de la muerte, la única frontera. Ya somos una nueva ‘especie’, ya somos otros bichos, diferentes a ustedes. La muerte para ustedes es un drama cristiano en una cama, por un ataque al corazón. La muerte para nosotros es la comida diaria, tirados en una fosa común”.²⁰

Marcola apenas advierte que, para superar la opacidad hegemónica del poder, es necesario reconocer las estructuras del narcotráfico. Hay algo más que la imagen espectacular de la violencia y la muerte en ese mundo generado por el tráfico ilegal de drogas. Por eso hay algo más que desesperanza en las palabras de un hombre *invisibilizado* por el sistema sociopolítico de su país, que regresa a la *polis* para exigir su sitio a través de la tecnología. Compone otro horizonte de expectativas en el mundo, en el que también deberían mencionarse palabras como pobreza, marginación o desempleo, y explicar sus sustentos morales: corrupción, crimen, violencia; acompañados de sus contrapartes: progreso, desarrollo, bienestar. Marcola desvela el círculo polarizado de la decadencia: si el progreso *invisibiliza* al fracaso, la revancha siempre es un ajuste de cuentas en un callejón sin salida.

El sicario posmoderno es la composición compleja de la tecnología del “hombre-bomba.” Pero también la posibilidad de reformular las estructuras del centro y el margen, sobre todo de cómo entendemos centro y margen, porque de acuerdo a Marcola, el narcotráfico une la máxima expectativa del desarrollo, la tecnología, en manos de los peores errores del humanismo, la miseria. Sólo de esta manera, desarrollo y miseria son caras de la misma moneda del progreso. Los “hombres-bomba”, la concreción tecnológica de estos individuos, son los ciudadanos oficiales de ese neo mundo. Ciudadanos sin identidad, como los narcotraficantes, los terroristas o los *cyborgs* de la ciencia ficción. Marcola sabe que se trata de una nueva sociedad, y tiene más certezas que los instrumentos fundamentados por la cultura y la civilización para comprender una realidad vorazmente novedosa. Incluso el materialismo histórico, que se había proclamado como el principal aparato crítico para interpretar la realidad capitalista, resulta obsoleto.

La dialéctica no está diseñada para interpretar el fin de las polarizaciones, para vislumbrar los dominios de la androginia. “No hay más proletarios -replica Marcola-, o infelices, o explotados. Hay una tercera cosa creciendo allí afuera, cultivada en el barro, educándose en el más absoluto analfabetismo, diplomándose en las cárceles, como un monstruo *Alien* escondido en los rincones de la ciudad. Ya surgió un nuevo lenguaje. ¿Ustedes no escuchan las grabaciones hechas con ‘autorización’ de la justicia? Es eso. Es otra lengua. Está delante de una especie de post miseria. Eso. La post miseria genera una nueva cultura asesina, ayudada por la tecnología, satélites, celulares, internet, armas modernas. Es la mierda con chips, con megabytes. Mis comandados son una mutación de la especie social.”²¹

El “hombre-bomba” pertenece, pues, a una esfera del performance que busca de los espectadores la sorpresa y el asombro a partir del terror. Naomi Klein, autora de *La doctrina del shock*, libro donde asienta las estrategias de pánico utilizado por las doctrinas del liberalismo extremo, observa en este performance del terror del narcotráfico otra variable en el proyecto de desestabilización de las economías estatales, particularmente en los países subdesarrollados. El narcotráfico se ha convertido en un factor de la espectacularidad de la realidad a través de los medios de comunicación, sobre todo en Latinoamérica, donde existe un verdadero culto a los videos denominados *cabrito western*, grabaciones caseras donde la historia suele repetirse, aunque se inviertan los finales: policías superados por el narcotráfico necesitan la ayuda de un grupo de inmigrantes, casi siempre vejados por las fuerzas institucionales y por las fuerzas de crimen organizado, para combatir bandas criminales. La producción de la mayoría de estas cintas es generada por la misma comunidad que los consume, visible en los dos lados de la frontera de México y EUA. El hecho de que los grandes éxitos de estas películas sean productos de la comunidad, sin mediación de una gran compañía cinematográfica, supera las limitaciones técnicas porque demuestra la necesidad de la comunidad de dar continuidad al performance de la criminalidad. En ese performance de la violencia, generado por los hombres-bomba, hay un guiño para entender la situación, aunque tal vez primero haya que preguntar de dónde viene la espectacularidad del fenómeno.

La intuición de Juan Villoro da un muestreo del panorama:

El narcotráfico suele golpear dos veces: en el mundo de los hechos y en las noticias donde rara vez encuentra un discurso oponente. La televisión acrecienta el horror al difundir en *close up* y cámara lenta crímenes con diseño

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

“de autor”. Es posible distinguir las “firmas” de los cárteles: unos decapitan, otros cortan la lengua, otros dejan a los muertos en el maletero del automóvil, otros los envuelven en mantas. En ciertos casos, los criminales graban sus ejecuciones y envían videos a los medios o los suben a *YouTube* después de someterlos a una cuidadosa posproducción. La mediósfera es el *duty free* del narco, la zona donde el ultraje cometido en la realidad se convierte en un *infomercial* del terror.²²

No tendríamos que reiterar que estos ejercicios de un performance de la violencia no son exclusivos de las bandas mexicanas. Muchas de las estrategias de una violencia panóptica fueron lecciones aprendidas de las mafias italianas, chinas o rusas. Lo mismo sucede en Colombia, o en el Sur de EUA. Este fenómeno, que hemos llamado narcotráfico, nunca tan decisivo en la historia de la humanidad, tal vez porque nunca alcanzó el protagonismo económico en los mercados como en los últimos años, es una realidad para la cual no se ha construido un marco referencial. Es una descomposición de lo que en Occidente llamábamos normalidad, vida cotidiana, pero también una reescritura de los márgenes en el panorama de la globalización, una composición hegemónica que incluye a la construcción simulada de márgenes falsos. Por eso las reiteraciones en el eco de las palabras de Marcola: “Ustedes sólo pueden llegar a algún suceso si desisten de defender la ‘normalidad’. No hay más normalidad alguna. Ustedes precisan hacer una autocrítica de su propia incompetencia. Pero a ser franco, en serio, en la moral. Estamos todos en el centro de lo insoluble. Sólo que nosotros vivimos de él y ustedes no tienen salida. Sólo la mierda. Y nosotros ya trabajamos dentro de ella”.²³

En efecto, a diferencia de la *polis*, que continúa ocupada en la construcción social de la vida cotidiana, la opacidad hegemónica del poder ha construido una realidad en la que ha consumido, con demasiada crudeza y facilidad, las expectativas superficiales del humanismo esclerótico. Este ha respondido, atemorizado, lleno de violencia y de poder, asfixiando a los ya asfixiados “hombres-bomba” que sobreviven en la realidad de la opacidad hegemónica del poder. Nuestro temor a ellos nos ha llevado a rechazarlos con tal violencia que, como en la lectura superficial de la tercera ley de la termodinámica, nos responden con la misma fuerza que les imprimimos.

²² Juan Villoro, *op. cit.*

²³ Marcola, *op. cit.*

"México en la prensas del narcotráfico", 2010 en las V Jornadas de Periodismo: Información y resolución de conflictos, en la Universidad Miguel Hernández de Elche, Alicante.

MÉXICO EN LAS PRENSAS DEL NARCOTRÁFICO

Carlos Ramírez Vuelvas

I. SITUAR AL NARCOTRÁFICO

A mediados del año 2000 un periodista le preguntó al escritor mexicano Carlos Monsiváis cuál consideraba que era el principal problema de su país. Monsiváis dijo que le preocupaba el narcotráfico. En ese año México había logrado la "alternancia democrática", luego de los 75 años del Partido Revolucionario Institucional en la presidencia y prácticamente en el dominio de todos los niveles del poder político. Habían caído (porque fueron detenidos o asesinados) varios capos de los cárteles mexicanos de la década de los noventa, y en los medios de comunicación del país no se consideraba que el narcotráfico fuera una prioridad en la agenda política. El optimismo, aunque fuera escéptico, veía de lejos el consumo de drogas, y México se creía sólo sitio de paso al principal consumidor en el mundo, más allá de los tres mil kilómetros de frontera con Estados Unidos de Norteamérica.

A diez años de distancia, nadie puede dudar de las palabras de Carlos Monsiváis. Se ha demostrado que los capos de los cárteles de drogas son apenas la punta del iceberg del problema social más complejo de México, que según especialistas sostiene el 15% de la economía nacional sólo comparable con la generación monetaria del petróleo mexicano, el treceavo más importante en el mundo, o con las remesas que cada año envían los 12 millones de connacionales que viven en alguno de los estados de la Unión Americana. Hace unas semanas el periódico *El Universal* decía que el lavado de dinero del narco se ejercía en el 70% de la economía nacional, lo que equivaldría a 25 mil millones de dólares en el Banco de México. Pero son cifras que académicos llegan a sumar hasta en 40 mil millones. El narcotráfico es una economía que en cifras modestas involucra de manera directa a

más de un millón de personas, y ha generado un estrato cultural impresionante incorporando a su imaginario simbólico cualquier expresión cultural: música, películas, literatura, artes plásticas, en todo el país, sobre todo a partir del centro norte hasta más allá de los estados sureños de la nación americana.

La principal franja de influencia directa del narcotráfico entre México y Estados Unidos se ubica desde Colima en el Occidente, y Veracruz por el Oriente, hasta el otro lado de la frontera, en el cuadrante de California y Atlanta, y de Texas a Arizona, donde la situación cultural podría ser similar a la mexicana. Aunque, como se sabe, el verdadero viaje del narcotráfico comienza en Colombia, lo que amplía su espectro de influencia y lo convierte en un paradigma continental.

La reacción del gobierno mexicano ha sido la llamada *Guerra contra el narco* (en el sentido de la expresión utilizada por primera vez por el presidente norteamericano Ronald Reagan) que en la actualidad se fundamenta en el proyecto norteamericano Plan Mérida, aunque la participación de la Agencia Antidrogas Estadounidense (DEA) ha estado activa desde la década de los setenta. Esta guerra, que en realidad comenzó antes de que la voz oficial lo decretara en el 2006, ha dejado a 23 mil 500 muertos, una cifra mayor a las bajas en las guerras del Golfo y de Afganistán, emprendidas por el ejército norteamericano. Sólo en el 2008 hubo más de 6 mil 200 ejecuciones, y Ciudad Juárez, Chihuahua, es considerada la ciudad más violenta del mundo, con un promedio de mil 600 muertes anuales durante los últimos cuatro años. Pero sólo el año pasado, según cifras oficiales, hubo mil 824 asesinatos. En todo el país, la Guerra contra el Narcotráfico ha dejado día a día, un ejecutado cada 65 minutos. Y según *El Universal*, al comenzar la primavera del 2010, ya se contaban dos mil 150 ejecuciones, del que sin duda será el año más violento desde la Revolución de 1910.

II. DOS MOMENTOS DE LA COBERTURA DEL NARCOTRÁFICO

El manejo público de la información generada en el proceso del narcotráfico no es ajeno al periodismo. De acuerdo a los informes presentados por especialistas como Luis Astorga o Mónica Serrano, la cobertura informativa sobre el narco debió presentarse al mismo tiempo que se expandía el fenómeno en la década de los cuarenta del siglo pasado, en especial al Norte del país. El periodismo jugaba el papel de relator de acontecimientos, y su grado de influencia más importante eran las editoriales solicitando permisos para cultivar amapola o marihuana, o manifestaciones abiertas a favor de la legalización de las drogas.²⁴

Como hasta ahora, gran parte de esas noticias se publicaban a las secciones de Seguridad, Policiacas, Judiciales o Rojas, donde aparecen los delitos estipulados por las jurisprudencias mexicanas, denominadas comúnmente periodismo negro o rojo o amarillista. La cobertura informativa del tráfico de drogas se transformó a partir de la década de los ochenta, cuando diversos fenómenos político-sociales eclosionaron el proceso general del narcotráfico.²⁵ Entonces, la comunicación profesional adoptó una nueva posición, involucrada, de manera directa o no, en el fenómeno.

Sólo para situar un momento representativo, se podría decir que el episodio clave tanto del desarrollo del narcotráfico como el de la prensa, fue el asesinato de Enrique Camarena, un policía de la DEA que desde la década de los setenta realizó investigaciones secretas en México.²⁶ Con diez años de investigación, Camarena sabía los detalles del tráfico de drogas entre México y Estados Unidos de Norteamérica. Uno de sus resultados más sorprendentes sucedió en 1984 al encontrar el sembradío de

²⁴ Francisco Cruz. *El Cártel de Juárez*, p. 158

²⁵ Es interesante la opinión de Mónica Serrano, quien advierte dos momentos en el tráfico de drogas, uno “regulado” por las fuerzas políticas mexicanas y estadounidenses, y otro “privatizado” por economías ocultas y emergentes. “En las fisuras de la capacidad de regulación del mercado criminal coinciden cuatro factores: la brutal expansión del mercado —asociada al surgimiento de una economía de tránsito de cocaína—, el endurecimiento de la diplomacia anti-narcóticos en EEUU, la atonía económica y la apertura política en México. En esta transición, el rasgo más característico ha sido el repliegue de las agencias del Estado y el consecuente surgimiento de ejércitos y guardias privadas de protección. El resultado más visible de estos cambios ha sido un incremento notable e indiscriminado en los umbrales de violencia que hoy acompañan a las actividades del narcotráfico en México.” Mónica Serrano, “Narcotráfico y gobernabilidad en México”, p. 252

²⁶ En realidad la DEA tenía una veintena de agentes trabajando en México: “Algunos de ellos eran James Kuykendall, Tony Ayala, Pete Hernández, Enrique Kiki Camarena y Butch Sears, quienes venían observando el traslado de los antiguos traficantes de la Sierra Madre Occidental hacia la ciudad de Guadalajara; pero lo más importante era que habían surgido nuevos líderes o una nueva generación de narcotraficantes que imitaban a sus pares colombianos en cuanto a la búsqueda de poder y brutalidad criminal”. Eduardo Varela-Cid, *El cinismo institucionalizado*, p. 26. El mismo investigador ofrece una detallada reconstrucción del perfil y las labores de Enrique Kiki Camarena.

12 mil hectáreas de marihuana en el predio de “El Búfalo”, en Chihuahua. Los informes describían las operaciones de El Cartel de Guadalajara, situado en Jalisco (en el Occidente del país), la capital nacional e internacional de las drogas, y cómo desde ahí los principales capos (Rafael *El caro* Quintero, Ignacio *Nacho* Coronel, Miguel Gallardo Félix *El jefe de jefes* o Amado Carrillo *El señor de los cielos...*) operaban para cruzar las drogas con destino final en Estados Unidos. Camarena fue secuestrado y las autoridades norteamericanas presionaron a sus similares mexicanas con declaraciones sensacionales que distribuyeron en *Washington Post* y la NBC.²⁷ Poco después, los cuerpos de Camarena y Alfredo Zavala, el piloto mexicano con quien realizó maniobras sobre Chihuahua, fueron encontrados en Michoacán, la tierra de Gallardo Félix, el objetivo principal de la Operación Padrino dirigida por Camarena.

Este hecho situaría el punto de quiebre de la participación de la prensa en el proceso del narcotráfico. En la coyuntura de la investigación sobre el tráfico de drogas con las relaciones entre México y Estados Unidos de Norteamérica, se confundieron los límites de la cobertura periodística, y la prensa dejó de ser un elemento de crónica histórica para convertirse en parte del problema. Con ello también iniciaron los ataques contra los periodistas perpetrados por las bandas de narcotraficantes o por las policías. Los cuerpos institucionales de seguridad de ambos países y narcos turnaban la suerte de los informadores, sin tener en claro a cuál bando pertenecía el agresor.

El periodista Jesús Blancornelas (1936-2006) data de estas fechas el primer crimen narcopolítico contra un comunicador, el de Manuel Buendía (1930-1984). El periodismo de Buendía se desarrollaba en su columna “Red Privada”, difundida en 60 diarios mexicanos. Un día antes de su muerte, habló con Blancornelas sobre su último trabajo: la denuncia de un sembradío de marihuana en Chihuahua, un negocio que involucraba a algunos miembros del entonces gabinete presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado. Es decir, parte de los resultados del informe de la Operación Padrino de

²⁷ *Ibidem.* pp. 27 y 28.

Enrique Camarena. El asesinato de Buendía fue perpetrado por un agente de la DFS, Juan Rafael Moro Ávila, nieto del ex presidente de México, Manuel Ávila Camacho.

Cuando hablamos de cobertura del narcotráfico en México el eje principal es el trabajo periodístico de Jesús Blancornelas, la historia más conocida en el mundo de las letras de la narcocultura, historia que ya pertenece a la leyenda. Hijo de la comunicación de masas, la misma comunicación masiva lo ha desvirtuado hasta potenciar su imagen de manera indescifrable pero no críptica, porque su legado está al alcance de todos aunque siempre existan aristas por definir. Para algunos expertos en temas de comunicación, como Federico Campbell, fue un periodista quijotesco; para otros, como Raúl Trejo Delabre, ejerció un periodismo poco recomendable por el cuestionamiento a sus fuentes, muchas veces cubiertas en el anonimato.

Nació en San Luis Potosí donde comenzó como periodista deportivo para *El Sol de San Luis* (de 1950 a 1960), entre idas y venidas en bicicleta rumbo a los ríos y las plazas del pueblo. A los 24 años de edad emigró a Tijuana, Baja California Norte, donde se ocupó de la jefatura de redacción del periódico *El Mexicano* (de 1960 a 1964). Debido a su línea crítica fue censurado por la misma empresa a la que trabajaba. En 1968, enfadado, Blancornelas mudó otra vez de domicilio hacia la ciudad de Mexicali, para laborar en *La Voz de la Frontera* (de 1964 a 1973) periódico que poco después dirigió. De nueva cuenta, las presiones políticas contra su periodismo crítico lo obligaron a emigrar, esta vez a Hermosillo, Sonora, donde trabajó para *El Imparcial* (1976). Un año después regresó a Tijuana para fundar *ABC* (de 1977 a 1979) del que también sería echado cuando el gobierno fabricó un problema administrativo interno. Un solo trabajador agremiado a la Confederación de Trabajadores de México (entonces el aparato sindical más grande del país) se declaró en huelga, sentenciando a la empresa a un desgastante proceso judicial.

Ahí, en Tijuana, en 1980 fundó el semanario *Zeta*, al lado de otros periodistas, que con el paso del tiempo fueron ultimados. Héctor *El Gato* Félix Miranda (1940-1998) fue asesinado por sicarios de

El Cartel de Tijuana, Benjamín y Ramón Arellano Félix, en presunta complicidad con el empresario Jorge Hank Rohn, que por esas historias de la política mexicana llegó a ser alcalde de Tijuana. Y Francisco Ortiz Franco (1956-2004) también asesinado por sicarios, presumiblemente los mismos que en el anterior caso, cuando investigaba la muerte de su compañero periodista. Blancornelas acuñó el término popular de los asesinos: “narcojuniors”, hijos de millonarios o de políticos mexicanos que seducidos por el ambiente del narcotráfico se dedicaron a ser asesinos a sueldo de las mafias. Habría que señalar dos particularidades sobre *Zeta*. Al inicio se imprimió en San Diego, EUA, donde también se vendía su publicidad, y al trasladarse a Tijuana recibió la simpatía de Hank Rhon vía la columna de *El Gato Félix*, “Un poco de algo”. Anécdotas que pertenecen a la leyenda urbana.

Jesús Blancornelas falleció el domingo 19 de noviembre de 2007. Su agonía fue corta, al lado de su familia, en el Hospital Del Prado, víctima de pleuresía (agua en los pulmones) y no asesinado por El Cártel de Tijuana que le había puesto precio a su cabeza en cinco millones de dólares, alrededor de siete millones de euros. Diez años antes había sufrido un atentado del que sobrevivió en una dramática escena en la que recibió cuatro balazos de una ametralladora AK-47, conocida popularmente como Cuerno de Chivo, y donde murió su escolta, Luis Lauro Valero. Luego solicitó apoyo del Sistema de Defensa Nacional (el ejército mexicano) para que le proporcionaran 14 guardaespaldas militares.

III. AGRESIONES A PERIODISTAS

La grave situación de los medios de comunicación en México construye un laberinto, franqueado por las paredes inestables de las estadísticas, en las que no es raro encontrar contradicciones; el celo de las organizaciones gremiales, incluidas las de protección de los derechos humanos tanto locales, nacionales e internacionales, algunas en conflicto desde la delimitación de sus objetivos y sus misiones; y la abulia burocrática de la legislación.

Con todo, los datos son estremecedores. Para el gobierno federal, desde el 2000 a la fecha han desaparecido alrededor de 55 periodistas; la cifra de la Comisión Nacional de Derechos Humanos es de 45; mientras que la periodista María Idalia Gómez, coautora del libro *Con la muerte en los bolsillos*, suma 69.²⁸ Promedian alrededor de 120 agresiones anuales contra el ejercicio de la libertad de expresión, algunas de las cuales consisten en ataques con armas de alto poder contra las empresas de comunicación.²⁹ Aún así las estadísticas podrían ser reservadas en proporción a los casos reales que se deben analizar con una variante geográfica, la mayoría de ellos son perpetrados en provincia. Esto deriva en otra variante económica con un previsible resultado social: los crímenes se cometen contra periodistas dependientes de pequeñas y medianas empresas en condiciones sociológicas particulares en cada medio.

Por ahora sólo me ocuparé del análisis del año 2009, a partir de la lectura comparada de los informes de cuatro organismos: el Centro de Periodismo y Ética Pública (Cepet), el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), Periodistas sin Fronteras (PSF) y el Comité para la Protección de Periodistas (CPJ). Dichas instituciones condenan de manera enérgica el asesinato o la desaparición violenta de los periodistas, pero tal vez la exposición más dramática sea la del Cepet que registra a 13 comunicadores desaparecidos el año pasado, dato que se podría complementar con el de CENCOS que señala 244 agresiones. Los organismos sitúan a Chihuahua como el Estado de mayor violencia en el país pero en términos generales, la franja fronteriza de México con Estados Unidos es la región geográfica más peligrosa, dato en el que insiste PSF. También se incorporan Oaxaca, Veracruz y Tabasco, como Estados de riesgo, en contraste con la afortunada desaparición de Guerrero y Chiapas, que también ocuparon los primeros sitios en los años anteriores. Pero esto no ha garantizado que en ninguno de los Estados se agredan a periodistas, incluso sucede en Michoacán, constante en las estadísticas aunque por ahora no ha figurado en los primeros lugares.

²⁸ Mi listado contabiliza 179 periodistas desaparecidos desde el año 2000 hasta marzo de 2010.

²⁹ Sólo expongo dos ejemplos extremos: el lanzamiento de granadas contra los periódicos *Por Esto!*, de Mérida, Yucatán, el 1 de septiembre de 2006; y contra el periódico *El Debate*, de Culiacán, Sinaloa, el 16 de noviembre de 2008.

INCORPORAR CUADRO

En los *puntos críticos* de los informes hay al menos tres aseveraciones contundentes.

- 1) En la actualidad, México es el país del Continente Americano con mayor riesgo para ejercer el periodismo. Durante el sexenio de Vicente Fox Quesada (2000-2006) se registraron 25 homicidios de periodistas, mientras que sólo en los tres primeros años de la administración de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2009) acontecieron 22. Además, en este año, con la desaparición de la primera mujer periodista, se eleva a nueve el total de mujeres desaparecidas desde el 2000. “A través de la documentación de los casos, la información apunta claramente a que en el 70% de estos los asesinatos están ligados directamente con el ejercicio de la libertad de expresión y su desempeño periodístico y aquellos en los que, a pesar de que se consideren diferentes hipótesis, no se puede descartar esa posibilidad.”³⁰
- 2) Existe una incapacidad de gobierno de los poderes fácticos (judicial, legislativo y ejecutivo) en todos los niveles, municipal, estatal y federal, que incluso se *hace más negativo* en la medida que el espectro del poder se focaliza. Toda la estructura de la administración del poder, incluidas aquellas instituciones dedicadas a la seguridad pública, se ha convertido en la principal agresoras de los comunicadores.

Si bien los ataques del crimen organizado suelen tener un mayor impacto en la percepción sobre la indefensión de los comunicadores en las zonas de riesgo, en general la violencia se da en escenarios distintos de los enfrentamientos entre fuerzas de seguridad del Estado, bandas del narcotráfico y la disputa por las plazas y el trasiego de droga entre estos últimos. El perfil de los agresores presenta una clara tendencia que apunta contra autoridades sobre todo del ámbito municipal en el interior de la República. [...] Por otro lado, pueden observarse dos fenómenos: la permanencia de los cacicazgos locales que asumen la crítica a sus gestiones como un elemento disonante que pone en riesgo su proyecto político personal, y el uso de los cuerpos de seguridad pública municipal, ministerios públicos y juzgados locales como instrumentos de intimidación o ajustes de cuentas de funcionarios casi siempre del ámbito municipal. Prácticas como la amenaza, el acoso y la coacción para limitar la libertad de expresión y el trabajo periodístico se mantienen en los ayuntamientos de manera muy clara. Puede verse, pues, que la mayoría de las

³⁰ CENCOS, *op. cit.*, p. 13

víctimas de ataques y hostigamiento identifican a sus agresores como elementos en activo de los cuerpos policíacos municipales y estatales, mientras que en segundo término se señala principalmente a funcionarios de distintos niveles. Por lo que hace a los eventos en los que no se identifica plenamente al agresor, es frecuente encontrar antecedentes de amenazas que tienen su origen en la crítica a la gestión gubernamental o la publicación de datos sobre corrupción u opacidad en la administración de recursos públicos.³¹

Es decir, para la libertad de expresión es más peligroso un policía del estado de Chihuahua que el Presidente de la República, aunque ambos actores perjudican de una manera o de otra la libertad de expresión, lo que evidencia que la violencia ejercida contra los periodistas ya no proviene de organizaciones criminales (aunque también puede venir de sectores que actúan en la ilegalidad) como en años anteriores, sino desde los funcionarios públicos. De lo que deriva el último de los puntos.

- 3) La colusión entre los poderes de gobierno (se insiste, sobre todo en los casos de cacicazgos locales) y el crimen organizado genera un ambiente de impunidad, corrupción, etc..., lo que demuestra la descomposición de la hegemonía del Estado. En su momento, Blancornelas no dudó en denunciar la situación: “Está claro que en algunos casos los gobernadores ordenaron los crímenes. O son cómplices cuando la orden es de influyentes personajes políticos o adinerados. Por eso, el Presidente cuando se la piden puede prometer justicia. Pero no tiene facultades para intervenir en el fuero común. De nada sirven sus palabras. Luego, en los estados no turnan a la Federación ninguna investigación. Y la Federación tampoco se las pide a los estados. Es la situación en casi todos los casos. De allí se pasa al desentendimiento para desembocar en el olvido.”³²

Desde el 2005, el CPJ se ha dedicado a investigar las relaciones entre los grupos del crimen organizado y las policías locales, quienes incluso colaboran en la desaparición de periodistas. Además, de la corrupción, el CPJ encuentra dos situaciones alarmantes.

La primera es la implicación directa de algunas autoridades en hechos de violaciones de derechos humanos, donde la lucha contra el narcotráfico y la escalada de la seguridad pública

³¹ CEPET, op. cit, pp. 6 y 7

³² J. Blancornelas, *En estado de alerta. Los periodistas y el gobierno frente al narcotráfico*, p. 64

sirven de argumentos. La segunda releva de gravísimos disfuncionamientos de las herramientas jurídicas y políticas de la lucha contra el crimen organizado, sobre fondo de cohabitación tensa entre los gobiernos estatales y el poder federal. Ningún país cuenta tantas administraciones especializadas en la protección de los periodistas y en la defensa de la libertad de prensa como México. No obstante, la neutralización mutua de instituciones de más explica en gran parte el desmedro de las investigaciones y la perpetuación de la impunidad.³³

Las últimas décadas han sido terribles para el ejercicio de la libertad de expresión, tal vez como nunca se había visto desde hacía cien años, en una escalada de violencia acompañada por el desmembramiento de la hegemonía política del Estado. Por eso la crítica debería ser devastadora: no sabemos con claridad ni el móvil de los asesinatos, ni el nombre de los asesinos, ni la escena del asesinato y, lamentablemente, en algunos casos, ni siquiera se ha localizado el cuerpo del asesinado. Si esta crudeza nos parece demasiado vulgar por obvia, habría que decir que tampoco existe una delimitación en la tipificación del delito: ¿Asesinato político?, ¿asesinato por el crimen organizado?, ¿asesinato por ejercer la libertad de expresión? La falta de respuestas en esta ecuación de preguntas revela la descomposición a la que refería. No sabemos por qué se vincula el Estado con las actividades del narcotráfico, y en medio de ellos, muchas veces, sólo sabemos que hay un informador asesinado.

En *El estado de alerta. Los periodistas y el gobierno frente al narcotráfico*, a su vez manual deontológico, testamento y denuncia, Blancornelas señala que al asesinato de cada periodista siguen invariablemente tres hechos: 1) La protesta estruendosa y finalmente aislada con el silencio de algunos diarios en la región donde sucede el crimen. 2) La versión perversa de que los periodistas asesinados eran cómplices del narcotráfico. Las autoridades lo dicen para zafarse del caso pero no lo comprueban. 3) Los hechos confirman definitivamente: en este país y tratándose de asesinatos de periodistas no funciona el aparato de justicia.

IV. ESQUEMAS DE “PROTECCIÓN”: LA CENSURA Y LAS INSTITUCIONES

³³ RSF, *op. cit.*, pp. 2-4

Casi la mitad de los periodistas asesinados cubrían las fuentes que antes he situado como periodismo amarillista, o rojo, o negro, mientras que la otra mitad correspondía a la redacción de información general. En la mayoría de los casos lo hacían para empresas locales de provincia que tratan temas de interés de la misma población. Pero el mensaje contra la prensa es impedirles que aborden asuntos del crimen organizado y su relación corrupta con la administración del poder. En su reportes, RSF y Cepet concluyen que los periodistas mexicanos hoy tienen “dramáticas alternativas”: autocensurarse, exiliarse o exponerse a una muerte cierta, en total impunidad.

En este sentido, pueden definirse tres formas de censura:

1. El periodista decide no hablar del narcotráfico y difunde sólo información oficial. “Hemos aprendido la lección: para sobrevivir, publicamos lo menos posible”, apunta Alfredo Quijano, jefe de redacción del periódico *Norte* de Ciudad Juárez, con relación a las prácticas de autocensura adoptadas tras el asesinato de Armando Rodríguez, el otoño pasado. “No investigamos nada. Más aún, la mayor parte de lo que sabemos se queda en la libreta del reportero”. Todo esto ocurre en momentos en los que el dinero del narcotráfico fluye para comprar influencias en la policía, o se amenaza a los periodistas para que no investiguen; mientras los cárteles expanden sus operaciones de secuestro y extorsión, señala Quijano.³⁴

2. El periodista colabora con el narcotráfico. Como en el caso de la familia De la Fuente Manríquez, propietarios de periódicos como *Diario*, de Sonora, recientemente acusados de lavado de dinero y participación delictuosa en organizaciones criminales en Phoenix, Arizona, Estados Unidos de Norteamérica.³⁵

3. El periodista recibe protección de su empresa de comunicación. Así sucedió con el caso de la revista *Proceso* y su reportero de Seguridad, Alejandro Gutiérrez, actual corresponsal de este semanario en España. Un día un alto funcionario de la Secretaría de Seguridad Pública llamó al

³⁴Mike O’Conor, “Informar y sobrevivir en Ciudad Juárez”, en <http://cpj.org/es/2009/06/informar-y-sobrevivir-en-ciudad-juarez.php>. Consultado el 10 de marzo de 2010.

³⁵AP. “Empresarios de medios, acusados de “lavar” dinero”, en *El Universal*, 25 de enero de 2010.

director del semanario, Rafael Rodríguez Castañeda, para advertirle que los capos de la droga habían decidido terminar con la vida de Gutiérrez. En consecuencia, en la dirección de *Proceso* se determinó sacar del país al reportero para salvaguardar su vida.³⁶

Pocos medios han seguido la propuesta de Blancornelas de crear burós de investigación, que a manera de grupos de trabajo investiguen distintos alcances de un tema, las implicaciones políticas, sociales o económicas de un dato, por ejemplo. Tanto el informe del 2008 del Cepet como el de un año después del CENCOS, lamentan que una de las decisiones editoriales tomadas por los directivos de los medios de comunicación ha sido eliminar el nombre de los reporteros en las firmas de las notas, además se ha reducido la cobertura de la violencia o se han adoptado fórmulas para que las noticias no detonen la furia del narcotráfico. CENCOS considera que estas son reacciones, y no medidas de protección.

Por su parte, en una opinión poco común, María Idalia Gómez y Darío Friz, autores del libro *Con la muerte en los bolsillos* (Premio Nacional de Periodismo 2005), consideran que hace falta un mayor compromiso por parte de las empresas periodísticas. “En este juego el compromiso es casi social y político. ¿Qué hace falta? Primero, que las empresas le entren a un tema que se está convirtiendo y se va a convertir en realidad de fondo: la mayor censura que se haya vivido en este país del ejercicio periodístico. Además amenaza no sólo al periodismo, sino a la sociedad entera, no sólo en violencia, sino en consumo y también en poder, lo que es muy grave.”³⁷

El mismo Blancornelas propuso que la solidaridad del gremio periodístico sería la estrategia más eficaz para establecer mecanismos de defensa. Sin embargo, se debe destacar como primer elemento el desconocimiento de la sociología del gremio periodístico, poco analizado por las ciencias de la comunicación de México. La mayoría de los periodistas del país trabajan en condiciones deplorables, sobre todo aquellos que dependen de las limitantes de las economías del interior del país,

³⁶ José Pablo Proal, “*Proceso* presenta: *El México narco*”, en *Proceso*, 20 de febrero de 2010.

³⁷ Ariel Ruíz Mondragón, “Entrevista con María Idalia Gómez y Darío Friz. El narcotráfico mexicano”, en *La Insignia* (julio de 2005), pp. 12-16

lo que extiende el problema y plantea otro, las paupérrimas condiciones laborales en las que se desempeñan de manera cotidiana el gremio periodístico.

En las empresas de comunicación de provincia, los trabajadores carecen de herramientas básicas para desarrollar su trabajo, insumos que se deben costear por cuenta propia, como cámaras, grabadoras, computadoras; los sueldos son por debajo del básico nacional, lo que muchas veces obliga a que un reportero se desempeñe en dos o tres empresas al mismo tiempo; no existen las prestaciones sociales estipuladas por la Ley del Trabajo, lo que aumenta la situación de indefensión ante influencias negativas a su labor, como la corrupción o la compra/venta de información; y, en general, hay una sobreexplotación de los recursos humanos, ya que concluyen su jornada laboral en un horario que rebasa lo estipulado por la Ley, entregando un mínimo de tres notas a cada medio al que pertenecen...

Evidentemente este problema de inestabilidad laboral es anterior a los ataques contra la prensa perpetrados por el crimen organizado. El señalamiento, de ninguna manera, intenta desviar el estado de urgencia en el que viven los periodistas pero es una condición emergente que acompaña a la situación. Al menos desde 1984 se han creado varias organizaciones periodísticas para continuar con las investigaciones fallidas de la justicia mexicana.³⁸ Uno de los movimientos más sólidos se gestó en

³⁸ Menciono algunas: Sindicato Nacional de Redactores de Prensa. Gremio sindical de periodistas mexicanos. Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) (1964). Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI) (1977). Asociación Mundial de Radios Comunitarios (AMARC) (1983). Fundación Manuel Buendía (FMB) (1984). Reporteros sin Fronteras (RSF). (1985). Trabaja por la libertad de prensa a nivel internacional. Difunde la obra y el pensamiento de Manuel Buendía, y promueve el análisis, el debate y la formación de recursos humanos en materia de comunicación social y periodismo. Contribuye al desarrollo de la radio comunitaria con los principios de solidaridad y cooperación internacional. Pretende ser el centro del debate del derecho a la información en México. Promueve el uso estratégico de la comunicación para la construcción de la democracia. Article 19 (1987). Lucha a la censura, y genera campañas contra las leyes y prácticas contra el silencio. Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC). (1988). Promueve en los medios de comunicación un nuevo punto de vista sobre la condición actual de las mujeres en México y el mundo. Periodistas Frente a la Corrupción (PFC). (2000). Contribuye a los procesos de democratización en América Latina, promoviendo investigaciones y reportajes periodísticos sobre la corrupción. Consejo Ciudadano del Premio Nacional de Periodismo (CCPNP) (2001). Iniciativa ciudadana que reconoce el trabajo de los medios de comunicación como instancias de interés público. Centro de Periodismo y Ética Pública (CEPET) (2003). Promueve el periodismo independiente, investigativo y de interés público. La Fundación Prensa y Democracia (PRENDE). (2004). Construye de la democracia con programas en favor de una información de calidad que permita a los ciudadanos participar en el espacio público y en la toma de decisiones. Fundación Rory Peck. (2005). Fomenta el bienestar personal y seguridad de *freelance*. Instituto para la Seguridad y la Democracia A (Insyde). Organización multidisciplinaria preocupada, entregada y proactiva en el fortalecimiento de la convivencia democrática, por lo que busca generar los espacios idóneos para el desarrollo de ideas innovadoras en torno a la seguridad pública, la policía la justicia penal, los derechos humanos y los medios de comunicación.

el 2006, el Proyecto Fénix³⁹ que poco después se transformó en el Proyecto Campaña Permanente de Protección a los Periodistas (integrado por Article 19, CENCOS, AMEDI, AMARC, CEPET, CIMAC, Insyde, FMB, PRENDE, CCPNP, Fundación Rory Peck, Sindicato Nacional de Redactores de Prensa),⁴⁰ que año con año demanda una mayor participación del sistema político mexicano para establecer mejores mecanismos de defensa legal contra los crímenes a los periodistas. En ese mismo año, se creó la Fiscalía Especial de Atención de Delitos Cometidos Contra Periodistas (FEDAP).

Por otra parte, derivadas de la intensa actividad de los mismos organismos de análisis periodístico, se han elaborado varias propuestas para “legislar” las agresiones contra los periodistas: manual de estilo y deontológicos, guías de protección a periodistas, códigos civiles y penales, códigos federales... Sin embargo, a principios del 2010 se tipificó como delito federal la agresión a periodistas, una de las prédicas más importante establecidas por Blancornelas desde la década de los 90, lo que motivó la instalación de una mesa del fuero del común en la Procuraduría General de la República en defensa de los periodistas. Con ello se respondió parcialmente al último informe CENCOS (y a las recomendaciones críticas del CPJ) que demandaba “la federalización de los delitos a la libertad de expresión, la reestructuración de la Fiscalía Especializada, la despenalización de los delitos contra el honor en las entidades federativas y la creación de un mecanismo de protección y prevención desde el poder Ejecutivo.”

³⁹ El Proyecto Fénix es otra de las iniciativas propiciadas por Blancornelas. El 30 de agosto de 2005, más de una cuarentena de directivos de distintos medios de comunicación del país, se reunieron en Hermosillo, Sonora, para hablar de la grave situación de la libertad de expresión. Para suscribir los acuerdos firmaron la Declaración de Hermosillo, en el que se comprometían a brindar mayor seguridad a los comunicadores, además de realizar el seminario *Narcotráfico: investigación y cobertura noticiosa*, a cargo de la Sociedad Interamericana de Prensa, que se efectuó del 25 al 27 de enero de 2006, cuando también se oficializó la creación del Proyecto Fénix.

⁴⁰ Además de mantener un mapa actualizado de agresiones contra periodistas (<http://www.libertad-expresion.org.mx/mapa-de-agresiones/>), en su objetivo, el proyecto Impunidad señala: “En los últimos años, México ha sido señalado como uno de los países más peligrosos para el quehacer periodístico, y esto se debe a la falta de garantías para ejercer dicha labor. En los últimos ocho años se han registrado: asesinatos, desapariciones y una gran cantidad de agresiones, hostigamiento y amenazas a periodistas y a medios de comunicación al igual que a trabajadores de los mismos. Esto ha sido motivo de preocupación por parte de diferentes instancias de derechos humanos y organizaciones tanto nacionales como internacionales. Es así como organizaciones internacionales, regionales y nacionales han denunciado, amenazas y actos de intimidación en contra de personas que ejercen la labor periodística y los medios de comunicación.”

El Congreso se movió con lentitud para combatir los delitos contra la prensa. La Cámara de Diputados aprobó en abril dicha medida que impone sanciones especiales para los delitos contra “la actividad periodística”. El proyecto de ley impondría penas de hasta cinco años de prisión para cualquiera que “impida, interfiera, limite o ataque la actividad periodística”. Las sentencias podrían ser duplicadas si el atacante fuese un funcionario público.

VI. SITUACIÓN ACTUAL DE LA COBERTURA PERIODÍSTICA

Aunque he llamado la atención particularmente en el periodismo que se ejerce en la provincia, porque es el más vulnerable, conviene advertir que también las grandes empresas de comunicación del país han desarrollado sus sitios especiales para seguir día a día al proceso del narcotráfico en el país. En la década de los noventa, Jacobo Zabłudowsky, por muchos años titular del noticiero televisivo más importante, *24 horas* de Televisa, tituló “Parte de guerra” a una de las secciones de su informativo radiofónico. Posiblemente fuera el primer periodista de influencia nacional en situar un espacio especial destinado a ofrecer de manera cotidiana las noticias sobre el desarrollo del narcotráfico.⁴¹

Desde 1996, la revista *Proceso* ha tomado uno de los puntales en esta labor. En su página en red ha colocado un sitio especial para su cobertura, con el hipervínculo “Narcotráfico”. Para ello estableció un buró de reporteros, de manera que la responsabilidad de la cobertura de la información sobre el narcotráfico no recaer en sólo un periodista. Pero de sus reporteros destaca la labor ejercida por Ricardo Ravelo, quien se integró como trabajador de planta en 1991. Cinco años más tarde era el

⁴¹ También han crecido los sitios electrónicos, redes virtuales y blogs que informan diariamente sobre la situación: <http://juarezenlasombra.blogspot.com/> (sostenido por una periodista española, Judtih Torrea que vive en Ciudad Juárez, Chihuahua), <http://todosobrenarcotraficoenmexico.blogspot.com/>, <http://narcotraficoenmexico.blogspot.com/>, www.narconews.com, <http://lamafiamexicana.blogspot.com/>, www.seguridadcondemocracia.org/, <http://narcotijuana.info/>.

reportero titular de la fuente de la Procuraduría General de la República, con lo que comenzó su cobertura del narcotráfico, y ha generado tanta información como lo había hecho Blancornelas.⁴²

En el 2007, el periódico *El Universal* también colocó un sitio especial para cubrir la información sobre el narco: *Cobertura narcotráfico. La disputa por el territorio*. En el 2009 dos medios internacionales han hecho lo propio: *New York Times (Mexican Drug Trafficking)* y la BBC (*Narcoméxico*). Este año, el periódico mexicano *Milenio* estrenó su propio sitio: *Miedo y violencia en Juárez*, en el que habían abordado desde distintos puntos de vista el fenómeno. A principios de marzo, el director de información, Ciro Gómez Leyva, envió a dos periodistas, una reportera y un camarógrafo, a realizar la cobertura del narcotráfico en Tamaulipas. El 3 de marzo los reporteros debieron regresar a las oficinas centrales de *Milenio*, en la Ciudad de México. Al siguiente día, Gómez Leyva publicó en su sección “La vida en breve”, el texto “El día que el periodismo murió...”:

Un reportero y un camarógrafo de *Milenio* Televisión fueron levantados ayer al mediodía en Reynosa. Llevaban cuatro días como enviados (yo los envié), sus trabajos estuvieron en nuestra pantalla el lunes y martes. Esta vez los sicarios fueron piadosos, los dejaron vivir. Tomaron el primer vuelo de regreso. Charlamos con los dos a las nueve de la noche, en mi oficina. Están también Carlos Marín y Roberto López. Sobrecogedor testimonio. Están lastimados. Deciden que no se sepa más, que no se cuente más, nada más. Acatamos, porque el mensaje de los criminales fue claro: ‘No nos vengán a calentar la plaza’. Cada vez en más regiones de México es imposible hacer periodismo. El periodismo está muerto en Reynosa y un largo etcétera. No tengo nada más que decir..... ..”

BIBLIOGRAFÍA

CENTRO NACIONAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL/ ARTICLE 19. *Informe 2009. Entre la violencia y la indiferencia. Informe de agresiones contra la libertad de expresión en México*. México, CENCOS, 2010

CENTRO DE PERIODISMO Y ÉTICA PÚBLICA. *Gobierno y narco: la lucha por imponer la agenda periodística. Situación de la libertad de expresión en México. 2009*. México, CEPET, 2010

COMITÉ DE PROTECCIÓN PARA LOS PERIODISTAS. *Attacks on the Press 2009: Mexico*, en www.cpj.org

⁴² Ravelo ha escrito seis volúmenes sobre el tema: *Los capos. Las narco-rutas de México, Los narcoabogados, Crónicas de sangre. Cinco Historias de Los Zetas, Herencia maldita. El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico, Osiel. Vida y tragedia de un Capo y El México narco*.

- CRUZ, Francisco. *El Cártel de Juárez*. México, Planeta, 2008
- GÓMEZ, María Idalia; y FRITZ, Darío. *Con la muerte en los bolsillos*. México, Debate, 2008.
- HERAS, Antonio, “Fallece Jesús Blancornelas”, en *La Jornada* (24 de noviembre de 1996). [Periódico de México]
- Página electrónica del Semanario *Zeta*: www.zetatijuana.com [Semanario de Tijuana, México]
- Personal editorial de *Zeta*, “El legado”, 24 de noviembre de 2006.
- PUIG, Carlos. “Historias del más acá. Juárez: ¿y si no fuera el narco?”, en *Milenio* (3 de febrero de 2010).
- REPORTEROS SIN FRONTERAS. *Los entresijos de la impunidad. Escalada de la inseguridad pública y pesadez burocrática. Septiembre de 2009*. México, Reporteros sin Fronteras, 2009.
- Semanario *Zeta*, “¿Hánk: ¿Por qué me mató uno de tus guaruras?”, en *Semanario Zeta* (desde 1998). [Semanario de Tijuana, México]
- SERRANO, Mónica. “Narcotráfico y gobernabilidad en México”, *Pensamiento Iberoamericano*. 2ª época, núm. 1 (2007), pp. 251-280. España, Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo,
- VARELA-CID, Eduardo. *México. El cinismo institucionalizado*. México, e-libro.net, 2002

"Las instantáneas de *La Libertad*, de Omar Pimienta", *Punto de Partida*, v. 161 (mayo-junio de 2010). México, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México. [Ensayo].
http://www.puntodepartida.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=995&Itemid=29#1

Las instantáneas de La Libertad de Omar Pimienta. Carlos Ramírez Vuelvas

*La libertad no es un saber sino aquello que está después del saber.
Es un estado de ánimo que no sólo admite la contradicción sino que
busca en ella su alimento y fundación. Los santos no ríen ni hacen
reír pero los sabios verdaderos no tienen otra misión que hacernos reír
con sus pensamientos y hacernos pensar con sus juglarías.*

Octavio Paz, "Apariencia desnuda. La obra de Marcel Duchamp"

La Libertad: ciudad de paso, segundo poemario de Omar Pimienta (Tijuana, 1978) publicado en su primera edición en 2007, promovió apenas un año después la tirada de su segunda edición, en Huelva, España, por la editorial Aullido Libros. De hecho, su primer volumen de poesía, *Ella: primera persona* (2005), que apareció en Tijuana con un tiraje pequeño, también fue reeditado recientemente en España por la Asociación Cultural Littera Villanueva.

En ambos libros predomina un aliento lírico absolutamente arbitrario en su composición libre: en apariencia, no asume ninguna consecuencia estética y parece preferir las historias cotidianas a los referentes icónicos del arte. Su lengua, parsimoniosa, más cercana a la prosa aforística que a la composición métrica, desatiende los excesos retóricos y, casi como consecuencia, si hay armonía en sus versos, suele ser pausada hasta la arritmia. Las estructuras poéticas (deshilvanadas, desaliñadas) muestran que el concepto de la libertad es uno de los temas más importantes del discurso lírico, y se proyecta con más naturalidad, obviamente, en el segundo libro, *La Libertad: ciudad de paso*.

Habría que añadir otra nota sobre el lenguaje de Pimienta. Es un lenguaje reflexivo, en crítica constante, más preocupado por la singularidad negativa de la realidad que por su normatividad positiva. Leída de esta manera, la sencillez de su obra creativa adquiere otras dimensiones. A partir de su composición formal, su crítica al tiempo y al individuo es una reflexión sobre la política y la sociedad, con diferentes aristas concentradas en la frontera mexicana, que proyectan la relación entre Baja California, México, con California, Estados Unidos. Pero, lenguaje en tensión, su palabra poética es por sí misma un cuestionamiento estético.

Las reflexiones sobre la libertad en la obra de Pimienta son una obra en progreso (work in progress), no limitada ni a un periodo ni a la comprensión de la lectura del poemario *La Libertad*. Estos planteamientos se acumulan en sus expresiones creativas y se extienden a su trabajo estético: su diario electrónico <http://www.omarpimienta.blogspot.com>, su obra plástica, su fotografía y sus videos poéticos, entre otros.

La poética de la intimidad construida

En *La Libertad*, más allá de las marcas formales, y tal vez por lo mismo, sobresalen los temas de su discurso. El poeta ahonda en los temas de la cotidianidad más que en los valores de la tradición estética, y observa los hechos de los individuos que habitan una construcción cultural. Como sucede en el siguiente poema, donde también destaca la personificación de los

I

En *La Libertad* todas las casas se sostienen entre sí:
hay puertas que dan a calles, a patios vecinos,
tendederos largos en peligro de extinción,

cables de luz y televisión compartidos por contratos bajo el agua.

Pasillos simultáneos, ventanas que se miran,
feudos que dominan zonas enteras.

Aquí los talleres, las casas,
las tienditas y el cine abandonado saben de su límite:
un muro que no se debe pasar.

(a menos que hables con don Pancho o con los Huerta)

A la manera de Edgar Lee Master en su Spoon River Anthology, en la que el estadounidense suscribe un censo poético de nombres, La Libertad está poblado por personajes disímiles, caracterizados como individuos. Si la individualidad es un rasgo de la modernidad, la exploración de las circunstancias de los individuos califica a la poesía de Pimienta como moderna: Don Marcos (personaje mayor) es herrero, don Carlos es un hombre ciego que vende tortas, el Juan Laguana es un gordito a quien se la pelan los gringos, el Pareja es un junkie tijuanaense...

A pesar de la sonrisa que la ironía coloca sobre el rostro, nos conmueve que esas peculiaridades de los personajes (el tuerto, el anciano, el marginado, el adicto) sean las que precisen al individuo. La comprensión de ese individualismo es uno de los fundamentos de la época moderna, con sus luces de utopía afincadas, precisamente, en la libertad, la igualdad y la fraternidad, que derivaron en las cartas universales del individuo; incluso con los programas de legitimación de las instituciones creadas por los individuos.

El hecho de que las casas (los espacios íntimos) se sostengan entre sí dibuja una memoria, una tradición, un pasado común que es estimable en las calles, los patios o los tendaderos “en peligro de extinción”. La intimidad de Tijuana, a diferencia de la “tierra adentro” de la provincia mexicana (portales, casas blancas con tejas rojas, palacio de justicia y catedral en la alameda...) está construida en las calles de la colonia. Su nostalgia no pertenece al ámbito tradicional de la provincia pero tampoco al vacío de una metrópoli. Apenas urbana, su infancia son calles de concreto en un barrio, ilustrado por muestras de grafiti y pandillas de cuatro de la tarde a dos de la mañana. Cabría añadir que estas características sirven, en particular, para los nacidos durante la década de los setenta, cuando la explosión demográfica en el país alcanzó niveles de desesperación.

Su nostalgia son “cables de luz y televisión” que la colectividad comparte. Es una intimidad elaborada verdaderamente por constructos tecnológicos, no por referentes de la naturaleza como lo haría un poeta del sur de México, por ejemplo. Pimienta ubica en un mismo nivel de asimilación de espacio íntimo al taller (se entiende por mera impresión autobiográfica, su padre fue herrero y él no desconoce este oficio, como lo declara en “Corrido del herrero de la Liber” u “Oficios”), a una casa y al cine. Al menos dos de estos sitios, el taller y el cine, existen porque son recintos tecnológicos. Por ende, debe entenderse que la casa a la que alude el poema representa un aposento de la tecnología, con refrigerador, televisión y cámaras fotográficas.

¿Qué revela una relación tan estrecha entre intimidad y tecnología? La construcción del pasado a partir de una historia de la tecnología, depositaria de la nostalgia. En otro poema dirá de su gusto infantil por ver caricaturas, obviamente a través de la televisión. Pero el poeta también imprecará que el pasado sea una construcción tecnológica y mediática, en el poema “A mitad de los ochenta”.¹

A mitad de los 80's mi familia estrenó vajilla de filos dorados
y denso decorado de flores.]

Nunca comimos juntos.
Por esos mismos años me vestía de camuflaje
desde las botas hasta la boina.
Coleccionaba cartitas de baseball como un junkie
y miraba las caricaturas con fe de ciego.

[...]

Marcos dejó de hacer casas para hacer arte
(mucho menos dinero, más sonrisas)
Hizo una casa como su primera gran pieza.

Dividido en dos partes —una destinada a comentar la década de los ochenta y la otra a la de los noventa—, el poema registra la aparente prosperidad de la familia, además de las caracterizaciones de estos individuos íntimos. Pero reacciona contra la tecnología que tiene un matiz social, porque critica al establishment burgués. Hay un conflicto en aceptar al progreso y la tecnología (ésta que es el recinto de su nostalgia), porque caracterizan al “rey burgués”, amoldado por otros elementos sociales completamente ajenos a la libertad. La poesía, como todo el arte, se niega a tomar determinaciones; contempla el suceder del tiempo. Si antes fue la tecnología la morada de la nostalgia de la modernidad, también es el emblema de la burguesía moderna.

El poema cuestiona el progreso tecnológico de la familia. La contraposición mayor sucede en Marcos,² quien decide abandonar la prosperidad económica que obtuvo con la construcción de casas “en el otro lado” para dedicarse al arte, “mucho menos dinero, más sonrisas”. El libertario mayor cambió su estado económico por su vocación, y al hacerlo modificó también su sensibilidad, con lo que nos acercamos a la definición de Octavio Paz de libertad, un estado de ánimo. Hay un desequilibrio entre economía y ánimo, en el que éste determina el movimiento de la anterior. El arte contiene al tiempo (aun si es verificable en avances tecnológicos) y destruye la burguesía (sobre todo si es cuantificable en progreso tecnológico). Es una evidente relativización del tiempo que se mueve entre el extremo tecnológico de la nostalgia y el extremo tecnológico de la burguesía. Paradigma clásico en los estudios sobre estética de la modernidad: la modernidad cultural, asentada en los valores de la percepción social, en contra de la modernidad burguesa, asentada en los valores de la economía y la política. Por eso el poeta intuye cierta molestia al reconocer esa intimidad tecnológica propuesta por la libertad social. Tijuana no se enciende por completo

Son las seis con diez minutos.
La luz de un día de pocas cenizas mancha en lo violeta.

(Residuos del incendio de la ciudad vecina)

Desde mi única ventana miro cómo Tijuana se enciende.
Los postes se iluminan, a destiempo y variando tonos.

Del alumbrado público seguro te llevaste algún recuerdo:

papalote enredado en tus cables,
la propaganda política de los postes
a tres partidos al mismo tiempo en 15 campañas distintas,

perros que se tallaron el aceite caliente
que vierte un vecino misericordioso,

tus primeros besos, escondidos ahí,
donde la luz no llega por azares de la física.

Sé también que te llevaste el recuerdo de los apagones.
El salir con vela encendida a platicar con los vecinos
de cómo era la calle antes de que se fueran todos.

A ti también te recordarían con el tallar de los cerillos

en noches oscuras, sabiendo que tu ciudad será siempre un desierto.

La noche que te marchaste entraba luz por el parabrisas,
cortaba tu cara, te iluminaba el torso.
Se olvidaba de tus piernas escondidas bajo el volante de un carro
con muchas luces y al fin oscuro.

Por último (y tal vez sea ésta la más importante de mis conjeturas),
que de vez en vez recuerdas de mi casa, tonterías como éstas.

Déjame ayudarte: son las 7:00 y desde mi ventana lo puedo ver:
Tijuana: completamente encendida.

El poema recupera la nostalgia construida en la representación de objetos de la tecnología social. Pero la luz, difuminándose en ese espacio simbólico de la tecnología social, es un elemento inusitado. Es un elemento tan natural como artificial que ilumina el escenario y deja una sensación de duermevela, de insomnio y vigilia. La empatía entre “ventana”, “poste eléctrico” y “recuerdos” puede ser reveladora, porque en este vínculo —habría que aceptarlo— también se escribe una historia reciente de la intimidad tijuana, una ciudad edificada —al menos con su fisonomía actual— hace no más de cien años. De hecho, su crecimiento poblacional se disparó apenas en las últimas cinco o seis décadas. Para resguardar su propia intimidad, la ciudad debe construir sus espacios íntimos, sostenidos entre sí, desde los avances tecnológicos, no con referentes naturales. A lo lejos, como un emblema de amenaza, el muro fronterizo, el límite de la colonia Libertad, una de las primeras en asentarse en Tijuana, y el espejismo de una tecnología voraz (criticada al observar los helicópteros militares estadounidenses Apache, “que sobrevuelan la ciudad”) que atenta contra la intimidad primigenia.

El poeta podría tolerar ciertas técnicas (como las del taller del herrero o las caricaturas), pero no la tecnología virulenta contra la intimidad: los pasillos, las ventanas, los tendederos, que son simultáneos, que se miran entre sí como iguales porque se comparten; en otras palabras, que al ser individualizados por el poeta adquieren una dimensión poética y pública. El atentado de la tecnología provoca la desigualdad entre los elementos.

También Marshall Berman observa en la destrucción del barrio, arrasado por las autopistas de la modernidad, uno de los momentos de masacre ontológica del siglo xx sobre las masas.³ El urbanista estadounidense señala que la aparición de las autopistas de Robert Moses en Nueva York supuso la destrucción de la identificación libre entre los vecinos del Bronx. No sólo destrucción urbana, eliminación ontológica de la modernidad: el fin de la libertad vía su radical negativo, la libertad del poder que somete al sueño de la comuna. Ahí el proyecto moderno entra nuevamente en conflicto, en un cortocircuito autocrítico: la libertad del poder es nociva para aquellos que ni siquiera pueden percibir los sueños de la libertad.

Individuos que suceden

La ironía es una figura retórica que en el caso de Omar Pimienta es un rasgo de estilo recurrente. Con este peculiar sentido del humor, el escritor tijuanaense Rafa Saavedra ha dicho que Pimienta es el primer poeta chicano nacido en México. Por lo demás, conviene traer a la página el empleo más usual de la definición de escritura chicana, que se caracteriza por el uso del lenguaje urbano tanto del español como del inglés. La diferencia estriba en los condicionantes. El español es utilizado en los espacios íntimos (conversaciones con la familia o los amigos), y el inglés en los espacios públicos (los sitios de trabajo o en situaciones formales). El lenguaje chicano es una marca de uso eminentemente político.

La Libertad, libro fronterizo, tiene otro eje transversal que lo divide. Frontera: límite y equilibrio, extremo y esperanza. Un lugar de tránsito previo a la utopía, desde donde se mira un pasado negándose a morir pero que ya tampoco nos pertenece, y un futuro que aún no existe, sombra de lo imposible porque tampoco sucede.

Proyectado en el Museo de Oceanside, California, el video rememora la cultura popular mexicana de fines de los setenta y principios de los ochenta, al homenajear a dos figuras icónicas de la televisión y el cine de la época. María Elena Velasco, La India María, fue directora y protagonista de al menos dos cintas de corte chicano: *OK, Míster Pancho* (1981) y *Ni de aquí ni de allá* (1988), en las que de manera paródica este personaje retrata la vida de los trabajadores indocumentados latinoamericanos en Estados Unidos. En la filmografía de El Santo destaca su cinta *El Santo en la frontera del terror* (Rafael Pérez Grovas, 1979), en la que el ídolo salva a trabajadores migrantes de que les extirpen órganos para venderlos. Sería un campo de cosecha de órganos, a cargo de un doctor desquiciado que habla un español perfecto y sirve de traductor al dueño de la propiedad, un americano que desconoce las actividades ilícitas de su asistente.

La apropiación de estos personajes a través del pastiche digital del video, ensamblado de figuras populares, aúpa el conflicto social con una vuelta política en el individuo que trata de sobrevivir en las relaciones de poder de México, dentro del México imposible, abiertamente en estado crítico, y de Estados Unidos, dentro del Estados Unidos imposible, abiertamente en estado de rechazo xenofóbico. La expresión (¿aforística, cantinflasca?) “ni de aquí ni de allá” corresponde en línea recta al lenguaje irónico de Pimienta, pero también a su crítica política que desvela el tiempo chicano, el timing de la frontera.

Se evidencia y se cuestiona la incompreensión de la frontera, verdadero atentado contra la libertad porque se confronta al ahora de los individuos de ese espacio social. La intensidad que palpa este pulso temporal deriva en una lectura política de las circunstancias.

IV

Entre la cañada norte de La Libertad y el primer cerro gringo:

Tierra de Nadie.

Los migras se acomodan en su parte alta.

Nosotros en ésta y parecemos cigarrillos al filo de un cenicero:

consumiéndonos,

deshumándonos.

Lejos, en la fiesta, se carcajean los labios, se rozan los dedos

invitados que hablan de fronteras

mientras encienden otro cigarro.

Los migras, sentados en la parte alta, ven cómo los otros, que parecen cigarrillos al filo de un cenicero, se consumen y se deshuman. Se les minimiza, se les empequeñece, se les descompone hasta volverlos humo bajo la mirada de los otros. ¿A cuál otredad se alude? ¿A la del poder virtual o a la virtualidad del consumido? Esta “alteridad radical”, como expresa Jean Baudrillard, también desvela otro paradigma. La modernidad pudo politizar el conflicto filosófico del otro, pero en el tiempo perdido de la modernidad se cancela: 1) porque se funde en sí mismo; 2) porque se niega por omisión. El extremo del otro es él mismo.

La poesía de Pimienta advierte un paso atrás, trata de descubrir al otro, al saludo de dos “otros”, el mexicano (nosotros) y el estadounidense (los migras), que se eliminan en el extremo radical que omiten, el sí mismo fronterizo. En uno de los poemas más contundentes, “La Libertad”, ofrece varias definiciones de la frontera y la libertad como espacios autónomos:

Esperamos nuestro análisis etnográfico: especie al margen

[...]

La Libertad se delinea con un muro metálico donde secan
ropa mis vecinas.

No siempre fue así, antes la delineaba un alambre.
Los viejos que se quedaron de este lado sabían que La Libertad
era primero, que empezaba ahí:

[...]

Aquí la gente se asentó donde pudo;
sus hijos emigraron a trabajar primero y a vivir por último.

La Libertad es una premonición, una señora con maletas,
un exconvicto petrificado en su primer paso libre.

Un exiliado con nombre falso.

Ahí no existe la otredad, salvo cuando el fronterizo es otro distinto a sus anteriores. Lo que plantea un problema político diferente, la frontera es una demarcación que no es Estados Unidos ni México, ni es otro. Es ella misma un sitio políticamente autónomo. Releemos: “Entre la cañada norte de La Libertad y el primer cerro gringo:/ Tierra de Nadie.”

Así, la frontera de la que habla Pimienta se funde en sí misma, no en el problema de la alteridad. Su política de autonomía es para fundamentar su propia identidad que, como se mencionó, se construye en los tiempos modernos. Por eso la primera imagen de la frontera tijuana también es de modernidad. Esta identidad abstracta se basa en el valor de la libertad, en la que la noción de la colonia aparece como la médula del proyecto de un conglomerado urbano. Valor fundamental de los ideales de Rousseau, la libertad es una abstracción en conflicto cuando decide establecerse en la vida cotidiana a la que se integra para demarcar una cultura también autónoma.

Por eso la gran metáfora de la libertad en la poesía de Omar Pimienta incluye una lectura del contexto de la colonia popular en la que nació, la Libertad de Tijuana, Baja California, descrita en sus propias palabras:

Colonia Libertad is famous for many reasons: due to it's geopolitical location, it is the first neighborhood off the San Ysidro border entry port, it is Tijuana's oldest colonia, Mexico's first of not so many fenced settlements. The neighborhood had long been the preferred crossing zone into San Diego. Many, if not most, of California's Mexican immigrants that entered the country before 1994, the year that operation gatekeeper was launched, crossed through Colonia Libertad. The militarization of the border delimited the neighborhood with a metal fence made of the leftover landing strips from the first gulf war, high voltage lamps that lit up people's living rooms throughout the night. The Libertarians where accustomed to see people come and go, many residents eventually left, others stayed and took advantage of the tourist industry.⁵

En este texto, tal vez el más objetivo y parcial de su obra, Pimienta demuestra la importancia de la política en su proyecto estético. No se trata de panfletos ni de panegíricos: son críticas a la administración del poder que pretende subyugar la libertad a una geografía trazada por el nacionalismo. Esta diatriba también se puede observar con la lectura de los sustantivos de su descripción de la colonia: inmigrante, militares, antigüedad, cruce, zona, valla, metal. De inmediato es posible establecer una polarización maniquea, lo que no es suficiente. La poesía atenta contra todo poder, incluso contra el de la compasión o el uso político de la pena, como en el siguiente poema en el que un elemento natural, como la niebla, observa con naturalidad el comportamiento de los elementos ajenos a la frontera: inmigrantes, militares, metales...

Niebla

En ocasiones la niebla baja del cerro,
camina por las casas de La Libertad,
se asoma a ventanas buscando calor que la condense.

En estas noches de invierno,
parece que por fin la lluvia caerá hasta oxidar el muro,
deshacerlo.

La neblina protege a los que cruzan.

(el cuello de la chamarra en alto).

Respiración: vaho que desaparece como ellos,
entre una niebla cómplice,
que aspira a cruzar su propia frontera con la lluvia.

No existe la voluntad de oponer negativos y positivos. La fase política de Pimienta se desvanece, como la niebla. Quedan rostros humanos que aún no saben lo que sucede en un tiempo en tensión, y aspiran “a cruzar su propia frontera con la lluvia”, aunque para hacerlo deban afincarse antes del muro y un poco más allá del pasado.

Poesía polaroid

La variedad discursiva de Omar Pimienta, aparentemente incansable, soslaya, sin omitir las coyunturas, discursos fractales: la prosa reflexiva, el texto poético y la expresión visual experimental. Si los códigos de su expresión resultan complejos, son aún más heterogéneos sus canales que involucran varias posibilidades de reproducción técnica del arte contemporáneo, videos, computadoras, grabaciones de audio y, en este sentido, la “tradicional” letra impresa. Es obvio que esta versatilidad también enuncia otro sentido de la libertad, que en el nivel del canal y el código expone que cualquier mecanismo de expresión, cualquier proceso, es válido a condición de que produzca un sentido inmediato. Literalmente: a través, incorporado, a un medio.

Este apresuramiento por desarrollar las formas de expresión de la libertad sólo se atenúa en la palabra. Particularmente en la palabra poética, donde Pimienta parece encontrar remanso para definir con mayor claridad su propuesta sobre la libertad. Sin embargo, en una primera lectura a La Libertad, nos sorprende un posible error elemental en su ortografía, porque los puntos y las comas, además de las consecuentes mayúsculas, podrían estar mal colocados. Si exageramos, diríamos que se encuentra con regularidad una coma entre el sustantivo y el verbo, y las mayúsculas aparecen y desaparecen al arbitrio de una puntuación, por decir lo menos, dislocada.

Volvemos la mirada sobre la página ante el asalto al orden, y confirmamos: es la tercera errata que, impresa, inadvertida también por el editor, juguetea en la página. Es obvio que estos poemas son ajenos a una experimentación de lenguaje. Al menos en poesía, la ambigüedad de su escritura no es un experimento formal como lo habrían hecho las vanguardias, porque el atentado gramatical también se traslada a las dificultades para colocar las cesuras de los versos, por mencionar un elemento estructural de sus poemas, lo que demuestra la ausencia de elementos técnicos clásicos.

En una de las declaraciones más nítidas sobre la intencionalidad de su escritura, Pimienta colocó un hermoso contraste: un hidrante, fuente urbana, en llamas, atrapado en una glorieta, rodeado por la intensidad del shock del tránsito, digamos, de una hora pico. En ese momento, en esa aglomeración, ni siquiera de personas sino de

visuales por la University of California, San Diego, trata sobre una reescritura de la Estatua de la Libertad, el gran icono positivista de la modernidad estadounidense, “La libertad, ilustración del mundo”.

Pimienta asegura que el diseño original del monumento neoyorquino incluía el basamento de una pirámide azteca, sobre la cual se erguía Nuestra Señora de La Libertad, diseñada por el francés Frédéric August Bartholdi. Pimienta ubica como padre ideológico del proyecto a Edouard René Lefebvre de Laboulaye, quien habría pensado que la libertad representaba la iluminación de los valores de la modernidad, desde la Isla de la Libertad sobre la que flota rodeada por las aguas profundas del Atlántico. La intención de nuestra poeta y artista visual es elaborar ese diseño original en un formato más pequeño, que pueda ser reproducido por los habitantes de la colonia La Libertad, famosos artesanos de figuras icónicas de la cultura pop, y vendido como souvenir en la línea fronteriza de México con Estados Unidos.

En el proyecto de investigación para desarrollar su tesis de maestría, Pimienta dice, escéptico y tajante, al referirse a la construcción de monumentos que simbolizan la representación artística de la ideología dominante: “Symbols are only symbols and the decodifiers will always be the people” [Los símbolos son sólo símbolos y el decodificador será siempre el pueblo], para referirse al poder implícito del monumento. En su proyecto estético, la mayor dificultad estriba en cómo representar la libertad sin que ello implique una posición de poder dominante. Incluso, cómo evitar el dominio político del símbolo de la libertad. Por ello, su poesía se basa más en la carnavalización del mundo que en su representación simbólica. Se trata de una subversión de valores. En la risa hilarante de la ironía, el estado de ánimo del libertario subvierte la moralidad de la libertad. Además, destaca que Pimienta resuelva que es el “pueblo” (la masa) quien decodifica el contenido de una obra. La monumentalidad no depende de las dimensiones de la obra, sino de las posibilidades de interpretación entre la sociedad: la libertad permite la interpretación masiva de la realidad, con lo que el monumento se hace horizontal.

Esta propuesta estética parece inquirir en una escritura imprecisa en su forma, desbordante en su capacidad expresiva y reflexiva en el tema de la libertad, vista como un estado de ánimo con el que el pueblo interpreta la realidad. Plantea que la frontera es un espacio en busca de autonomía, más allá de la existencia del muro que divide a los países. La frontera, que construye su propio espacio íntimo, requiere de su patrimonio cultural para subsistir, no como un conflicto de alteridad, sino de individuación.

Pero hay otra definición rápida y determinante: una fotografía instantánea, familiar, íntima, en la que una noche veo aparecer a Omar Pimienta sobre las bases, siempre en crisis, del individuo, sin ninguna posesión y conservando el equilibrio, a pesar de los múltiples shocks que lo acechan, como en este poema final:

Calle Once y ferrocarril

Quedarme quieto.
Pasa el tren por las calles de La Libertad.

Los durmientes son barrotes que sostienen el mundo.
Deberíamos ser durmientes, como vías nos hemos perdido;
como vagones, descarrilado.

El metal que gira grita con el metal que guía.
Los carros se enojan.
Me tapo los oídos y recuerdo el zapato de un niño atropellado,
monedas aplastadas sobre la vía.

Me quedo tranquilo ante el tren que nos trajo hasta aquí,
a esta esquina transitada por alguna idea de progreso.
Espero el final de la procesión pensando en dormir un poco,
caminar sobre la vía con equilibrio y las manos vacías en los

bolsillos.

1 He leído al menos tres versiones diferentes de este poema. Dos publicadas en las ediciones de La Libertad (2006 y 2008) y otra más difundida en <http://www.omarpimienta.blogspot.com>. Prefiero esta última: es más poderosa en su capacidad expresiva, aunque presenta más dificultades técnicas, en todos los sentidos.

2 Aunque la nota biográfica pudiera ser mera anécdota, me parece que en este caso es relevante. Omar Pimienta es el menor de tres hermanos dedicados a las expresiones creativas. El segundo, Juan Carlos Ramírez Pimienta, es profesor en San Diego State University, Campus Calexico. Especialista en temas como narcocultura, literatura hispanoamericana contemporánea y poéticas de la migración, es autor de los libros *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana* (2005) y *Del periquillo al pericazo: ensayos sobre literatura y cultura mexicana* (2006). Por su parte, el primogénito, Marcos Ramírez Pimienta, Erre, tiene una trayectoria consolidada: más de quince años dedicados a las artes plásticas. Destacan sus exposiciones: *Amor como primer idioma*, *La multiplicación de los panes y Postales desde el filo*, que ha presentado en diversas partes de Estados Unidos y México. Además, participó en inSITE 2004 y 2007; en este último creó un caballo de Troya de dos cabezas, instalado en el cruce fronterizo, pieza que lo proyectó a bienales internacionales como Whitney Biennial, Nueva York; VI Bienal de La Habana, Cuba; Trienal Poli/Gráfica de San Juan: América Latina y el Caribe, Puerto Rico, y Bienal de Valencia, España.

3 En su brillante obra *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (1988), Berman plantea cómo la megalomanía urbanista de Robert Moses reemplazó la noción tradicional de calles y barrios por edificios y autopistas en el Bronx de Nueva York.

4 Los problemas de la violencia fronteriza no son, de ninguna manera, los temas principales del libro. Se observan con la misma serenidad con que se observan hechos habituales. A pesar de este nihilismo, sí es un tema urgente para la sociedad mexicana.

5 La colonia Libertad es famosa por muchas razones. Debido a su situación geopolítica, es el primer barrio de la frontera de San Ysidro, puerta de entrada a Estados Unidos; es la colonia más antigua de Tijuana, México; es el primer poblado con vallas, de los no pocos que existen en el país. La colonia ha sido durante mucho tiempo la mejor zona para cruzar a San Diego. Muchos, si no la mayoría, de los inmigrantes mexicanos de California, entraron a Estados Unidos antes de 1994, año en que se inició la operación Gatekeeper, cruzando a través de la colonia Libertad. La militarización de la frontera delimitó al barrio con una valla de metal hecha con los restos de pistas de aterrizaje utilizadas en la Primera Guerra del Golfo, y las lámparas de alto voltaje iluminan las habitaciones de los vecinos durante la noche. Los libertarios están acostumbrados a ver gente que va y viene: algunos se van eventualmente, otros se quedan y aprovechan la industria del turismo.

Artículo disponible en:

http://www.puntoenlinea.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=560&Itemid=1

Ryan Murphy y el lenguaje serial de los neofolletines médicos

Carlos Ramírez Vuelvas

Con Mara y José Ramón

Estructuras del siglo XIX, imágenes de la modernidad

Las mejores series de televisión, incluidas las telenovelas o teledramas, aprendieron sus lecciones de suspense narrativo de la literatura folletinesca del siglo XX. El principal artilugio de la protohistoria de la teleserie consistía en que al final de un capítulo se encontraba la intersección del siguiente, tensando el leitmotiv con expectativas y preliminares. Las actuales series televisivas siguen estas estructuras y suman el uso de la tecnología del entretenimiento para forzar la elipsis narrativa en cada capítulo y atrapar en sus curvas las miradas del espectador.

Las similitudes comienzan en paralelos estructurales pero se concentran en la creación de sensaciones de shock intuitas por la literatura decimonónica. Walter Benjamin lo definió como el efecto provocado por la experiencia urbana, la repetición de sensaciones extremas y vertiginosas parecidas a los aparadores de un centro comercial, la reproducción de imágenes fotográficas o la experiencia intermitente del zapping de las imágenes en pantalla. Una serie de televisión no sólo es la suma de fragmentos unidos, sino la serialidad del shock generado por las imágenes narrativas, argumentos, relatos, historias, personajes y temas para hilvanar la coherencia de su discurso, a veces, hilarante. El lenguaje de la serialidad no es la fragmentación del discurso, sino su continuidad.

Además del uso tecnológico, y a consecuencia de ello, la serialidad del shock diferencia a las series de televisión de la fragmentación de las novelas de folletín. El lenguaje serial permite la maleabilidad del shock discursivo de sus guiones, con lo que representaría el “tiempo líquido” de la posmodernidad. Un lenguaje maleable, mutable, metamórfico. Sus argumentos dependen de la voluntad de la producción, modificada en cada capítulo por los indicadores de la audiencia, y no sólo por la voluntad creativa de un autor individual. Series como Los Simpson pueden comenzar la reflexión sobre la vida laboral y concluir en un hipotético ataque estadounidense a Australia, y en el siguiente capítulo presentar una historia contraria. Las series televisivas dependen de esa capacidad de metamorfosis, más que de continuidad, sólo sostenida por los valores de sus protagonistas y el principio de la serialidad.

La trasposición entre un capítulo y otro (o en uno mismo) se fijaría a partir de los intereses comerciales establecidos por los éxitos de la audiencia para formar un esquema seriado, que va de la producción a su transmisión. En la era de la realidad virtual, la virtualidad de la serie gana tiempo para controlar la dirección de las historias. Ésa también es su diferencia respecto a las producciones cinematográficas: el margen de tiempo para determinar el éxito de su audiencia.

El shock argumental líquido distancia a la historia que da continuidad al sentido temático de la trama serializada de cada capítulo, que puede ser instantánea si se busca el efecto de tensar la historia y darle velocidad a la narración; o amplia si es necesario prolongar el tiempo discursivo y con ello la duración de un episodio. Las teleseries instauran su ritmo narrativo en concordancia con las audiencias, base del guión argumental, y suponen una interacción artificial entre espectadores y productores. Ready made virtual, el guión televisivo es el reflejo

de la recepción de la audiencia de un producto, sin que exista una verdadera participación de los espectadores, salvo su capacidad de consumo.

Se han mencionado tres elementos estructurales en la historia del relato televisivo. El tema de la serie se fija en la construcción axiológica (núcleo de la actitud moral) de los personajes protagonistas; las tramas son líquidas por su dependencia de las audiencias; los argumentos se proponen a partir de la relación de los factores anteriores, y se multiplican con el lenguaje serial. La atención narrativa se centra en los personajes que representan roles de valor (estético, ideológico, ético...) diseñados por las grandes productoras de entretenimiento que contratan a un buró de realizadores (productores, directores, guionistas...) también mutable en la medida del éxito o del fracaso del rating. El mundo narrado se plantea para que los personajes constituyan valores prototípicos en los relatos: el detective deprimido, la esposa insatisfecha, la colegiala rebelde... La originalidad de estos esquemas depende de las relaciones de cada visión (o voz narrativa, o voz actancial, para la semioesfera) y su participación con los otros elementos estructurales de la narración: historia, argumento, diálogos y otros personajes.

Uno de los recursos del relato más importantes en la novelística decimonónica, las voces polifónicas (que Mijail Bajtín identificó como la multiplicidad de voces narrativas que intervienen en la construcción de la diégesis), también es utilizado por las teleseries: sus historias incluyen varias tramas y argumentos alrededor de un tema. Sobre las series que tratan asuntos médicos, por ejemplo, Dr. House es un personaje tema: el de la interpretación de la realidad como una tragedia positiva. Siguiendo el artilugio narrativo de la historia abismada, las series televisivas no sólo muestran dos relatos en paralelo, llegan a implicar los relatos de todos los miembros de una familia numerosa, o incluso los de toda una comunidad.

Los lectores de folletines del siglo XIX serían espectadores de series televisivas del XXI, aunque no podamos decir lo mismo en el sentido contrario gracias a nuestro creciente rechazo a la interpretación de signos gráficos. La dispersión y diversidad de imágenes que suponían todas las carátulas acumuladas en el quiosco ahora se sintetizan y resemantizan con mayor artificialidad técnica en el televisor. El zapping antiguo era cambiar de folletín, hojear varios folletines. Pero siempre había un relato que lograba (logra) atrapar al pequeño burgués que mira pasar el tiempo desde un sofá.

La paradoja Murphy: lo freak es cool pero no al revés

Tal vez sea prematuro hablar de la “carrera” de Ryan Murphy (1966), pero atendamos al éxito de dos de sus producciones, las teleseries Nip/Tuck (de 2000 a 2008) y Glee (desde 2009), además de la autoría y producción de una película de factura regular: Recortes de mi vida (Running with scissors, 2006). Para la industria estadounidense del ocio, tan afecta a las estadísticas, el récord de Murphy es de 50% de efectividad. Pero la imparcialidad aduce que de no ser por sus éxitos, quizás aislados, Murphy se definiría como un freak del ámbito de las series televisivas, un bicho raro en un mundo de triunfadores.

Murphy fincó los inicios de su carrera en dos sitios desde donde ha impulsado su trayectoria. Primero la influencia creativa de Alfred Hitchcock somatizada en una variante que lo aleja de la lectura superficial del suspenso. Murphy aprendió del director de Psicosis la indagación en lo raro, el gusto por lo bizarro, la definición de la belleza como anormalidad. El otro fundamento de la carrera de Murphy es un vínculo social: su primer guión para serie de televisión, Why can't I be Audrey Hepburn, basado en una novela homónima de su autoría, fue comprado por Steven Spielberg.

Entonces comenzó a trabajar para la productora Warner Borthers, para la que produjo The Furies (1999), en la que trabajó con un genio del guión de las telenovelas, Silvio Horta, el escritor de la rompedora Ugly Betty (de 2006 a 2009). Después escribió y dirigió Popular (de 1999 a 2001), una compleja serie que dibujaba el mundo de una escuela preparatoria dividida por los chicos raros y los chicos populares. Murphy mezclaba las

pasiones y los deseos de cada grupo, moviendo constantemente el rol axiológico de los personajes para que en ocasiones el freak pareciera el cool, y al revés. La serie logró un éxito mediano y sólo se mantuvo un año, aunque algunos críticos consideran que a Warner no le gustó el estilo oscuro y complejo de Murphy.

Un paréntesis en la trayectoria de Murphy para reflexionar sobre lo cool y lo freak, dispositivos éticos de su obra. La potencialidad simbólica de la generación de los sesenta eclipsó a las generaciones siguientes que, ante el estigma positivo y propositivo del hippie, ha buscado sus propias estrategias para cancelar o construir relatos posteriores. Este periodo enfrentó los propios horrores en la cláusula de “la muerte del relato” de Jean François Lyotard, lo que Christian Salmon ha llamado el “impass narrativo”. Si todo lo hicieron los hippies, no hay nada nuevo bajo el sol. Después de los sesenta, las generaciones de jóvenes no sólo vivieron bajo un eclipse, también crecieron en un crepúsculo, lo que dio sentido a su identidad comunitaria.

Por esa doble herencia hippie (el modelo inigualable y el fin de la historia), ningún otro periodo generacional parece tan urgido por autodefinirse ante la exclamación: “¡Quiero mis 15 minutos de fama!”. Mercadólogos, sociólogos, antropólogos, psicólogos y hasta filólogos han construido categorías sociales para definir los rasgos de las nuevas generaciones: Generación X, Generación Y, Ni-ni, Baby boomers, Trendis, Interbellum, Jones..., de las que derivan actitudes tribales también urgidas de definición: vamps, góticos, darketos, banderos, skatos, grafiteros...

Murphy retrae el ethos de la época en los dos límites heredados de los hippies. El cool va por los pasillos de la escuela emanando un olor a limpieza, y su pureza contagia a quienes lo rodean, que corren extasiados a tocar la hermosa cabellera de una cabeza ovalada. El freak permanece en un rincón, escuchando otra vez la canción triste de su grupo favorito, mientras hojea un cómic antes de encender una computadora; viste desgarrado una chaqueta raída y unos jeans arañados por el hastío; sus uñas están pintadas de negro desde ayer. El cool tiene la buena onda del hippie, y debe explotarla, modificarla, mutarla, para prolongar o extender los minutos de fama a los que tiene derecho. El freak no es agradable; no convive con la comuna. Su camino no comienza en la pasarela social, sino en las sábanas de la cama, y termina en los linderos del jardín de casa, no en los campos deportivos. Su ingreso a la fama es por omisión. La originalidad prediseñada de ambas actitudes dista porque el cool busca la colectividad y el freak la individualidad. El cool será el ejecutivo dominante de la empresa, el freak atenderá los mostradores.

La descripción de este mundo es fundamental en la obra de Murphy, y lo dibujó sin mucho éxito en *Popular*. Pero al menos esa experiencia dejó integrado un equipo de realización estable alrededor de Murphy, los productores ejecutivos y codirectores, Greer Shepard y Michael M. Robin, quienes serán fundamentales en el siguiente serial, producido ya para Twenty Century Fox: *Nip/Tuck*, con el que ganarán sus primeros premios y una proyección ininterrumpida de siete temporadas. Mientras se producía esta serie era notable el alejamiento gradual de Murphy para gestar sus próximos proyectos, dos series que sólo quedaron en bocetos: *St. Sass* (2002) y *Pretty/Handsome* (2008).

El primer título sirvió de casting para *Glee*, su teleserie más exitosa. Amber Riley, quien aparece en *St. Sass*, será una de las protagonistas de *Glee*, Mercedes. El caso de *Pretty/Handsome* merece una mención especial. Algunos especialistas en la crítica de medios audiovisuales consideran que ésta es su obra más transgresora, a pesar de que existen sólo dos capítulos. La narración trataba sobre la vida de un ciudadano estadounidense de clase media que decide intervenir su cuerpo para cambiar de sexo. Padre de dos hijos y esposo optimista, la serie relataría la modificación de su vida cotidiana por la decisión de convertirse en transexual.

La poca información que se difundió sobre *Pretty/Handsome*, incluido el capítulo cero que navegó por internet, no fue lo único que despertó la curiosidad de los espectadores. La serie atrajo a las audiencias gracias a la promesa de lucir los elementos característicos de las producciones de Murphy: una excelente calidad en su definición técnica, efectos visuales novedosos en la televisión sin caer en la estrambótica exageración hollywoodense, brillante edición vigilada de manera paciente por su propia mano, gran manejo de encuadres en armonía con la narrativa, composición de colores con sinestesia de estados de ánimo de personajes y escenarios, una música seductora seleccionada por él mismo... Los críticos han coincidido en que en esta ocasión, Murphy

tuvo que abandonar sus perspectivas estéticas, incluida desde luego la complejidad de su historia, debido a las motivaciones morales de la productora. El producto fue desechado, y el director vio morir su proyecto en el olvido relativo de una serie que no existió pero fue conocida por algunos consumidores, la mayoría de ellos seguidores de su trabajo televisivo.

La poética de Ryan Murphy tendría dos ejes. Uno de ellos es previsible en *Popular*: la configuración del mundo juvenil establecido entre lo cool y lo freak. Si bien éste como proyecto estético no alcanzó el éxito esperado, en *Glee* (*Popular* potenciado) el mundo juvenil se radicaliza en la axiología de sus personajes. Lo mismo sucede en el fallido *Pretty/Handsome*, del que sólo se elaboran hipótesis demasiado dudosas. Como en *Nip/Tuck*, no es la visión maniquea del mundo juvenil, sino el comportamiento de esa visión maniquea: observar cómo lo freak ensucia el horizonte cool. Lo freak puede incorporarse a lo cool en virtud de su originalidad individual e irrepetible, mientras que lo cool no puede aspirar a esa originalidad sin abandonar su *establishment cool*.

Pero el proyecto de *Nip/Tuck* se radicaliza también por otra circunstancia. Es una historia médica protagonizada por dos cirujanos plásticos, con lo que la relación de lo cool y lo freak comienza en otro problema. El control erótico de la medicina sobre la vida es la imagen de un cuerpo desnudo indefenso a punto de ser penetrado por el filo frío de un cuchillo imperioso.

El lujurioso poder de las series médicas

¿Cuál es el sentido de la reciente proliferación de series televisivas dedicadas a abordar en sus temáticas “casos médicos”? Presentan la dicotomía entre la vida y la muerte controlada por el signo del progreso humano, el horizonte cool, sintetizado en un doctor, una enfermera o todo un hospital. La relación de estos personajes, generalmente atractivos y seductores, con las historias que enfrentan plantea las relaciones entre el erotismo y la muerte.

La seducción que provoca la imagen de esta dicotomía se ha explicado como una reacción de implosión de vida. El adolescente adquiere conciencia de la muerte en la misma etapa que reconoce el surgimiento de la vida. Entonces se retrae sobre sí en un acto de contrición catártico que lo proyecta a polinizar la vida erotizando el tiempo, gran depositario de los límites del hombre. El adolescente explora su cuerpo, de donde fluye la simiente de la vida y se vislumbran las primeras marcas de la muerte. El autoerotismo es apenas una inflexión sobre el tiempo. En el principio está mi fin: en la imagen de la muerte está la concavidad abismal que parece una tumba y es la hendidura de donde emerge la vida. A esa trasnominación hedónica alude el encuentro entre Eros y Thanatos.

Elías Canetti observa una “angustia de poder” en el sujeto que asocia la muerte con placer. Pero no es el deseo sexual el objeto de realización de esta angustia, sino la sensación metafísica del control de la vida del otro. Quien busca placer en la muerte aspira a controlar el orden de las circunstancias. El dominante lujurioso se erotiza pensando que sólo podrá sentirse plenamente realizado cuando controle de manera absoluta la vida del otro. El modelo ejemplar de esta ansiedad por el poder lo representa el narcisismo, que ha construido las efigies de los dictadores del siglo XX.

Eros y Thanatos como representación del reconocimiento de los límites del hombre y del placer en la muerte como ansia de poder, también son en el fondo los tópicos de los discursos sobre el tema de la salud. En el caso de las teleseries, independientemente de su éxito comercial y a pesar de las lecturas superficiales que concitan, producen una perversidad frente a los valores tradicionales de la vanguardia burguesa. Al cruzar las fronteras morales de la burguesía, cuando orbitan sobre estos ejes (poder, muerte, erotismo, vida, lujuria), estas series logran un poderoso efecto seductor en los espectadores. La sociedad de la realidad virtual persigue con placer los medios para controlar la vida, desea conocer los límites de la muerte desde su sala de televisión, mientras acaricia (o se deja acariciar) con vehemencia y lascivia a su pareja. No por otra cosa, la mayoría de las series

médicas son consideradas sólo aptas para mayores de edad. Por su alto erotismo vitalista, su acercamiento a la muerte promueve la libido.

Para fomentar esa capacidad voyerista, las series médicas desarrollan su potencialidad en un extremo poco explorado por el resto de las series televisivas: la plasticidad de la imagen. A diferencia de las producciones cinematográficas, una serie de televisión logra superar con dificultades las barreras del logocentrismo, la dependencia argumental de los diálogos y con ello de las palabras. En las series médicas, el shock argumental no depende del discurso logocéntrico; su textualidad no está ligada a la teatralidad de las palabras, sino a la escatología de la imagen: cuerpos desmembrados, exposición visceral de heridas, incisiones en una piel tersa, sugerencias de sangre sobre el rostro... El shock argumental se intensifica en sus imágenes.

En apariencia, las series más exitosas sobre el tema de salud (City Hospital, General Hospital, Doogie Houser, Nip/Tuck, Grey's Anatomy y Dr. House, entre otras) sitúan un paradigma estético entre valores mediáticos y su axiología discursiva, una anomalía ligera y casi siempre controlada por la imposición técnica de su fluctuación comercial. Si la producción advierte que las audiencias buscan más sangre, aumentan los capítulos con cuerpos lacerados; si, por el contrario, se percibe que el rating es controlado por las intrigas de poder entre los médicos, las series tratarán sobre el asunto. Las series televisivas de casos médicos oscilan entre la lujuria y el poder sostenidos por el péndulo de la vida y la muerte. Con todo y los cuestionamientos que han suscitado porque muestran estereotipos médicos ajenos a los reales, se ha subestimado la proyección cultural que supone observar en televisión nuestras inquietudes al respecto del amor y la finitud, del erotismo y el dominio, que suelen aparecer como telón de fondo en este tipo de producciones seriales.

Estos valores son paradigmáticos en el caso de Nip/Tuck, una de las proyecciones más exitosas de Murphy.

¿Qué no te gusta de ti?

Nip/Tuck es una serie protagonizada por Sean McNamara (Dylan Walsh) y Christian Troy (Julian McMahon), dos cirujanos plásticos cool. La trama inicia en la clínica de cirugías estéticas McNamara/Troy, donde se offician los ritos de iniciación al mundo cool. La ceremonia comienza con la pregunta ontológica: “¿Qué no te gusta de ti?”. Aunque en principio se refiere sólo al cuerpo de los coprotagonistas (Sean y Christian son dos atractivos cirujanos, en la plenitud de su belleza física y la estabilidad económica), generalmente el cuestionamiento alcanza una dimensión ética.

El poder de seducción de McNamara/Troy se mimetiza en su poder sobre la vida de los pacientes. La información previa que tiene el espectador es que debido a que McNamara/Troy son médicos, ellos controlan la vida biológica de los personajes. Es la predisposición al guiño erótico de Eros y Thanatos y al poder sobre los otros. Los pacientes están ahí porque quieren ingresar al mundo cool por medio de una cirugía estética. Están a disposición de los cirujanos, depositarios del poder para extirpar la parte freak y ofrecer el pase de entrada al mundo cool. Los cirujanos son un icono de poder erótico, potenciado por la música y el decorado de la producción, y por los papeles de las mujeres protagonistas, de apariencia libre, obsesionadas sexualmente por Sean y por Christian. O bien se trata de mujeres cuya seducción emana de su capacidad de dominar también sexualmente a los iconos del poder.

El diseño de arte de la escenografía ayuda a la composición fetichista. La sinestesia visual de los decorados y el ambiente ostentoso de los personajes (millonarios que deben desembolsar cuantiosas cantidades de dinero para ingresar al mundo cool) termina por moldear la personalidad de los cirujanos, poseedores del poder del sexo y de la muerte y del ingreso al mundo cool. La ambientación se complementa con la selección musical (propuesta por Murphy), que encuentra su momento climático cuando los cirujanos comienzan a moldear el cuerpo de sus clientes en la sala blanca de las cirugías. Los personajes a punto de la metamorfosis de lo cool o del orgasmo son deleitados por sonidos electrónicos que los guían por el horizonte de la modernidad a la que aspiran. Son

freaks seducidos por el canto de las sirenas de la modernidad cool, que transpira por los poros de la clínica McNamara/Troy.

Al salir del umbral litúrgico, comienzan los cuestionamientos éticos de los personajes. Ellos observan que a pesar de los cambios superficiales de su cuerpo, su realidad continúa sepultada por su vocación freak. La pregunta inicial de los ángeles de lo cool se derrumba por la imposibilidad de realizar cambios fundamentales en la axiología de los personajes destinados al mundo freak. Los cirujanos también son envueltos por esta contradicción, y ven reflejado el mundo banal cool en los abismos tortuosos de lo freak.

Nip/Tuck supone los elementos de la condición posmoderna, con la ventaja de que los pueden ubicar en personajes verosímiles. Los protagonistas son aficionados al footing de gimnasio y dependen del coaching empresarial. Viven una vida líquida, plena de metamorfosis. Aun más: ofertan esas posibilidades que son el horizonte de expectativas del mundo cool. Sacerdotes de la vida de las avenidas y las pantallas, los cirujanos estéticos aparecen como cadeneros que permiten la entrada a ese mundo, con la condición de modificar las zonas oscuras de los aspirantes para que no contaminen el universo de la felicidad.

El éxito de las siete temporadas de Nip/Tuck, además de su brillante manejo narrativo, se debe a que supo estructurar todos los elementos del lenguaje seriado de la televisión, manteniendo el suspense narrativo que Murphy debió aprender de David Lynch y Alfred Hitchcock. En ese sentido, la iconografía de la serie también es retro: muchos de sus capítulos y de sus imágenes remiten a obras clásicas del cine negro estadounidense.

Por otra parte, la iteratividad del shock argumental, continuado por los temas de una estética posmoderna, es ilustrada por la plástica de las imágenes: los primeros planos de incisiones y cortes sobre la piel erizan al espectador, al grado de que en España la serie se subtítulo *A golpe de bisturí*. Los roles axiológicos de los personajes se definen por una visión contradictoria del mundo y, sin embargo, empática. Mientras que Christian Troy está obsesionado con el sexo, el dinero y el poder, Sean McNamara persigue innovaciones técnicas en las cirugías estéticas a partir de la ética de la medicina que se finca en el bien científico al servicio del progreso de la humanidad. Así, cada capítulo constituye dicotomías axiológicas afines al planteamiento del desgarre y las marcas sobre la piel provocadas por las cirugías: deber/querer, poder/depende, ser/hacer...

No obstante, sin duda, la serie más exitosa de Ryan Murphy es *Glee*, con apenas un par de temporadas en las pantallas de televisión. La producción ha provocado una verdadera conmoción en la audiencia de Estados Unidos gracias, en parte, a la campaña de publicidad de Fox, que anticipó el lenguaje seriado consistente a lo largo de las temporadas. *Glee* trata sobre un club de música integrado por personajes atípicos para desempeñar el rol de bailarines y cantantes: una aspirante a corista que tiene rasgos faciales demasiado gruesos para el estereotipo de belleza de las modelos, un vocalista demasiado alto y fanático sudoroso del fútbol americano, una cantante asiática tartamuda, una adolescente negra que padece obesidad, un joven en silla de ruedas que utiliza gafas... Se trata de un conglomerado de personas que no tienen cabida en el mundo de la escuela preparatoria de uno de los suburbios millonarios de la Unión Americana, donde dominan las mujeres rubias y los hombres musculosos, claro, los populares. Es la trampa del multiculturalismo. Slavoj Žižek señala que la imaginería de Hollywood ahonda en las diferencias multiculturales, precisamente, para enfatizar que “no somos iguales”, lo que permite el control hegemónico neoliberal.

Si bien en *Glee* también permanece el virtuosismo en el diseño de arte de Nip/Tuck, se matizan los laberintos abisales que plantea la pregunta: “¿Qué no te gusta de ti?”, diluidos en la historia del club musical. La música, que en la clínica McNamara/Troy es un complemento salmódico y decorativo para explorar la liturgia de ingreso al mundo cool, en *Glee* —finalmente, musical— es la razón existencial de los personajes. En esta serie, los personajes aspiran a ser un cuadro cool, no a habitar ese mundo. En *Glee*, los freaks conviven en ese mundo, incluso pueden ser aceptados, mientras que en Nip/Tuck, el desempeño de los personajes cool se precipita, de manera invariable, a la tragedia, cuando advierten la presencia de una zona freak. Lo freak puede ser cool por la misma rareza que lo constituye; al fin sabemos que todos tenemos 15 minutos de fama cool, mientras que lo cool debe negar sus rasgos freaks a menos que se lacere con la única razón por la que se mantiene en el ámbito de lo buena onda: porque no tiene nada de freak.

El cuestionamiento ético “¿qué no te gusta de ti?” debería leerse como una de las preguntas que aceleró el tiempo vertiginoso de la modernidad, ya no sostenido por las 24 horas del día, sino por las cosas que nos permiten cambiar nuestro estatus de vida. La metamorfosis (la cirugía plástica de la modernidad) consiste en que ya no dependemos de la medición clásica del tiempo. La relatividad no clausuró el tiempo, planteó nuevas pautas para medirlo. Se mide por el valor social que es posible acumular a lo largo de ¿una vida?; las necesarias para modificar lo que nos gustaría cambiar de nosotros. Uno vive muchas vidas persiguiendo el afán de cambiar una vida, la única que realmente nos pertenece.

El poder de la metamorfosis de la modernidad está en la posibilidad de evaluar la vida a partir del dinero que se ha acumulado en una cuenta bancaria o la cantidad de propiedades que se pueden comprar con ese dinero. Uno no vive 30 años, vive tres casas. La vida moderna se mide por la edad de jubilación: me faltan 15 años para ganarme la pensión, con lo que se pueden tener 45 ó 60 años según la edad a la que se ingresó al mundo cool de la vida laboral institucional. Pero también el valor de la moda (he vivido tres modas) o el del poder público (he vivido tres administraciones). La metamorfosis de la vida moderna comienza con la aparición de las voces que dicen al oído: “¿Qué necesitas para ser cool?, ¿qué no te gusta de ti? Yo tengo el poder”.

June 20, 2007

Artículo disponible en: <http://medial.posterous.com/arte-de-intervencion-por-carlos-ramirez-vuelv>

Arte de intervención. Por Carlos Ramírez Vuelvas

El arte verdaderamente nuevo tiende a ser decepcionante. Sobre todo para el público que cree saber cómo debería de ser el arte. El arte nuevo destruye al público: lo hace entrar en crisis por el simple hecho de que no podía haber público para un arte que antes no existía. Con la aparición de un arte desconocido, el público consagrado desaparece. El artista es el primero en transformarse, y, con él, el público deja de ser una masa de acuerdo entre sí y se convierte en individuos en desacuerdo ante una nueva realidad artística.

Muchas personas, incluso intelectuales, tienden a considerar estos movimientos como modas extravagantes que no tardarán en desaparecer. A mí, en cambio, me parece que deben tomarse muy en serio. Son el producto de una tendencia evolutiva, de un coherente desarrollo artístico y, en un sentido más amplio, humano.

Los parisinos fueron más extravagantes. Al monumento máximo de la ciudad luz, la capital de Francia, el gran portento del iluminismo y el símbolo de su soberanía intelectual y artística, la majestuosa Torre Eiffel, con sus 300 metros de acero, lo cubrieron con un condón, en el intento por expresar un sentido artístico y una intención moral (también en el 2005 en Argentina, el Obelisco, el monumento más importante de los porteños, fue cubierto con un condón gigante). El primero era practicar el arte de la intervención, otra de las variantes del arte efímero, y la segunda como un mensaje de conciencia para urgir al uso de condón en las relaciones sexuales.

Las reacciones también fueron espectaculares. Manifestaciones en las calles del centro de París (y de Buenos Aires), carnavales de festejo en apoyo a la intervención artística y opiniones encontradas entre los políticos que, ante los hechos, quedaron perplejos, balbuceando pocas palabras, atónitos. La tempestad pasó y la expresión cultural que pretende la fugacidad alcanzó sus propósitos, incluido el olvido.

Pero tampoco fue la exhibición de este condón gigante la primera de las exhibiciones del arte de intervención. Como muchas otras de las expresiones de las vanguardias artísticas, principalmente después del periodo de posguerra, el arte de intervención apareció a mediados del siglo pasado, cuando un artista genial y fugaz como Joseph Beuys comenzó a presentar entre las calles de Berlín sus instalaciones-performance-intervenciones, con variantes a los dos objetivos antes señalados: provocar al espectador y resemantizar el sentido del arte.

Y esa intención tampoco fue exclusiva de Beuys, pero sí toda la provocación que por primera vez logró a través de un conglomerado estético (entendiendo el acto estético como un fenómeno exclusivamente artístico) que logró una "sacudida" en los valores más abigarrados en el espectador de obras de arte, aunque también lleva implícita su candidatura a la presidencia de Alemania.

Desde Marcel Duchamp, por mencionar el nombre de otro artista, señaló Octavio Paz, el arte ha perdido su aspiración por sumar su campo de significación a la tradición de las formas cerradas (por ejemplo: el soneto, en la literatura; el dibujo, en la plástica) y los lenguajes exclusivos (los géneros literarios o los dramáticos). Por el contrario, el arte contemporáneo prefiere la expresión en formas abiertas, sin importar su vigencia tradicional, y el entrecruzamiento de los lenguajes, una lección que igualmente aprendieron a pie juntillas los modernistas decimononos de Latinoamérica.

También desde entonces existen varios autores que se han preocupado por analizar lo que sucede con el arte contemporáneo: los hermanos Goucourt, Jean Baudrillard, Arthur Danto, George Steiner, Mathei Calinescu, Renato Poggioli y Peter Bürger, son sólo algunos nombres que suelen repetirse en los programas de estudio de estética contemporánea, en cualquiera de las expresiones artísticas. Uno de ellos, Paul Ardenne, podría iluminarnos para la comprensión del arte de intervención, al que define como "un arte contextual": "Desde los comienzos del siglo XX numerosos artistas han abandonado el territorio del idealismo, rechazando el bloque de las formas tradicionales de representación y desertando de los lugares institucionales para sumergirse en el orden de las cosas concretas. La

realidad se convierte en su primera preocupación, teniendo como consecuencia una remodelación del 'mundo del arte', desde la galería al museo, del mercado al concepto de arte mismo. Emergen entonces unas prácticas y formas artísticas inéditas: arte de intervención y arte comprometido de carácter activista, arte que invade el espacio urbano o el paisaje, estéticas participativas o activas en los campos de la economía, de los medios de comunicación o del espectáculo. El artista se convierte en un actor social implicado, a menudo perturbador."

De acuerdo al extenso estudio de Ardenne, el arte de intervención pretende activar algunas zonas urbanas que habían permanecido inermes debido a las capas sucesivas de la cotidianeidad. Esta primera intención también requiere de la reacción del público, que suele ser con desgano o desagrado: lo que se hubiera pensado del arte -- establecido por los valores canónicos-- se encuentra en conflicto frente a una realidad nunca antes vista, la que aparece plasmada en el objeto de arte recién creado. Los practicantes de esta propuesta añaden otro elemento, el espacio intervenido, que había perdido su actividad práctica en la fisonomía urbana, recupera su valía porque el espectador lo podrá ver con nuevos ojos, luego de la imposición artística."

Los mismos estudiosos coinciden que responder la pregunta ¿qué es arte?, es una trampa a la que se suele caer por ingenuidad o por una pasión enceguedora. Probablemente en ningún otra época de la historia, el arte sufrió tantas transformaciones de manera vertiginosa como en los dos últimos siglos. Un evidente cambio de valores estéticos no nos permite comprometernos a una definición pragmática y cerrada del fenómeno artístico. Pero, aunque Perogrullo insista en la paciencia, se debe aceptar el cambio de valores estéticos y medirlos con prudencia.

El arte contemporáneo pone en crisis las funciones básicas de la comunicación humana y las formas con las que se había transmitido esa experiencia. Y se corre el riesgo de que, ante la libertad que propone la llegada de nuevos valores, se traslade a los terrenos de lo banal el único reducto de expresar la verdad, lo bueno y lo bello. La sociedad deposita en el artista la responsabilidad de que él sea el creador de esa trascendencia humana. Sólo se espera que, a pesar de nuestra impotencia, no nos decepcione.

8 de julio de 2010

Artículo disponible en: http://elpais.com/diario/2010/07/08/cultura/1278540002_850215.html

"Mi Robin Hood tiene algo de Corleone"

El escritor Angus Donald propone una versión más dura que la del héroe tradicional
JACINTO ANTÓN

El bosque de Sherwood queda lejos de aquí, pero el pub se llama The Archers, las mesas son tan viejas que podría haberse acodado en ellas Juan sin Tierra y el hombre que tengo delante ha visto más sangre que el mismísimo *sheriff* de Nottingham. Angus Donald es el autor de *Robin Hood el proscrito* (Edhasa), una estremecedora novela histórica que va a las fuentes de la leyenda para mostrarnos a un Robin muy distinto del de Errol Flynn y sus alegres camaradas, aquellos simpáticos arqueros enfundados en leotardos verdes tan apretados que causaba rubor verlos.

La novela de Donald se adscribe a la nueva moda -de la que participa en parte el filme de Ridley Scott con Russell Crowe- de presentar a un Robin Hood fiero y ceñudo, con un lado oscuro, violento, brutal y hasta perverso, capaz de actos execrables en su sinuoso camino hacia la reivindicación y la venganza. "Eran tiempos crueles", justifica el novelista apurando su segunda pinta en este pub londinense de Brick Lane cuando se le comentan algunos episodios de la novela.

Su arquero es fiero y ceñudo, con un lado oscuro, violento, brutal y perverso "Robin es una encarnación del espíritu del bosque, del hombre salvaje"

Cierto, días sombríos en los que el hombre prudente, según el dicho -lo cita el propio Donald-, tenía su dinero bajo tierra, su vestido sin adornos y sus hijas encerradas. En *Robin Hood el proscrito*, primera entrega de una serie que contará toda la vida del personaje, asistimos, entre otros trances, a la castración de un criado, la mutilación de un traidor a hachazos, el sacrificio ritual de un prisionero y el despanzurramiento de un guerrero. Todo eso resulta perturbador aunque quizá no tanto como la escena en que la bella Marian llena su orinal.

El Robin de la novela es cruel y gangsteril, pecador y salvaje, manipulador, anticlerical e inclinado al paganismo. Incluso practica la usura. Eso sí, sus hombres lo seguirían al infierno, que, por otro lado, es adonde a menudo él los guía: ¡vaya batallas! "¿Te parece que hay mucha sangre?", pregunta Donald. Sí, y sesos esparcidos, y soldados que se ensucian de miedo, y bosta de caballo mezclada con miembros amputados. "La guerra es eso, una carnicería, sangre y mierda".

El escritor (Pekín, 1965, su padre era diplomático británico) parece saber de lo que habla, y así es: ha sido corresponsal de guerra y estuvo en Tora Bora en 2001 cuando la matanza de combatientes de Al Qaeda. "Vi muchos muertos en Afganistán, cuerpos desmembrados, como una especie de *Guernica* hiperrealista; es repulsivo. Por eso a lo mejor mis combates son un poco fuertes, no quiero que nadie piense que la guerra es algo bonito. Es terrible, apesta y estás asustado todo el tiempo. Yo, por supuesto, no he matado nunca a nadie, pero he hablado con soldados que lo han hecho y sé que es espantoso y nunca te acostumbras, jamás se hace fácil". El protagonista de *Robin Hood el proscrito* es un joven ladrón (Alan Dale, uno de los célebres personajes de la leyenda) que se une a la banda del levantisco arquero y aprende a matar. Su mirada se mueve entre la veneración y el recelo, cuando no la repulsión, que le provocan Robin y sus actos. "Tiene siempre dudas hacia Robin y eso crea una tensión narrativa muy interesante para la trama; al madurar aprende que separar la maldad y la bondad a menudo no es tan fácil".

En esta zona de Londres de hondo sabor indostánico parece difícil encontrar referencias a Hood, aparte de los muchos autobuses que lucen publicidad de la película de Ridley Scott, con Russell Crowe (el actor

permanentemente enojado). Pero resulta que fue aquí, muy cerquita de The Archers, donde Donald comenzó a escribir su novela hace ocho años. También resulta que por esta zona, East End, tradicionalmente rica en bandidos, medraron los gemelos Kray, los célebres gánsteres de los sesenta, que, según el novelista algunas características comparten con el legendario arquero.

¿Por qué revisitar a Robin Hood? "Para él no pasa el tiempo, es eterno. Es el arquetipo del hombre fuera de la ley que se pone al margen de la sociedad y lucha contra la opresión del poderoso haciendo su propia justicia. Mi Robin, que toma como estandarte la cabeza de lobo, muestra características diferentes del moderno mito popular, forjado por Howard Pyle en 1883 y consolidado por Hollywood: no es tan buen tipo, es capaz de rebanarte la garganta, tiene algo de un Corleone, le importan solo sus partidarios, su familia de proscritos, aunque no deja de ser audaz, valiente y seductor".

Donald insiste en el aspecto gansteril de Hood. Eso, la violencia y la hechicería caracterizan la novela. "Soy antropólogo de formación y he estudiado los fenómenos de magia y brujería en Indonesia y África. El mundo medieval de Robin aún está cerca del paganismo y de los cultos a la naturaleza. El propio Robin no deja de ser una encarnación del espíritu del bosque, una manifestación del hombre verde, el hombre salvaje, en el que hay ecos de Baco y de Pan". Donald admite que es difícil decir si Robin Hood fue realmente un personaje histórico o no. Si fue un noble (en su novela es hijo de un barón normando), si vivió en tiempos de Ricardo Corazón de León... Hay muchas hipótesis, y gran controversia. Él cree que probablemente hubo diversos tipos a finales del siglo XII y principios del XIII que encajaban genéricamente en la descripción -aunque sin calzas verdes- hasta el punto de que el nombre devino una especie de "franquicia" que otorgaba cierto *glamour* a proscritos, *outlaws* y salteadores varios. Lo que sí está claro es que en sus orígenes literarios, en las viejas baladas (recopiladas el año pasado por J. Rubén Valdés en Akal), Robin es muy inquietante. "Son historias muy oscuras, no es Errol Flynn, no es Hollywood. Robin está muy enraizado en la violencia. En la balada más antigua, *Robin Hood and the monk*, cuando matan al *sheriff* de Nottingham se cargan también a un niño. Eso son cosas que no forman parte del icono hollywoodense. Mi Robin es oscuro porque es lo que hay en las historias originales. Creo que de esa forma no solo devuelvo el personaje a sus raíces sino que lo hago más real".

En todo caso, Angus Donald considera insondable e inagotable a Robin Hood. "Podríamos hablar de tantas cosas, su conexión con los grandes bribones y tramposos de las mitologías, como Loki o el coyote del folclore americano. O con los guerrilleros". El novelista observa que algo hay en el aire que ha hecho cambiar el paradigma moderno de Robin Hood. "No es casual que coincidan mi libro, la película de Ridley Scott y la novela *Hood*, de Adam Thorpe, que también reexamina el personaje en su faceta oscura". De Bernard Cornwell, especialista en la novela histórica cruda, habla con admiración. De hecho, hay lectores que han creído que Angus Donald (A. D., siglas ideales para un creador del género) era un seudónimo de Bernard Cornwell (B. C.).

No podemos dejar The Archers sin hablar del tiro con arco. Donald ha practicado con el *longbow*, el viejo arco largo de guerra inglés. Admite, sin embargo, que está lejos de ser capaz de colocar su flecha en el ojo de un gorrión a 100 pasos, como presumen los arqueros de Sherwood en su novela, en la que las saetas vuelan homéricamente como una bandada de golondrinas.

Ah, los proscritos. Sean como sean, oscuros o alegres, nos contagian de su libertad y su arrojo, y sus ansias de vivir. Y uno no puede dejar de excitarse con su lema: "Éramos hombres de Robin, comíamos carne roja de ciervo y nos reíamos de la ley".

Artículo disponible en: <http://www.ahorasi.com/impacto-ap-justicia-en-mexico-significa-capturar-y-liberar/>

Impacto AP: Justicia en México significa capturar y liberar

(AP) — Es un ritual que se realiza prácticamente a diario: individuos acusados de narcotráfico y homicidio son exhibidos ante los medios de comunicación para mostrar que México está ganando su guerra contra las drogas, pero una vez que se apagan las luces de las cámaras, tres cuartas partes de ellos son puestos en libertad.

Aun cuando el gobierno federal presume su récord de arrestos, los casos armados por procuradores y policías bajo la enorme presión de hacer arrestos con rapidez se desbaratan por la falta de evidencia.

Personas inocentes son torturadas para que confiesen. Los culpables son puestos en libertad, sólo para ser detenidos en otra ocasión por otros crímenes. A veces, los carteles de las drogas son los que deciden quién es arrestado.

Archivos obtenidos por The Associated Press muestran que el gobierno arrestó a 226.667 sospechosos de delitos relacionados con el narco entre diciembre de 2006 y septiembre de 2009, la cifra disponible más reciente. A menos de una cuarta parte de esos detenidos se les levantaron cargos. Sólo 15% recibió sentencia. Y la Procuraduría General de la República (PGR) no dirá cuántos de ellos eran culpables.

El vacío judicial es una razón clave por la cual los carteles mexicanos continúan distribuyendo toneladas de marihuana, metanfetaminas, heroína y cocaína en las calles de Estados Unidos.

“Les da una impunidad de facto”, dijo el embajador estadounidense Carlos Pascual a la AP, “y les permite funcionar de manera tal que pueden extenderse en Estados Unidos”.

El sistema judicial de México opera de manera casi secreta y ha sido empedernidamente corrupto. Agregue una guerra contra el narco que el presidente Felipe Calderón intensificó, y el sistema ha sido rebasado. Casi 25.000 personas han muerto en la guerra hasta hoy, y la vasta mayoría de los casos sigue sin resolverse.

La AP obtuvo documentos de juzgados y registros carcelarios restringidos al público y condujo decenas de entrevistas con familiares de los sospechosos, abogados, grupos de derechos humanos y funcionarios del gobierno para descubrir qué pasaba después de que los sospechosos de narcotráfico eran presentados en público.

En Ciudad Juárez, donde una guerra entre dos carteles por las rutas de tráfico mató a una cantidad récord de 2.600 personas en 2009, los fiscales presentaron 93 casos de homicidio ese año y se halló culpable a 19, encontró la AP. Sólo cinco fueron por homicidio doloso, de acuerdo con documentos de los juzgados, y nadie fue acusado de delitos del orden federal, que acarrear mayores penas y han sido diseñados para combatir el narcotráfico.

“Nunca los acusan de homicidio porque no tienen la evidencia, no tienen pruebas”, dijo Jorge González, presidente de la asociación de defensorías públicas. “Nada más los manejan con los medios para la imagen de que están resolviendo casos”.

Los soldados en Juárez anuncian de manera rutinaria que los sospechosos han confesado un impresionante número de homicidios.

Héctor Armando Alcívar Wong, conocido como “El Koreano”, mató a 15, dijeron, pero un año después de su arresto ocurrido en agosto de 2009, las autoridades ni siquiera saben dónde está. Los funcionarios estatales de Chihuahua dicen que lo entregaron a las autoridades federales; la PGR dice que nunca lo tuvo en custodia.

Soldados dijeron a los medios en 2008 que Juan Pablo Castillo López estaba ligado a 23 asesinatos. Nunca lo acusaron de homicidio y fue liberado de la prisión estatal menos de un año después. El ejército lo arrestó de nuevo poco tiempo más tarde con el argumento de que había matado a dos personas más. Nueve meses después, aún no se le acusa de homicidio.

Oswaldo Muñoz González, conocido como “El Gonzo”, admitió haber matado a 40 personas, de acuerdo con la policía y el ejército en Ciudad Juárez. Su familia dice que fue torturado para que confesara. Ocho meses después no ha sido acusado de ningún homicidio.

Muñoz fue detenido en 2008 por robo agravado, pero fue liberado luego de que la procuraduría no presentó suficiente evidencia.

Dos meses después de su liberación, las autoridades dijeron que fue detenido en un semáforo y que se encontraron drogas y armas en su camioneta.

Su hermana, Petra Muñoz González, dice que es mentira, que fue sacado de su casa frente a su esposa e hijas. Su familia no sabía dónde estaba hasta que lo vieron en la televisión días después, con armas y drogas frente a él.

“Me dijo que nunca había matado a nadie”, dijo Petra Muñoz. “Me dijo que lo que declaró fue bajo tortura. Que le pusieron un costal para que se ahogue, y toques en sus partes bajas, y golpes hasta que se tumbó de dolor. ¿Quién va a aguantar?”

“Yo sólo les pido que digan la verdad”, agregó. “¿Por qué no han presentado ni pruebas, ni testigos ni nada que lo inculpe? Pero así ya lleva casi un año”.

Las autoridades de Chihuahua dicen que no pueden hablar sobre casos abiertos. El procurador general Arturo Chávez rechazó varias solicitudes de la AP para comentar al respecto.

Los registros de la PGR muestran el mismo patrón de capturar y liberar en todos los estados donde el gobierno de Calderón envió soldados y policías federales a combatir a los carteles.

En Baja California, casi 33.000 personas fueron arrestadas, pero 24.000 de ellas quedaron libres. En Sinaloa —cuna del poderoso cartel del mismo nombre— hubo más de 9.700 detenciones, pero 5.606 liberaciones. En Tamaulipas, sede del cartel del Golfo, hubo casi 3.600 detenidos y 2.083 liberados.

Calderón lanzó su asalto militar en 2006 en su estado natal de Michoacán, donde desplegó miles de efectivos del ejército poco después de que el nuevo cartel llamado La Familia arrojó cinco cabezas humanas en la pista de baile de un club nocturno.

Desde entonces, las fuerzas federales han arrestado a más de 3.300 sospechosos de narcotráfico. Casi la mitad han sido puestos en libertad.

en 2008, narcotraficantes en Michoacán arrojaron granadas de mano contra la multitud que celebraba el Día de la Independencia. Ocho personas murieron, entre ellas un niño de 13 años. Las autoridades arrestaron a tres sospechosos diez días después. Ninguno de ellos tenía antecedentes penales. Los tres confesaron.

Sin embargo, al menos 16 personas dicen que los acusados ni siquiera estaban en el sitio del atentado.

Los testigos dijeron a las autoridades que vieron a los tres acusados en Lázaro Cárdenas, a unos 500 kilómetros de la ciudad de Morelia, donde ocurrieron los ataques, de acuerdo con entrevistas y declaraciones obtenidas por la AP.

Gloria Ortiz y su hija, Selene, le dijeron a la AP que la noche del ataque habían cenado con Juan Carlos Castro, uno de los acusados.

Edith Franco, doctora de Lázaro Cárdenas, declaró bajo juramento que esa noche había cenado con Julio César Mondragón en el restaurante de la madre de ella.

Tres días después, a la esposa de Castro, Esperanza Fajardo, le dijeron que pistoleros se lo habían llevado en un auto. Reportó el secuestro a la policía.

Tres días después de eso, Mondragón fue raptado mientras lavaba su auto afuera de su casa.

La novia de Alfredo Rosas dijo que fue secuestrado de manera similar dos días después.

La siguiente vez que las tres mujeres los vieron, estaban frente a las cámaras de televisión en la Ciudad de México. La Policía Federal los identificó como terroristas y miembros del cartel de los Zetas.

Castro tenía cortadas y moretones. El rostro de Mondragón estaba negro y azulado. Rosas, quien vestía una bata de hospital, tenía cinco costillas rotas y un ojo morado.

“En esos momentos lloras, gritas, te sientes impotente”, dijo Fajardo. “Me dije: ‘¿Cómo es posible que los estén acusando de algo que no hicieron?’”

Castro dice que fue golpeado no sólo hasta que confesó, sino hasta que señaló a Mondragón como cómplice.

“Me mostraron videos donde le cortaban la cabeza a una persona y me manifestaron estos sujetos que a mí me iban a cortar dedo por dedo, brazo por brazo y también a mi familia”, dijo Castro en un testimonio escrito obtenido por la AP. “Yo repetía lo que ellos me decían y, si yo me equivocaba, me golpeaban”.

Mondragón dijo en sus declaraciones ante el juez que sus captores lo llevaron con los ojos vendados a un sitio donde escuchó lo que cree eran gritos de un hombre que era quemado vivo. “Echale diesel al tambo (barril) y préndelo”, gritaron los captores de Mondragón. “Me encomendé a Dios y le pedí que me muriera pronto para no sufrir”.

Sin embargo, sus captores lo llevaron a una casa donde metieron varias veces su cabeza en un balde de agua, lo golpearon con la culata de un rifle y lo colgaron de un árbol, calentando sus orejas con un encendedor. Mondragón dijo que les dio el nombre de Rosas.

La Policía Federal dice que una llamada anónima los condujo a una casa en el poblado michoacano de Apatzingán, un conocido bastión de La Familia, donde hallaron a los tres hombres atados, vendados y gimiendo.

La llamada llegó días después de que el gobierno acusó a La Familia de ser la autora del ataque. El cartel respondió colgando una manta donde afirmaba su inocencia y prometía hallar a los asesinos.

La policía dijo que los hombres confesaron y afirmaron ser rivales de La Familia.

Los acusados aún no saben quiénes fueron sus captores.

“Me puse a pensar: ‘¿será el gobierno? ¿Y si digo la verdad que yo no hice nada?’ Pero no dije nada. Sentí miedo”, dijo Mondragón.

La PGR tenía testigos que afirmaban que Castro y Mondragón eran traficantes de drogas y que atacaron a la policía, pero no dijeron nada sobre el ataque con granada. Un testigo fue asesinado el año pasado y el otro admitió que nunca conoció a los acusados, dijo el abogado de Rosas, Raúl Espinoza de los Monteros Santillán.

Un año después de los arrestos, un juez de apelaciones desestimó los cargos de crimen organizado, terrorismo y posesión de granada contra los tres acusados. Las confesiones han sido abjuradas, pero los cargos de homicidio persisten.

Los tres hombres siguen en prisión.

“Estoy decepcionado del gobierno”, dijo el testigo Franco a la AP. “No buscan a los culpables. Buscan a quién culpar”.

01 DE FEBRERO DE 2010

Artículo disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/655650.html>

JUAN ARVIZU ARRIJOJA Y ANDREA MERLOS EL UNIVERSAL
CIUDAD DE MÉXICO LUNES 01 DE FEBRERO DE 2010

Plan Mérida, guerra de EU contra narco: Muñoz Ledo

El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores refiere que en suelo estadounidense, donde se da el más alto consumo de drogas del mundo, no ha habido un solo muerto, mientras que en México ya rebasan los 15 mil

El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, Porfirio Muñoz Ledo, calificó al Plan Mérida como la guerra de Estados Unidos contra el narcotráfico fuera de su territorio.

Afirmó que en suelo estadounidense, donde se da el más alto consumo de drogas del mundo, no ha habido un solo muerto, mientras que en México ya rebasan las 15 mil víctimas.

Dijo que México debe recuperar su capacidad de decisión, conforme al interés nacional, con una estrategia de seguridad propia, que pueda coordinar con el programa homólogo de América del Norte.

Ahora, el Plan Mérida es un acuerdo entre dos gobiernos, que a Washington le sirve como instrumento en la lucha contra las drogas, al cual se ha plegado México en acciones en las que predomina la visión estadounidense.

Entrevistado en el salón de sesiones, antes del inicio del periodo de sesiones de la Cámara de Diputados, Muñoz Ledo dijo que en la próxima reunión interparlamentaria México-Estados Unidos, propondrá una revisión de esa estrategia, en la que México pone los muertos y se debilita al Estado.

El combate al crimen organizado con la fuerza de las armas, genera una demanda de armamento de la industria del país vecino, que abastece a ambos bandos, las fuerzas institucionales de México y los cárteles de la droga, apuntó Muñoz Ledo.

La demanda de armas para la guerra contra los cárteles en México se agrega al volumen de armamento para las fuerzas militares de Estados Unidos emplazadas en Afganistán, y ello corrobora que no hay nadie que pueda oponerse a los intereses del complejo industria militar estadounidense, frente al cual el presidente Barack Obama, "ya cedió".

La guerra contra el narco en México "es la guerra del bicentenario", que se hace de los dos lados, con armas producidas en Estados Unidos, como sucedió en las guerras de Reforma y de la Revolución Mexicana.

"Necesitamos una estrategia distinta", y en ello hay que analizar la alternativa de legalizar la marihuana, apuntó Muñoz Ledo.

16 de febrero de 2010 Artículo disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/659147.html>

***Narco* sustituye a gobierno: Tribunal Agrario**

Suple la falta de crédito en el campo y se convierte en financiador de extensas zonas rurales a las que dota de semillas –principalmente marihuana y amapola–, seguridad y hasta de armas, subraya Ricardo García Villalobos

CARLOS AVILÉS ALLENDE
EL UNIVERSAL
CIUDAD DE MÉXICO MARTES 16 DE FEBRERO DE 2010

El narcotráfico ha suplido la falta de crédito en el campo mexicano y se ha convertido en uno de los principales financiadores de extensas zonas rurales a las que dotan de semillas – principalmente de marihuana y amapola –, de seguridad y hasta de armas, advirtió el presidente del Tribunal Superior Agrario, Ricardo García Villalobos Gálvez.

Esta situación ha generado que en alrededor de 30% de los terrenos del campo mexicano convivan cultivos de productos legales con plantíos de marihuana y amapola, aseguró el magistrado durante la inauguración de un seminario organizado por la Barra Mexicana Colegio de Abogados.

La presencia del *narco*, afirmó, la han podido constatar incluso cuando han tenido problemas para que se cumplan algunas sentencias que tienen que ver con la restitución de algunas tierras, especialmente por problemas de límites, en zonas en donde es clara la siembra de plantíos ilegales.

Este problema, sumado a la creciente dependencia alimenticia de nuestro país con respecto al extranjero, hace necesario que el gobierno mexicano vea y atienda el tema del campo como un asunto de seguridad nacional, dijo.

Como parte de la ponencia que rindió en el Seminario Sobre Seguridad Jurídica en la Inversión, Compra y Participación en Tierras Ejidales y su Ordenamiento en Materia Ambiental, afirmó que en este entorno genera inconformidad conocer que funcionarios como el Secretario de Agricultura, Francisco Javier Mayorga, y sus familiares, han sido beneficiados con apoyos económicos de programas como Procampo.

El presidente del Tribunal Superior Agrario lamentó que ni durante las administraciones priistas ni panistas se haya podido reactivar el campo mexicano. Incluso cuestionó que el ex presidente Vicente Fox haya presumido de ser rancharo y no haya detonado el campo.

En el caso del presidente Felipe Calderón, dijo, viene de Michoacán y tampoco se entiende que no haya detonado el campo.

Artículo disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol02_04arti.pdf

Darío Betancourt Echeverry**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

LOS CINCO FOCOS DE LA MAFIA COLOMBIANA (1968-1988) ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA

INTRODUCCIÓN

En el contexto latinoamericano, Colombia es un país de paradojas: tiene la guerrilla más antigua — surgida antes de la revolución cubana — y la mafia más sui generis: tiene vocación de poder político. En verdad que la coyuntura de violencia por la que atraviesa actualmente el país, tiene un largo recorrido histórico, producto de una violencia recurrente que se remonta a las guerras civiles del siglo pasado, pasando por la violencia liberal de 1930, la violencia de los cincuenta (1945-1965), el surgimiento y consolidación del movimiento guerrillero (1960-1970), la bonanza marimbera de los setenta, el refinamiento y comercio de cocaína, el paramilitarismo de los ochenta, hasta llegar al actual narco-paramilitarismo. Uno y otro procesos han venido acumulando una estela de odios y contradicciones no resueltas, que le imprimen complejos acelerantes al momento actual, en el cual el Estado se diluye entre variadas fuerzas en conflicto que le disputan su hegemonía: guerrilla, mafia, derecha (para-militar), narco (para-militarismo) y diversas formas de delincuencia común.

ALGUNOS PROBLEMAS FRENTE AL TÉRMINO NARCO-TRÁFICO

La información sobre la producción, comercio, consumo y utilidades derivadas de las “drogas ilegales” está muy contaminada por los intereses norteamericanos y por la DEA. Los informes de los organismos oficiales y de los periodistas reproducen sin juicio de inventario, análisis parcializados, como veremos en seguida.

El término narco-tráfico esconde, en realidad, una intencionalidad política, económica y cultural imperialista y pro-norteamericana; puesto que además de no ser narcóticos ni la marihuana ni la cocaína, dicha definición no involucra a los consumidores ni a los lavadores de dólares en Norteamérica, pretendiendo de este modo darle una calificación latinoamericana y racista a la producción, comercialización y consumo de psicotrópicos.

Otro tanto acontece con el término cartel, que hace referencia más a la asociación de empresas, grupos políticos o sindicatos para llevar a efecto un bien común, o para fijar un precio, lo cual supone concertaciones con los compradores y banqueros norteamericanos, y

Profesor de Historia de Colombia, U. P. N.

El presente trabajo fue realizado con la colaboración de Martha Luz García Bustos, coinvestigadora adjunta del proyecto “Actores y regiones de la violencia actual en Colombia” del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

no únicamente unos grupos sobredimensionados de latinoamericanos, como pretenden mostrarlos las informaciones pro-norteamericanas⁹.

El consumo y la producción de marihuana y cocaína tienen una larga historia; el fenómeno que hoy se nos presenta deformado por los intereses geopolíticos de la potencia consumidora, de la que han hecho eco sin ningún inventario crítico los medios de comunicación y sectores de la sociedad y del Estado, se vio profundamente dinamizado a partir de las décadas de los setenta y de los ochenta, cuando los EE. UU. se convirtieron en los mayores consumidores de marihuana y cocaína. La creciente terrorificación y criminalización de estas sustancias psicotrópicas, junto con sus productores, muestra no sólo el grado de manipulación y desinformación que reinan alrededor de los dos productos, sino la visión geopolítica de enemigo exterior, tan necesaria a los intereses del imperio¹⁰.

La manera como se ha combatido a productores y comercializadores de dichas sustancias, especialmente en nuestros países, muestra el grado de subordinación de estos gobiernos a los intereses norteamericanos en detrimento de los intereses nacionales, de la terrorificación y criminalización del conflicto interno con sus funestas consecuencias para el aparato de justicia, la corrupción y el deterioro de las instituciones gubernamentales y militares, lo mismo que los altísimos costos económicos, sociales y políticos de la mal llamada guerra contra la droga, costos que recaen doblemente sobre los sectores más pobres del pueblo colombiano.

Sobre la marihuana y la cocaína se ha tendido un manto de humo que pretende sesgar todos los juicios sobre su producción, en particular cuando ellas están en manos de latinoamericanos, ocultando el papel que desempeñan las mafias norteamericanas en el negocio, el papel de la banca internacional en el lavado de dólares, el peso de los productores de insumos químicos, y el rol de los fabricantes de armas; el decir, desconociendo las caras más jugosas del negocio internacional de drogas.

¿POR QUÉ MAFIA?

Como se demostrará a lo largo de la presente investigación, sólo en torno a la cocaína, se configura una “mafia” en Colombia; el hecho de que con la marihuana no se hubiera consolidado una “mafia” se puede explicar por el control ejercido sobre el mercado por los americanos, en razón de su gran volumen respecto al valor¹¹. Puesto que

el término mafia ha sido tomado en préstamo de la connotación siciliana del mismo, se hace necesario caracterizar de manera genérica lo que entendemos por mafia (siciliana o clásica), antes de definir a la mafia colombiana (de la cocaína, valga la pena insistir).

⁹ DEL OLMO, R., Drogas: distorsiones y realidades. Revista Nueva Sociedad, núm. 102, Caracas, 1989.

¿Narco Power Pakistans Parallel Government? Revista Newline, diciembre de 1989.

COCHET, H., Cannabis et pavot: essor des cultures illicites et specialisation regionale, un exemple en Sierra Madre del Sur (Mexique).

ANÓNIMO. Caudillos de la droga, caudillos militares y las FF. AA. de Estados Unidos.

¹⁰ A este respecto se puede ver el excelente trabajo de: DEL OLMO, R., La otra cara de la droga, Bogotá, Temis, 1988.

¹¹ El control del mercado y de las rutas por parte de los americanos, el gran volumen de la hierba con relación al valor, la poca visión y la escasa proyección de los marimberos, junto con su derroche, les impidió consolidarse como mafia.

En su versión clásica, la mafia se ha entendido como una sociedad cohesionada por lazos de familia, que se remonta a varias generaciones, con normas, leyes e ideología sin codificar, que se transmite de padres a hijos; es una hermandad para el crimen y al margen

de la ley. Representa, pues, una actitud general frente al Estado y frente al ordenamiento jurídico. La mafia tiende a formarse en sociedades en las cuales el orden público es ineficaz o en las que los ciudadanos consideran que el Estado y las autoridades son poco eficientes. Su poder se aglutina en torno a núcleos locales, mediante la protección paternalista detentada por el magnate o el cacique.

Ahora bien, aun cuando en la Guajira, como se verá posteriormente, había las condiciones favorables para el desarrollo de una mafia en torno a la marihuana, tanto el control de la distribución en manos de los americanos como el carácter efímero del negocio (menos de 10 años), solamente posibilitó el surgimiento de los marimberos y los capos, los cuales, aunque asumieron actitudes y actuaciones que los asimilarían a ciertos comportamientos de la mafia, mostraron gran incapacidad para construir un poder paralelo al Estado. Además de gastar la mayor parte de sus capitales y sus esfuerzos en el derroche y la ostentación sin lograr constituir el núcleo de una “familia”, una “organización” alrededor del negocio de la marihuana, el posterior traslado de sus cultivos a USA, y el decaimiento de la bonanza cortaron en forma abrupta el negocio, iniciándose así (salvo contados capitales que se trasladaron a la cocaína) la desbandada de marimberos y capos¹².

Todo lo contrario mostrarían el negocio y las organizaciones configuradas en torno a la producción y comercialización de cocaína que, a pesar de haber irrumpido abiertamente como estructura paralela y organizada frente al Estado, en los ochenta consolidaron el proceso iniciado por lo menos 15 años atrás, a través de la construcción de redes para el transporte de la pasta, principalmente sus propias redes de transporte y distribución en los

Estados Unidos. Es en este sentido en el que puede hablarse de mafia, una mafia que, como se mostrará posteriormente, se diferencia de la siciliana y de algunas organizaciones norteamericanas del crimen entre otras cosas por su carácter abierto y “democrático”.

En entrevista concedida en Panamá al diario El Tiempo, el día 29 de julio de 1984, a raíz de los diálogos con miembros del grupo de Medellín, en uno de sus apartes el expresidente López expresó:

Ellos dijeron que representaban a unas cien personas que constituían la cúpula de la organización de la cocaína, una organización que según ellos había tomado 10 años en formarse y que trabajaban en coordinación con gentes del Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y con cómplices en los Estados Unidos. Según ellos, esa organización se forjó al imponerse el espíritu empresarial antioqueño sobre el de otras regiones y otros países, en un negocio que deja varios miles de millones de dólares al año. Alguno de ellos afirmó que uno de sus representados se había ganado 90 millones de dólares durante el último trimestre¹³.

Se denomina “mafia”¹⁴ a aquellos grupos constituidos por intereses económicos, sociales, políticos y culturales que asumen una actitud frente al Estado y a su ordenamiento jurídico, y

¹² Mientras que unos pocos capos que habían ahorrado capital se trasladaron al Meta y al Guaviare, un gran número de sicarios y testaferros, producto de la bonanza, se dedicaron ahora a la delincuencia común.

¹³ El Tiempo, Bogotá, julio 29 de 1984.

¹⁴ HOBBSAWM, E., *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1968.

Mc-INTOSH, M., *La organización del crimen*, México, Siglo XXI, 1977.

Véase para profundizar sobre la mafia a: SHORT, M., *Mafia, la sociedad del crimen*, Barcelona, Planeta, 1986.

que no recurren a los jueces ni a los entes estatales para resolver sus conflictos sino, por el contrario, los dirimen directamente mediante las organizaciones de sicarios creadas con el fin de aparecer como los “duros”, como los agentes locales que saben infundir respeto y aceptación (en realidad más por temor que por convicción).

La mafia colombiana no es, pues, un movimiento social puro; es más bien una confluencia de múltiples fuerzas y tendencias que giran en torno a las aspiraciones individuales de algunos de sus miembros por su vitalidad, teracidad, necesidad, arrojo o coyuntura social o política. Es más una mezcla de la frustración de las clases medias marcada por aspectos delictivos de algunos individuos; no presenta una organización plenamente jerarquizada, pues muchos de sus miembros funcionan apenas como apéndices o asociados (o desde fuera se les asocia como tales), y múltiples grupos menores y subgrupos se mueven al margen de los grandes grupos de Medellín, Cali, Bogotá, o la Costa.

De todas maneras sus integrantes se reconocen por su porte, extracción de clase, vestimenta, sus gustos, sus bienes y objetos de uso, su jerga y actuación.

Al no operar jerárquica y centralizadamente, la mafia colombiana se fue conformando por una red de agentes locales, ubicados en un municipio, ciudad o región; estos “capos” fueron logrando popularidad y base social, mediante el compadrazgo, y las ayudas de donaciones ofrecidas a los pobladores. Aun cuando los diferentes núcleos regionales de la mafia colombiana tienen sus variantes, se aprecia con facilidad que aunque en su mayoría han surgido de sectores de clases media y baja, han logrado incrustarse rápidamente en las clases altas de la sociedad; situación que les ha posibilitado la ampliación de sus límites de actuación e influencia. Al igual que la mafia clásica, la mafia colombiana se fue consolidando sobre el núcleo familiar (padres, hermanos, primos, tíos, sobrinos, ahijados, etc.), hasta penetrar otros niveles sociales.

El surgimiento de la mafia en Colombia estuvo íntimamente ligado con la crisis económica y social de las élites regionales, hecho que además de facilitar su ascenso contribuyó, al agudizarse las contradicciones sociales locales (violencia, desempleo, etc.), al reclutamiento de guarda-espaldas, testaferros y sicarios por parte de los primeros mafiosos.

Todo lo anterior fue favorecido por la “debilidad del Estado” y su escasa presencia regional, que dejó en manos de los agentes particulares locales la solución y mediación de los conflictos.

A este respecto debe anotarse que la “debilidad” relativa del Estado a nivel regional no explica, por sí sola, el surgimiento y existencia de la mafia, y aun cuando creemos que sí posibilitó su surgimiento y consolidación, no podemos perder de vista que los dos focos más dinámicos de la mafia colombiana, el antioqueño y el valluno, surgieron y se desarrollaron en

SONDERN, F., *La mafia*, Barcelona, Bruguera, 1975.

PASLEY, F., *Al Capone*, Bogotá, Circulo de Lectores, 1970.

SCIACIA, I., *El mar de color de vino*, Barcelona, 1980; *Todo modo*, Barcelona, Bruguera, 1982.

LAMOUR, C. y LAMBERTI, M., *La Nueva guerra del opio*, Barcelona, Barral, 1973.

Puzzo, M., *El Padrino*, Barcelona, Grijalvo, 1970; SALVATORE GIULIANO, *El siciliano*, Barcelona, Grijalvo, 1984.

torno a las dos ciudades más modernas del país (Medellín y Cali, respectivamente), que se caracterizaban precisamente por una “consistente presencia estatal”.

Para el propósito del presente trabajo, entonces, se entiende por mafia a aquel crimen organizado que obtiene ganancias y beneficios y pretende alcanzar la inmunidad jurídica mediante la aplicación sistemática del terror, la corrupción y el soborno. Como organización que opera al margen de las instituciones del Estado, tiene a su servicio un sinnúmero de personas que trabajan en complejas estructuras paralelas al Estado mismo. Por tanto, es en la actualidad el resultado de negocios lícitos e ilícitos realizados a lo largo de varios años y con sus acciones se ha propuesto ganar el control sobre amplios campos de las actividades económica, política, cultural y social del país.

En comparación con otros núcleos delictivos, indudablemente la mafia presenta un nivel organizativo superior; en procura de sus propósitos involucra una mayor división del trabajo y una mayor jerarquización entre sus integrantes. Aunque las formas organizativas del extremo inferior pueden aparecer independientes de las del extremo superior, muchas veces operan como subsistemas, actúan como organismos independientes y también como elementos componentes de sistemas más complejos, según el tipo de actividad que necesite llevarse adelante.

Para Cressey Donald¹⁵, se presentan seis variantes de “organización criminal”, teniendo en cuenta que las más sofisticadas comprenden todos los niveles:

a) Las superiores, se caracterizan por incluir el cargo de “comisionado”, es decir, hombres que se reúnen y construyen una confederación o cartel para coordinar sus actividades (ejemplos: la cosa nostra norteamericana y la mafia siciliana).

b) Las que incluyen un “ejecutor” que es quien castiga tanto a los miembros de la organización que se hallan en desacuerdo, como a aquellos que no cumplen con las decisiones de la misma (ejemplo: las “familias” de la cosa nostra).

c) Las organizaciones de “ladrones profesionales” que utilizan a un “corruptor”, personaje que soborna y obtiene influencias mediante pagos a funcionarios públicos.

d) Las que presentan un “planeador estratégico”. individuo encargado de los asuntos de largo plazo, ya sea de seguridad o de nuevos contactos.

e) Las que han incorporado a un “organizador táctico”, que tiene por función específica planear y dirigir las diferentes actividades de la organización.

f) Las menos complejas: aquellas que sólo presentan un “guía de grupo” o “jefe” para la consumación de cada delito.

Ahora bien, en las sociedades más simples, el conflicto del delincuente no es con el Estado, sino directamente con su víctima. Incluso, en muchas sociedades estatales la autoridad legítima del Estado resulta deficientemente constituida y precisa, por lo que se

¹⁵ CRESSEY, D., *Criminal organization: its elementary forms*, Heinemann, Londres, 1972. Citado por MC-INTOSH, M., *La organización del crimen*, México, Siglo XXI, 1977, págs. 10 a 12, 1977.

hace difícil determinar si las actividades de un grupo dado pueden catalogarse como delictivas o, por el contrario, como luchas de fracciones por el poder o por el reconocimiento de sus derechos. Dicha distinción tiene sentido, bien cuando la sociedad involucrada

reconoce plenamente el carácter delictivo de dichos grupos o cuando el Estado se halla instituido como tal¹⁶.

Siempre que se dé la competencia de fracciones por el poder, éstas logran invocar el respaldo de grupos que en otras circunstancias se considerarían simple y llanamente como criminales; tales son los casos ilustrados por Hobsbawm para las aldeas moscovitas del siglo XVII, o para los pueblos sicilianos de los años cuarenta¹⁷, o el apoyo recibido por muchos núcleos bandoleros italianos entre 1799 y 1815 por parte de los borbones y los británicos.

Hobsbawm¹⁸ ha ilustrado profusamente cómo en las sociedades campesinas, en donde la acción del Estado es cosa remota y extraña, las acciones de los bandidos y otras fuerzas proscritas pueden ser vistas en sí mismas y por la población local (de quienes reciben colaboración y respaldo) como luchadores populares por la justicia y la equidad social, contra la Nobleza, el Clero y las demás fuerzas opresoras.

De igual manera, en los asuntos internacionales no es muy clara la distinción entre lo enemigo y lo criminal: así como los corsarios, respaldados por los sultanes de la costa berberisca en el siglo XVII, eran enemigos de los mercaderes europeos porque operaban en los “mares británicos”, así también fue difícil, durante mucho tiempo, distinguir entre un pirata y un corsario.

En el siglo XX abundaron las alianzas de la CIA con traficantes de heroína en el Extremo Oriente, en la medida en que ellas sirvieron para financiar a quienes se oponían a la guerrilla comunista de Vietnam, Tailandia, Birmania y Pakistán. En igual sentido operaron las asociaciones de la DEA con la contra nicaragüense, pero quizás los casos más representativos de la falta de claridad en la diferenciación entre lo enemigo y lo criminal, son los acontecidos entre el gobierno norteamericano y el general Noriega de Panamá, y el caso en Colombia de confusas y oscuras alianzas entre sectores de las Fuerzas Armadas del país y la DEA, con los traficantes en algunos casos, y con el paramilitarismo y el sicariato, en otros.

Así pues, en bs actuales momentos la diferenciación de los delitos internacionales de drogas sigue siendo “difícil” ya que el Derecho Internacional recibe escaso y variado respaldo según la conveniencia y aplicación en cada país, máxime si se tiene en cuenta que no existen mecanismos permanentes para su puesta en práctica. Teniendo en cuenta que hablar de “crimen organizado”, en el sentido estricto de la palabra, sólo es posible en aquellas sociedades en donde las actividades delictivas se encuentran perfectamente diferenciadas de las demás, tanto de manera conceptual, como respecto de los mecanismos represivos con que son tratadas, para el caso de la sociedad colombiana, donde hay manifiestas debilidades del Estado y confusos e indefinidos mecanismos de aplicación de la

¹⁶ Mc-Intosh, M., La organización del crimen, México, Siglo XXI, 1977, Pág. 21.

Esto pasa incluso en muchas regiones de nuestro país, en donde la ley y el orden han sido ancestralmente administrados por grupos distintos a los agentes del Estado.

¹⁷ HOBBSAWM, E., Rebeldes primitivos, Barcelona, Ariel, 1969, págs. 28-36.

¹⁸ HOBBSAWM, E., Rebeldes primitivos, Barcelona, Ariel, 1969, pág. ...; — Bandidos, Barcelona, Ariel, 1970, pág. 39.

ley, es muy apresurado asimilar “narcotráfico” a “crimen organizado”, como permanentemente se pretende e insiste.

La distinción social, a su vez, depende de la existencia de un sistema jurídico-político en el cual la posición y el poder del gobierno le permitan atribuirse efectivamente la potestad de calificar determinadas actividades como “antisociales”, de manera tan abierta y consensualmente que incluso el propio delincuente acepte dicha determinación. Pero además de la anterior distinción del poder, se hace necesario también que exista una distribución desigual de la propiedad de manera que resulte factible, para ciertos grupos, ganarse la vida por medio del delito¹⁹.

La anterior consideración muestra la insuficiencia de argumentación en la declaratoria de “guerra al narco-tráfico” por parte de nuestro gobierno, y la complejidad de la lucha contra una modalidad delincuencia, tan sutilmente entrelazada con ancestrales grupos al “margen de la ley”, con núcleos sociales, económicos y políticos abiertamente legales de la sociedad colombiana, todo lo cual sugiere la necesidad de desarrollos teóricos más elaborados que incorporen variables jurídicas, económicas, sociales, culturales, y demás.

LA DÉCADA DE LOS SESENTA

A pesar de que desde tiempos ancestrales en territorio colombiano se venía sembrando cocaína y posteriormente marihuana, su consumo se restringía a comunidades aborígenes, a algunos sectores de jornaleros rurales y a pequeños grupos marginales urbanos ligados a los burdeles y a ciertas labores artesanales, como los zapateros y carpinteros, fue a partir de los años sesenta cuando los cuerpos de paz que se adentraron en nuestro territorio con claras orientaciones ideológicas, a fin de desviar a nuestra juventud de los efectos de la revolución cubana, se encontraron con las delicias de la marihuana colombiana a la que bautizaron con los sugestivos nombres de Colombian Gold y Santa Marta Golden²⁰, se volvieron adictos y se fueron convirtiendo en traficantes al detal, difundiéndola entre sus parientes y conocidos al regresar a Norteamérica. Fue así como se iniciaron las primeras redes de distribución manejadas por núcleos norteamericanos.

La llamada bonanza marimbera de la década de los setenta, con base en el Foco UNO de la Costa opacó, en un principio, el desarrollo del Foco Dos antioqueño, con base en marihuana y posteriormente en cocaína, ya que para este momento fue el foco costeño el de mayor desarrollo por las expectativas de consumo de marihuana generadas por los grupos pacifistas que protestaban contra la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, mayo del 68, y en general los grandes cambios sociales y culturales del momento. A este respecto, es

¹⁹ MC-INTOSH, M., La organización del crimen, México, Siglo XXI, 1977, págs. 22-27.

²⁰ Ver: PÉREZ GÓMEZ, A., Historia de la drogadicción en Colombia, Bogotá, Tercer Mundo, 1988, págs. 52-55.
SAULOY, M., Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder, V Congreso de historia de Colombia, Armenia, ICFES, 1985, págs. 532 y 533.
ARANGO, M., y Child, J., Narcotráfico, imperio de la cocaína, México, Diana, 1987, págs. 124-126.
CAMACHO, G. A., Droga y sociedad en Colombia, el poder y el estigma, Bogotá, Cerec, 1988.
TOKATLIAN, J. y BAGLEY, B., compiladores. Economía y política del narcotráfico, Bogotá, Uniandes, CEI y CEREC, 1990.

bueno anotar que estos jóvenes norteamericanos con edades que oscilaban entre los 16 y los 20 años y que entre 1965 y 1978 demandaban marihuana para fumarla en un ritual contemplativo, de retorno a la madre naturaleza, como rechazo a una sociedad industrial, deshumanizada e individualista, serían 105 que en los ochenta, ya con edades que fluctúan

entre los 25 y los 35 años, ahora como prósperos ejecutivos, artistas y empresarios, demandarían desesperadamente cocaína, pues ya plenamente absorbidos por la estresante dinámica del ritmo y la producción capitalistas, no requieren más un psicotrópico de la paz y la contemplación, sino uno del acelerar y la “eficiencia”. Necesitan cocaína para prolongar su jornada de trabajo y para rendir al ritmo que las empresas les exigen; de allí, la gran demanda de cocaína a partir de los ochenta. El tráfico de marihuana, en las décadas de los sesenta y los setenta, por su volumen y por sus redes de distribución en los EE. UU., fue manejado por norteamericanos. A continuación se detallará la forma como se conformó cada uno de los focos de la marihuana.

EL CONTRABANDO, EL GRAN ANTECEDENTE

Todos los relatos y estudios coinciden en afirmar que los primeros traficantes, que hacia 1968-70 entablaron contactos con los traficantes y compradores norteamericanos para los primeros embarques de marihuana de la Sierra Nevada, fueron antiguos contrabandistas de electrodomésticos, cigarrillos y whisky, profesión muy común y legendaria en dicha región²¹, que se caracterizaban por conocer a la perfección las rutas y caletas del Caribe y las Antillas. Palestinos y judíos del puerto libre de Colón eran los habituales surtidores de los contrabandistas costeños; y sobre las sutilezas de este mundo ilegal se construyeron las primeras redes de comercio y transporte de marihuana y cocaína.

Según relata Juan Gossain en su novela:

...el cacique decidió viajar personalmente a Panamá a comprar la mercancía de contrabando que hasta entonces recibía en consignación gracias a la generosidad de los mayoristas. Ahorrando centavo a centavo, con su descomunal capacidad para el trabajo, había logrado adquirir a plazos una pequeña goleta de madera, con motor de segunda mano, y se embarcó en ella²²

Para nadie es un secreto que bajo el Frente Nacional la corrupción administrativa se desarrolló vertiginosamente en todas las direcciones, pues el acuerdo formal de repartirse adecuada y equitativamente los cargos públicos y demás arandelas del Estado, dejó a los dos partidos libres de cualquier fiscalización y control por parte de la oposición, pues los grupos oponentes, al ser catalogados como subversivos fueron excluidos de la administración pública. Entonces, los años de gobiernos compartidos fueron también la institucionalización compartida del peculado, la “mordida”, el “serrucho” y el contrabando.

En Colombia la corrupción administrativa fue abarcando cada vez más un radio mayor. Tanto en retenes de policía, aduanas, oficinas de tránsito, construcción de obras públicas, adjudicación de licitaciones, contratos oficiales, como en lujosos despachos ministeriales o instituciones descentralizadas, siempre está de por medio “la propina” o “la tajada”. Un

²¹ Relatos y charlas con testigos; CERVANTES, J., La noche de las luciérnagas; GOSSAÍN, J., La mala hierba; revista Alternativa; núms. 12, 20, 27, 42, 44, 49 y 138; periódicos varios.

²² GOSSAIN, J., idem., pág. 48.

resumen de peculados, irregularidades, contrabando y tráfico de drogas durante los cuatro años de la administración Pastrana puede verse en la revista Alternativa, número doce²³. En la década de los setenta llegó a tal grado la corrupción administrativa en las aduanas y la policía, que en un detallado reportaje concedido en 1977 a la revista Alternativa número 138, el Mayor Germán Flórez Franco, excomandante del F-2, sostuvo:

En octubre de 1972 pasé al Atlántico, también como jefe del F-2, donde viví otras experiencias cruciales en mi vida. Allá me di cabal cuenta de que el problema del contrabando y la droga era con los peces gordos y que el grado de inmoralidad dentro de la policía era tremendo. Fue cuando por primera vez me ofrecieron 300 mil pesos de soborno cuando cogí a Darío Mejía, presidente del Club de Caza y Tiro, con cinco kilos de cocaína. Él era amigo íntimo del comandante de la policía que se movilizaba en su carro e iba a fiestas en su casa. Mejía, claro está, se safó por el tráfico de influencias.

Más tarde capturé en Puerto Colombia a Pablo Lafaurie, hermano del vice-ministro de Justicia y de la reina del carnaval de Barranquilla, con un cargamento multimillonario de marihuana, pistas de aterrizaje y 25 tanques de gasolina. Con él cayeron otras personalidades de la alta sociedad, de apellidos De Castro y Carbó, este último hijo del gerente del Banco de la República, junto con cinco gringos. Me ofrecieron un millón de pesos para sobornarme. Después, capturé a otra gran figura de Barranquilla, Naseres Daes, contrabandista de renombre, a quien le cogí un cargamento de marihuana y documentación que demostraba que él trabajaba para la CIA²⁴.

Como se puede apreciar, entre la corrupción y el contrabando se fue consolidando el ciclo de la marihuana, y casi simultáneamente el de la cocaína²⁵. Unas y otro fueron muy intensos durante las administraciones López y Turbay, así: en 1975, el dólar negro se situó prácticamente a la par con el dólar oficial, producto del gran ingreso de dólares negros por concepto de tráfico y comercialización de marihuana y cocaína, lo mismo que por contrabando tanto hacia afuera (azúcar, cemento, café, ganado, esmeraldas, etc.), como hacia adentro (cigarrillos, whisky, electrodomésticos y alimentos procesados).

Pero contrariamente a lo que podría pensarse, la consolidación y desarrollo de una economía ilegal presupone la existencia de poderosas organizaciones criminales que la sustentan y le dan vida, no es tan sólo la manifestación de simples fenómenos pasajeros de corrupción oficial o privada. Para el caso colombiano es, en los últimos años, la presencia y consolidación de una gigantesca y compleja red del crimen organizado, con ramificaciones en todos los órdenes de la vida política y económica del país. Profundizar en el estudio de la mafia colombiana es adentrarse en el conocimiento de una red "intocable" que se halla entrelazada con la estructura económica, la organización política y el aparato estatal.

Mientras se consolidaba la producción de marihuana (foco costeño), al tiempo que la prensa iniciaba el registro de noticias alusivas al ilícito, durante la administración López y mediante la llamada "ventanilla siniestra" del Banco de la República, se dio respaldo indirecto a las "mafias" de tal forma que éstas pudieron lavar sus dólares y legalizar sus fortunas. Y sin que nadie se diera cuenta, lentamente se fueron fortaleciendo otros núcleos de comercialización de drogas (focos antioqueño y valluno), basados en el refinamiento y penetración de cocaína a los EE. UU.

²³ Revista Alternativa, núm. 12, Bogotá, julio de 1974.

²⁴ Revista Alternativa, núm. 118, Bogotá, junio de 1977, pág. 17. Este reportaje con el título de 'La podredumbre viene de arriba', es profundo en nombres, casos y situaciones en casi todas las regiones del país.

Ver también los tres informes sobre contrabando y mafia publicados por la revista Alternativa, núms. 42, 43 y 44 de 1975.

²⁵ En el siglo XIX, la economía colombiana se caracterizó por ciclos o períodos de bonanza de tabaco, algodón, índigo, quina, hasta estabilizarse con el café. En el siglo XX, entre 1974 y 1978 se dio la bonanza marimbera, posteriormente entre 1980 y 1986 la cocainera.

Como ya se dijo, el auge de la marihuana, el contrabando y la cocaína fue muy intenso durante las administraciones de López y Turbay; la gran especulación con el dinero, el surgimiento de entidades financieras hasta en los garajes de las casas, y el desestímulo a la inversión industrial, estuvieron íntimamente ligados con el gran flujo de dólares producto de

los negocios de las mafias y del contrabando. Véase un resumen de las acciones delictivas durante los primeros meses de 1975, en la revista *Alternativa*, núm. 27²⁶:

En el cuatrenio 74-78, durante el cual continuó en ascenso el contrabando, en sólo “exportaciones” ilegales de ganado para Venezuela el país perdía anualmente 2. 175 millones de pesos, un promedio de 800 reses diarias; pero lo más sorprendente era que dicho contrabando se hacía con expertos funcionarios del ICA y del DAS rural, cotizados como los mejores conocedores de las trochas de la Guajira y el Arauca.

En 1975, en ocho días salieron contrabandeados del país 23 .657 bultos de cemento y 103.954 bultos de azúcar hacia la vecina Venezuela, por rutas que tenían más de 15 retenes aduaneros, lo que implicaba que además de la complicidad de las aduanas, los guardias departamentales y la policía, detrás de las operaciones estaban los grandes productores nacionales de los mencionados productos, al igual que intermediarios de las altas jerarquías de los dos partidos políticos y los altos jefes militares. Unos y otros movían sus fichas e influencias ya para garantizar el buen éxito de las operaciones, ya para desviar una investigación que se había iniciado. Sin embargo, la acción más grave de este complejo estaba en la proyección y desenvolvimiento del mismo, pues las rutas de salida de productos agropecuarios eran también rutas de salida de marihuana y cocaína, y a la vez rutas de entrada de contrabando y dólares negros e insumos químicos para el refinamiento de cocaína.

Entre 1968 y 1988, el contrabando y las mafias en Colombia crecieron de manera vertiginosa, estructurándose una verdadera pirámide económica y social de la ilegalidad con una base muy grande, pues una gran cantidad de colombianos habían venido subsistiendo por los jornales generados por la producción y comercio de marihuana, cocaína, esmeraldas y todas las formas de contrabando que han contribuido a la generalización de la economía informal, mientras que Su cúspide se estrechaba no solo por el gigantesco capital de los grandes “caporines”, sino por lo invisible y sutil de sus gestores, ya que salvo algunas excepciones, de 1988 a esta parte, la represión, la cárcel y las recriminaciones sociales y morales han sido para la base, es decir, para el pueblo, no para los grandes jefes.

Es apenas obvio, pues, que la acción de las autoridades se dirige fundamentalmente contra la base de la pirámide, es decir, contra ese inmenso sub-proletariado que vive del tráfico ilícito de drogas o de vacas. Esto explica también que por más personas que capturen a este nivel y cada día capturan más, el negocio sigue creciendo y creciendo. Es que al gran patrón, el que sostiene el crimen y recibe sus mayores utilidades, nada ni nadie lo tocan.

A este respecto, los medios de información del sistema suelen proyectar la figura de valerosos funcionarios que luchan contra la mafia criminal en medio de una misteriosa telaraña de intrigas e intereses que no los deja funcionar, pero que la prensa nunca se preocupará por identificar, El héroe del momento es, en este sentido, el general Matallana, jefe del DAS, cuyas críticas a los jueces que liberan traficantes son desplegadas por radio, prensa y TV²⁷.

En efecto, por cada contrabandista o negociante de drogas capturado surgirán tres o cuatro listos a sustituirlo, debido a que la estructura social es una *gran* generadora del problema y a que los grandes beneficiarios del negocio nunca son investigados o detenidos. Cuando el gobierno ha emprendido campañas contra el contrabando, donde se anidan las más peligrosas mafias y bandas criminales han caído acribillados por la policía humildes vendedores ambulantes, mientras que los sanandresitos, y sobre todo los “grandes combos”, nunca son tocados.

²⁶ Revista *Alternativa*, núm. 27, Bogotá, febrero-marzo de 1975.

²⁷ *Ibidem*

Hacia 1975, en la zona Franca de Colón (Paramá), permanecían almacenados unos 200 millones de dólares de mercancías en tránsito, sin destino aparentemente específico. No obstante, todo el mundo sabía que una buena parte tenía como destino a Colombia; de igual manera la red de transportadores contaba con una flota de enormes lanchas con capacidad de más de 80 toneladas. En cada viaje podían traer tres o cuatro millones de pesos en

mercancías, televisores, grabadoras, licuadoras, cigarrillos, whisky, telas y otros artículos; de regreso cargaban café, azúcar y posiblemente marihuana y cocaína. El resguardo de aduanas había llegado a la cínica y descarada práctica de fijar tarifas de 15 a 30 mil pesos por embarcación; de igual manera, a cada resguardo se le fijaba su cuota mensual, cuota que se repartía sagradamente entre los funcionarios de la aduana según su jerarquía.

El siguiente informe de la revista *Alternativa* no puede describir mejor la forma de operar de las mafias del contrabando; pero lo que más interesa destacar aquí es la manera como fueron trasladadas la mayoría de las prácticas para el transporte y embarque de marihuana, cuando prendió la bonanza.

Pagadas las tarifas, las lanchas descargan en Barranquilla, en Cementos del Caribe, Gracetales, Santa Verónica o en el caño Ahuyama... Las entradas en grande para Santa Marta se realizan por Platanera, Pozos Colorados, Los Cocos, El Puente de la Barra y Bonda. A Cartagena llegan por Galerazamba, Mamonál, Canal del Dique...

Las caravanas de camiones contratadas por la mafia avanzan con una vanguardia de unos 15 hombres con buenas armas y mucha plata. Son los famosos “moscas”, Esto sucede por la carretera y en vagones de carga del ferrocarril, aunque la red aérea para cargamentos valiosos opera con mayor rapidez y descaro... Pero los aeropuertos de novela son los clandestinos, que por la noche se iluminan con mechones a lo largo de la pista y una camioneta en el terminal con las luces encendidas. En general aterrizajes y decolajes se realizan sin “novedad”.

Las naves aéreas se posan como murciélagos inofensivos a todo lo largo y ancho del país. Son sitios preferidos los aeropuertos cercanos a Fundación, El Copey, Bosconia, Valencia, Aguas Blancas, Villanueva, Barrancas, Valledupar, en la costa; y en el interior en los alrededores de Tuluá, Zarzal, Flandes, Chicoral, El Guamo, Mariquita, Prado, Puerto Perales, Guaimaral e inclusive en el aeropuerto de la Texas Petroleum Company situado en Calderón (Puerto Boyacá)²⁸

Nótese la actuación de los llamados “moscas” en las caravanas de camiones contrabandistas, o la iluminación de pistas de aterrizaje con mechones encendidos; ambos métodos se trasladarían a la producción y comercio de marihuana, lo mismo que la posterior utilización de una serie de pistas y aeropuertos para el tráfico de drogas.

LOS CINCO GRANDES FOCOS DE LA MAFIA

En este marco de ideas, la producción y comercialización inicial de psicotrópicos (marihuana y cocaína), va a ser llevada adelante por núcleos de contrabandistas de la Guajira y otros departamentos de la Costa, Antioquia, Valle, Santanderes y la zona esmeraldífera (véase mapa, pág. 30). Unos y otros tenían, desde tiempo atrás, montada una red de transporte, caletas y sobornos, siendo por tanto los más indicados para emprender un tráfico, al fin y al cabo, ilegal como sus actividades. Posteriormente emergería, como apéndice del grupo antioqueño, el foco central de “El Mexicano”, y como puente entre el

²⁸ Revista Alternativa, núm. 42, Bogotá, julio de 1975; revista Alternativa, núm. 138, Bogotá, octubre-noviembre de 1977.

núcleo caleño y el antioqueño, el subnúcleo quindiano de Carlos Lehder; más tarde, y a la sombra de la radicalización que por parte del Gobierno se dio a la lucha contra el grupo antioqueño, se fortalecerían o aparecerían otros núcleos (el oriental)²⁹, lo mismo que los mafiosos “suelos” o independientes.

Los cinco focos de la mafia colombiana presentan características comunes en su configuración desde el punto de vista histórico, ya que se consolidaron sobre la crisis de los productos básicos de la agro—industria, la minería o el comercio de las burguesías locales, y los consiguientes traumatismos económicos, sociales, culturales y de orden público muy contundentes hacia 1970 en las cinco regiones analizadas.

- Crisis en los cultivos de algodón en la Costa Atlántica (Guajira, Cesar y Magdalena).
- Crisis de la industria textil antioqueña por la preponderancia de las fibras sintéticas, en detrimento de las fibras naturales (algodón).
- Caída de los precios internacionales del azúcar, circunstancia que afectó la industria azucarera del Valle del Cauca.
- Crisis en la región esmeraldera (Cundinamarca y Boyacá), por problemas de explotación, comercialización y violencia, lo que originó la ocupación militar de la zona.
- Crisis económica y social en la región nororiental (Bucaramanga-Cúcuta), por la caída del bolívar y sus consecuentes problemas con el contrabando de extracción y el comercio fronterizo.
- Gran migración de antioqueños y habitantes del occidente hacia EE. UU.
- En todos se manifiestan las contradicciones regionales (crisis de las élites, violencias ancestrales, culturales, étnicas, etc.).
- En unos y otros se manifiesta la recomposición y el ascenso de fracciones de clase³⁰

No obstante lo anterior, los cinco núcleos presentan características diferenciadoras, que les imprimieron desde su configuración variantes significativas, ahondadas o modificadas con su inserción en las sociedades locales.

1.— El núcleo costeño: se configuró tempranamente 1965-68, en torno a la producción de marihuana, sembrada inicialmente en los alrededores de la Sierra Nevada de Santa Marta y luego en las antiguas tierras dedicadas al algodón. A pesar de esto, no bgró consolidarse como mafia, pues nunca alcanzó el control de las rutas de distribución en USA (estas se mantuvieron bajo el control de la mafia gringa), se formó, entonces, en torno a la producción (siembra, recolección y transporte local) de marihuana, una variante criolla del mafioso: sin una visión clara de empresa que lo llevó a malgastar su capital, muy limitado, en sus relaciones con la banca y el comercio internacional, etc., se le denominará marimbero, bullicioso, extrovertido y parrandero, el capo tropical de este período, impuso la camioneta Blazer, el magnum, los herrajes o enchapes (cadenas, anillos y costosos relojes de marca), lo mismo que a los grupos vallenatos, que constantemente los mencionaban en sus canciones³¹. Estaba constituido por sectores de clase media y baja, que según versiones y

²⁹ Tanto el grupo oriental (Bucaramanga -Cúcuta), como los mafiosos sueltos han venido creciendo a la sombra de la lucha entre los grupos antioqueño y caleño, y la lucha entre el gobierno y el núcleo antioqueño.

³⁰ Sectores medios de la sociedad ante las crisis regionales y al amparo de la droga, en su proceso de reinserción, no solo han generado y recreado las viejas violencias locales y ancestrales, sino que han recreado y readaptado manifestaciones culturales, incluso “anti-imperialistas”.

³¹ Ver revista Alternativa, núms. 12, 22, 24, 27, 42, 43, 44, 59, 74, 109 y 138.

comentarios de las gentes de la región, acumularon capitales de más de ochocientos millones de pesos. Algunos exponentes típicos de esta versión del mafioso tropical fueron:

Luis Pérez Quesada “Lucho Barranquilla”
Rafael Arón Manjarrés “Maracas”
José Manuel Molina

N. N. “El Gavilán Mayor”
N. N. Barros “Monchi”
N. N. Cotes “Lucky”
N. N. “Capi Black”
Emiro de Jesús Mejía Romero
Jorge Darío Gómez Van Grieken
Lucas Gómez Van Grieken³²

2.— El núcleo antioqueño: configurado hacia 1970 por antiguos contrabandistas entre Colón, Panamá y Turbo; inicialmente se dedicó a la marihuana sembrada en la zona de Urabá³³; con conexiones e inversiones iniciales en las siembras de marihuana de la Costa, casi simultáneamente se dedicó a la cocaína impulsado por la insistencia de contrabandistas y comerciantes norteamericanos residentes en Panamá, quienes la requerían con insistencia. Dichos núcleos iniciales logran las conexiones con las zonas productoras de pasta en Perú y Bolivia, especializándose desde muy temprano en el refinamiento y en la propia distribución en los Estados Unidos, pues aprovecharon el gran afluente de latinos y sobre todo de antioqueños hacia USA, muy intenso a partir de 1965. Es precisamente la anterior circunstancia la que favorece la constitución de sus propias redes de distribución en las principales ciudades norteamericanas, lo que a su vez facilita su consolidación como mafia por sus conexiones con los diferentes frentes del mercado y por su vinculación con la banca internacional. Por sus tempranas conexiones internacionales, su visión de futuro y de gran empresa se proyecta desde un comienzo como verdadera mafia; es precisamente por lo anterior por lo que logra imponer a las demás regiones del país y aun a otros países latinoamericanos, el espíritu empresarial paisa³⁴.

El declive del mercado de la marihuana, con mucha fuerza hacia 1978-1979, cuando las mafias norteamericanas empezaron a producir su propia hierba en los Estados de California, Hawai, Alaska y Ohio, la calidad y los predios de la marihuana gringa, y el alto costo de la introducción de la colombiana, contribuyeron a la crisis de la bonanza marimbera en Colombia. El vacío en el mercado de la droga fue llenado inicialmente por un núcleo de antioqueños³⁵.

Dicho grupo estaba conformado por sectores de clase media y baja, que fue ascendiendo con dificultad en una sociedad racista y conservadora y que no se resignaba dócilmente a

³² DAZA, G. J., Marihuana, sociedad y estado en la Guajira. Tesis de grado, Bogotá, Departamento de Sociología, Universidad Nacional, 1988.

³³ SAULOY, M., Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder. V Congreso de historia de Colombia, Armenia, 1985, ICFES, págs. 532 y 533.

ARANGO, M. y CHLLD, J., Narcotráfico, imperio de la cocaína, México, Diana, 1987, págs. 124-126.

CAMACHO, G. A., Droga y sociedad en Colombia, el poder y el estigma, Bogotá, Cerec, 1988.

³⁴ El Tiempo, Bogotá, julio 29 de 1984.

³⁵ AMACHO, G. A., y GUZMÁN, B. A., Colombia: ciudad y violencia, Bogotá, Ediciones Foro Nacional, 1990, pág. 159. perder su tradicional hegemonía; las circunstancias le obligaron a irrumpir en forma violenta y conflictiva. A pesar de ello, ante la crisis económica de las élites tradicionales y mostrado principalmente por el “culto al dinero” y por el “ser alguien en la vida”, dos premisas de la sociedad paisa, se fueron abriendo espacio en el complejo tejido social antioqueño, hasta conformar una bien sincronizada red de complicidades y lealtades manejadas bien mediante el dinero o bien mediante la fuerza de las armas³⁶.

Estos núcleos mafiosos han revivido, dinamizado, importado y readaptado viejas costumbres, sentires y afectos de la sociedad antioqueña como la llamada música de carrilera, el carriel, los buses escalera, los autos viejos, los caballos, el sombrero, la madre, el culto religioso, las grandes casas (mansiones), etc.

EL SICARIATO

Desde un comienzo y en parte por el origen de algunos de sus miembros, sus lealtades se fueron construyendo en las deprimidas comunas de Medellín y en los municipios del área metropolitana, de donde posteriormente se reclutarían los guardaespaldas, testaferros y sicarios, aun cuando muchos grupos surgieran también de antiguas milicias de la guerrilla y defensas de la población contra la delincuencia común y el lumpen³⁷.

Aunque hacia 1980 la mayoría de las bandas sicariales enmarcaban sus actos delictivos dentro de las vendettas propias del negocio de las drogas, paulatinamente fueron incorporando a jueces, periodistas, sindicalistas y líderes campesinos, aprovechando unas veces la complacencia y otras la impotencia del Estado y de la sociedad. El fenómeno vicarial se generalizó a partir de la ruptura de la alianza no declarada entre la mafia y el Estado, después del asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el 30 de abril de 1984, según un relato:

En 1985, los habitantes de los barrios Doce de Octubre y Santander, conocieron de las osadías de un grupo de jóvenes, que retomaron el nombre de la serie de televisión Los Magníficos, y sembraron el terror en esta zona de la comuna noroccidental.

En poco tiempo muchas bandas, del estilo de Los Magníficos, surgieron en diversos puntos de Medellín y los municipios vecinos. En el barrio Bellavista de Bello aparecieron los más célebres de esta primera época: Los Monjes. El periódico El Mundo reportó sus andanzas, como un aviso premonitorio al que nadie le presto atención.

Los Monjes celebraron, con "Chamberlain" y mucha marihuana, cuando su nombre apareció por primera vez en las páginas de los periódicos. Claro que ya habían hecho méritos como para merecer un artículo de prensa.

Empezaron atracando con cuchillo las tiendas y a los transeúntes, después consiguieron "fierros". Los Monjes usaban un tatuaje en el brazo con sus iniciales, cargaban un cristo al revés, se cortaban las palmas de

³⁶ VELOZA, G., La guerra de los carteles de la cocaína G. S. Editores.
BEDOYA, J., *Los carteles de la mafia*. Sin pie de imprenta.
Revista *Semana*, núms. 106, 329, 332, 378, 419 y 429.

³⁷ Salazar, A., No nacimos pa semilla, Corporación Región y CINEP, Bogotá, 1990. En este excelente trabajo, se corrobora en varias entrevistas a los actores de las comunas nor-orientales de Medellín, cómo muchas de las bandas surgieron de antiguas milicias de la guerrilla, de algunos de los miembros de los antiguos campamentos del M-19 y de las defensas, creadas por los habitantes de dichos barrios para defenderse del crimen común y la delincuencia. las manos y las estrechaban para sellar el ingreso de un nuevo integrante. Realizaban fiestas que para el resto de los mortales eran macabras, con música pesada y un baile brusco, que en el lenguaje punk se conoce como pogueo.

El juego adolescente terminó en homicidios, en enfrentamientos con la policía y en una sangrienta guerra con tras bandas que surgieron en los barrios vecinos. Los Nevados, Los Plasmas, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos... una primera generación de bandas unidas por la música rock, el punk, el heavy metal. Pero enemigos irreconciliables entre sí. Las páginas de los periódicos también registraron sus sangrientos enfrentamientos, que incluyeron desde peleas con puñal y revólver hasta atentados con granadas.

En la comuna nororiental surgieron Los Nachos, Los Calvos, Los Montañeros, la del loco Uribe... La bola de la muerte empezó a rodar por los barrios altos de la ciudad y fue dejando su huella desoladora. Las nuevas bandas fueron en búsqueda del modelo que la mafia había introducido en los barrios³⁸

En estos sectores son contactados por la mafia muchachos entre los 15 y los 25 años, la mayoría de los cuales se debaten entre las drogas, el desempleo, el rebusque y los problemas familiares³⁹. Sumidos en la crisis económica, la violencia urbana y familiar, las drogas y el alcohol, pierden todo temor a la muerte al tomarla como un ritual, como una misión que hay que cumplir; de barrios como Aranjuez, Manrique, Popular, Villa Tina y de las comunas nororientales y noroccidental, surgen quienes han de conformar las bandas de sicarios.

Las mejores escuelas son la realidad misma: entre el raponeo, el atraco, la pandilla, el manejo de la moto, el parrilleo y el vicio, inician sus primeros pasos para luego perfeccionarse en conducción de vehículos, manejo de armas, técnicas de escape, etc.

El trabajo se cobra según la condición política y social de la víctima, así como el grado de dificultad y riesgo que conlleve el operativo. Las bandas de sicarios de mayor resonancia han sido las de Los Nachos, Los Priscos, Los Magníficos, Los Monjes, Los Nevados, Los Plasmas, Los Escorpiones, Los Narcisos, Los Calvos, Los Montañeros, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos, etc.⁴⁰ Tienen sus propios territorios y cobran impuestos o vacunas por su seguridad a los dueños de comercios y almacenes. De igual manera colocan retenes y peajes en las vías de acceso a los barrios para cobrar impuestos de circulación.

³⁸ SALAZAR, A., La bola de nieve. El proceso de las bandas juveniles en Medellín, mimeo, Corporación Región.

³⁹ Relatos orales:

Los niños sicarios, *El Tiempo*, Lecturas Dominicales, Bogotá, abril 15 de 1990.

La conexión militar, Andrés Gtitiérrez, el niño sicario que asesino a Jaramillo, *Voz*, Bogotá, abril 5 de 1990.

Todo empezó así: Sicariato, *La Prensa*, Bogotá, abril 30 de 1989.

El muerto de prueba, *La Prensa*, Bogotá, noviembre 13 de 1988.

Un viaje al universo del sicario, *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1989.

El "sicariato" siembra el terror en Antioquia, *El Siglo*, Bogotá, septiembre 13 de 1988.

Matriarcado y sicarios, *El Tiempo*, Bogotá, mayo 27 de 1990.

Revista Semana, núms. 260, 310, 313 y 426.

SALAZAR, A., *No nacimos pa' semilla*, Bogotá, Corporación Región y CINEP, 1990.

⁴⁰ VELOZA, G., *La guerra de los carteles de la cocaína*,

G. S. Editores.

Revista Semana, núms. 260, 313 y 428.

El juicio a Los Nachos, *El Espectador*, Bogotá, agosto 22 de 1988.

Culminó juicio a Los Nachos, *El Tiempo*, Bogotá, agosto 28 de 1988.

SALAZAR, A., op. cit.

En Medellín se manifestó una verdadera guerra civil, una modalidad de la lucha de clases hasta ahora poco conocida, la cual es dinamizada por la mafia y enfrenta no sólo a los pobres contra los ricos, a las comunas contra los barrios "bien", sino a los policías contra los jóvenes⁴¹.

Estas bandas han operado en Santo Domingo, Zamora, Granizal, Villa del Socorro y Villa Guadalupe, utilizan armamento de corto y largo alcance, y sus integrantes son delincuentes de larga trayectoria en el bajo mundo; muchos de sus integrantes han sido agentes de

policía, expulsados de la institución por mala conducta. Combinan sus actividades sicariales con el atraco a entidades bancarias, comerciales e industriales, realizan trabajos para las mafias de la cocaína y defienden a sangre y fuego sus zonas de operaciones. La extradición criminalizó e hizo mucho más violenta la presencia de la mafia, llevándola a realizar acciones de terrorismo urbano.

3.— El núcleo valluno: configurado en torno al eje contrabandístico de Buenaventura-Panamá y en torno a los embarques de polizones ilegales por el puerto hacia USA, tuvo gran intensidad a partir de los años setenta, constituyéndose más tarde redes de introducción de cocaína desde la Amazonia (Leticia)⁴².

Aun cuando desde muy temprano y sobre todo por la distribución de cocaína en USA, mantuvo contradicciones con el grupo de Medellín, éstas siempre se resolvieron satisfactoriamente hasta la muerte del Ministro Lara Bonilla, circunstancia que enfrentó a Rodríguez Orejuela con Escobar Gaviria y Rodríguez Gacha⁴³.

Este núcleo se ha especializado en la introducción de insumos químicos y en unas formas muy sutiles de refinamiento de cocaína, pues incluso refina en laboratorios móviles, instalados en el interior de los cultivos de caña, mientras se da el corte de la misma.

A diferencia del núcleo antioqueño, el caleño ha estado integrado por sectores de clase media y alta, por lo que su inserción en el tejido social se ha venido realizando sin mayores traumatismos, y en la región las violencias adjudicables al narco han sido la proveniente de las vendettas internas, la dinamización de los matones en el noroccidente del Valle y la conformación de grupos de limpieza, muy activos en Cali *en el* período 1985-86, tales como Justiciero, Implacable, Bandera Negra, Maji, Escuadrón de la Muerte, comandos Verdes, Vengador Solitario, Mas, Mahope y Kankil⁴⁴.

4, — El núcleo central: aunque Rodríguez Gacha surgió como lugarteniente del grupo antioqueño, su fuerza se fue consolidando en torno a la vieja mafia de las esmeraldas. Era de origen popular y representaba a los antiguos peones del minifundio boyacense y

⁴¹ Se ha dado a su manera un traslado de viejas prácticas de las cuadrillas bandoleras de los sesenta y otras formas de violencia, al espacio urbano complejo y deprimido de las comunas nororientales, pues el antecedente inmediato de estos barrios es el inmigrante campesino; lo anterior se puede corroborar en varias de las entrevistas consignadas por SALAZAR, A., *No nacimos pa semilla*, Bogotá, Corporación Región y CINEP, 1990, págs. 64-76.

⁴² Leticia entre la CIA y la coca, el caso de Mister Tralikis, "El rey de la selva", revista *Alternativa*, núm. 25, 1975.

⁴³ Esta contradicción marcó la fractura definitiva entre el núcleo caleño y el antioqueño, dando comienzo a la primera fase de los atentados con bombas, 1985 (Drogas la Rebaja).

Ver: VELOZA, G., *La guerra de los carteles de la cocaína* y *Revista Semana*, núms. 106 y 378.

⁴⁴ CAMACHO, G. A. y GUZMAN, B. A., *Colombia: ciudad y violencia*, Bogotá, Ediciones Foro Nacional, 1990.

cundinamarqués, que se habían iniciado como rebuscadores y matones en la zona esmeraldera, es decir, conformaba una mafia rural, violenta no sólo por sus antecedentes, sino por sí, fuerte y contradictoria inclusión en la sociedad.

Todo el mundo que ha triunfado en la vida le ha tocado muy duro. Ahora yo le digo una cosa: usted sabe que si esta plata la tuvieran las cinco familias ricas de este país, no la mirarían mal, pero como la tiene un campesino, un muchacho que no tiene buena familia por ser hijo de una familia humilde, entonces es una plata mal conquistada y es una plata mala⁴⁵.

Con un profundo arraigo por lo rural y por la tierra, el núcleo central se especializó en la compra de tierras, generando una especie de narco—reforma agraria; su exponente más característico, Rodríguez Gacha, “El Mexicano”, fue un profundo amante de las propiedades territoriales, los caballos y las rancheras. Sería interesante decodificar los mensajes populares expresados en rancheras como “Jalisco” y “Juan Charrasqueado”, Para desentrañar, a pesar de toda su actuación final, la profunda raigambre social y la aceptación popular de las acciones de “El Mexicano”, las cuales o convertiría n en un mafioso social⁴⁶.

En las minas de esmeraldas de *Muzo*, Borbur y Otanche, adquirió fama de buen matón, circunstancia que le valió una recomendación de los barones de las gemas para don Pablo en 1980. El Mexicano pasó a ser el lugarteniente de mayor confianza de Escobar, y fue durante mucho tiempo el encargado de “barrerle la espalda”, de realizar los trabajos más peligrosos y de manejar el aparato militar del grupo antioqueño, hasta que en 1981 surgió como un capo con fuerza propia. Invirtió en bienes raíces, al igual que en grandes propiedades agrícolas tales como las fincas La Albania, Sortilegio, Las Nutrias y La Fe, en los alrededores de Puerto Boyacá; de igual manera se hizo a propiedades en Melgar, Villeta, Sasaima, Ubaté y Cajicá. En septiembre de 1988, las autoridades informaron sobre el descubrimiento de una oficina computarizada que manejaba 77 empresas de El Mexicano entre las que sobresalían haciendas, empresas agroindustriales, ganaderas y constructoras, al igual que inversiones en equipos de fútbol.

EL PARAMILITARISMO

Sus grandes inversiones en propiedades rurales (producto en parte del viejo arraigo a la tierra) en zonas controladas por la guerrilla, los llevó a aliarse con sectores terratenientes locales y con comandantes de brigada para la conformación de autodefensas y grupos paramilitares; sólo en Puerto Boyacá, en donde han sido conocidas las actividades de un núcleo

⁴⁵ Entrevista concedida ocho días antes de su muerte por El Mexicano, a un periodista colombiano, publicada por la revista *interviú* en España y reproducida en algunos de sus apartes por la revista *Semana*, Num. 398.

⁴⁶ El Mexicano, al igual que otros mafiosos, logró consolidar una amplia base social de apoyo, entre los habitantes de las zonas de influencia. Estos apoyos del pueblo, se inscriben en las frustraciones de las amplias masas que sumidas en la miseria y la explotación, ven en quien es capaz de “sobresalir”, de ponerse por encima de ellos, a un realizado, un hombre “hecho”, a un fiel exponente de su clase y su condición y por tanto objeto de la admiración, el respeto y la protección, sin importar o entender que esté al margen de la ley.

A este respecto ver:

VELOZA G., *La guerra de los carteles de la cocaína*

RINCÓN, F., *Leyenda y verdad de El Mexicano*.

Revista *Semana*, Nums. 106, 378 y 398.

de traficantes amparados en ACDEGAM⁴⁷, y con la asesoría de mercenarios israelitas e ingleses, sino también en Antioquia, Córdoba, Santander, Meta, Cundinamarca y Boyacá. Se han comprobado alianzas entre terratenientes, traficantes y militares en las masacres de Urabá y Córdoba. En este sentido, antes de abandonar el país, la juez segunda de orden público Martha Lucía González, profirió auto de detención contra Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha, tres militares y doce particulares, entre quienes figuraban Fidel Castaño y Luis Rubio, para aquel entonces alcalde de Puerto Boyacá, al igual que contra el comandante de la policía de la misma población, dos mayores, dos oficiales de inteligencia y un cabo del Batallón Voltígeros⁴⁸.

Desde un primer momento “El Mexicano” fue asociado con los grupos paramilitares, y se constituyó en enemigo acérrimo de las FARC. Como ferviente anticomunista y bajo su iniciativa se inició el exterminio de dirigentes campesinos, sindicalistas y simpatizantes de izquierda de sectores de Antioquia, Magdalena Medio, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta; “todo lo que huele a izquierdistas, a comunistas hay que eliminarlo”, decía, borracho, en una cantina de Puerto Boyacá.

El sicariato y el paramilitarismo se nutrieron de dos viejos núcleos de matones conformados desde la violencia de los cincuenta:

Los “pájaros” del Occidente.

Aunque surgieron en el departamento del Valle, se desplazaron hacia el norte, el sur y otros departamentos para hacer trabajos sucios a los terratenientes y hacendados que los enfrentaron al creciente movimiento campesino en los setenta. Más tarde, con el auge de las mafias de la marihuana y la cocaína, la modalidad pajaril fue redescubierta y revitalizada en Antioquia y Valle. Desde los setenta se produjo en el occidente colombiano una dinámica social de ascenso económico de fracciones de clase, acompañada de violencia sutil que tuvo como epicentro a Cartago, el norte del Valle, Quindío y Risaralda, y que fue liderada, por un lado, por el núcleo Medellín-Urabá, y por otro, por el de Cali-Buenaventura. Estos dos núcleos fueron los que a su vez dieron origen a dos grandes y bien conocidos focos de refinamiento, procesamiento y comercialización de cocaína: el núcleo antioqueño y el núcleo valluno. Ambos revivieron e imprimieron nueva fuerza al antiguo “pájaro” que se había mantenido en los pueblos del occidente colombiano de manera latente, prestando sus servicios a fracciones conservadoras, proyectándolo hacia los actuales grupos de limpieza y el moderno sicariato. Poblaciones del Valle, Quindío, Caldas, Risaralda y Antioquia profundamente afectadas por las violencias de los cincuenta, constituyen hoy importantes focos de generación de sicarios que para las nuevas y modernas empresas de la muerte en ocasiones han contado con el adiestramiento y asesoría de viejos “pájaros” locales.

⁴⁷ MEDINA, C., Narcotraficantes y paramilitares, el caso de Puerto Boyacá. Documentos periodísticos, Bogotá, 1990.

VALENZUELA Ruiz, A., *Con las manos atadas*, Bogotá, Ediciones Morena, 1989.

Informe del DAS, de noviembre 30 de 1988.

Revista *Semana*, num. 313.

Revista *Foro*, num. 6.

REMENTERÍA, I., La violencia en el Magdalena Medio, CERFC, Pasado y presente de la violencia en Colombia, Bogotá, 1988.

Los ejércitos de la mafia, *El Tiempo*, Bogotá, junio 31 de 1988.

⁴⁸ VELOZA, G., La guerra de los carteles de la cocaína, revista *Semana*, nums. 106, 313, 329 y 429.

Los matones del Oriente.

Al centro-oriente del país sobre los focos de la anterior violencia en Boyacá y a partir de los matones de la zona esmeraldera, el foco central de la mafia de la cocaína consolidó desde Puerto Boyacá uno de los más violentos núcleos de paramilitarismo que se desplaza y se fusiona con los de Antioquia, Córdoba, Santanderes y Meta. En alianza con sectores abiertamente de derecha, el núcleo de Boyacá, resultante de la fusión de dos mafias, la de las esmeraldas con la de la cocaína, no sólo ha presionado contra los simpatizantes de la guerrilla, la izquierda y los sindicalistas, sino que ha servido de soporte para la compra de tierras por parte de fracciones de los traficantes de los dos productos, situación que ha producido una verdadera “mafio-reforma agraria” en estos territorios⁴⁹.

MAFIA Y MAGIA

El origen popular, el aislamiento y la paranoia que impone la vida clandestina y azarosa de los mafiosos, ha llevado a algunos de estos núcleos a buscar refugio espiritual en prácticas y rituales de magia y brujería, a las que no han escapado cierta sofisticación e importación de nuevos rituales (ej.: Castillo Marroquín).

Muchas de estas prácticas rituales hacen parte de un proceso histórico de tradiciones populares que otros sectores sociales al margen de la ley han utilizado (bandoleros), mostrando en cierta forma el desarrollo de una ideología ancestral y contestataria, ligada a los antepasados y a la costumbre. En este sentido, en muchos pueblos y regiones del país se han revitalizado los rezanderos, curanderos y “brujos” populares, así como una serie de oraciones y creencias que sobrevivían muy tímidamente los embates de la ciencia y la “modernidad”. En los últimos años han cobrado fuerza los cultos y las oraciones a la “Mano Poderosa”, al “Ánima Sola”, a “San Cipriano”, a “San Judas Tadeo”, y se han incrementado la religiosidad y el culto popular por una serie de santos y santas del santoral de la Iglesia Católica, a muchos de los cuales numerosos mafiosos han elegido como sus benefactores⁵⁰.

5.— El núcleo oriental: hermético y discreto, fue construido a la sombra de la lucha de los otros cuatro primeros⁵¹ Este núcleo ha sido desarrollado sobre el eje contrabandístico de Bucaramanga, Cúcuta y San Antonio y lo conforman sectores de las capas medias de los dos Santanderes y por migrantes de otros sectores del país. Se caracteriza por su gran dinamismo, particularmente en los sectores de la construcción y en el comercio.

⁴⁹ Para profundizar sobre el origen de estos dos focos ver:

BETANCOURT, D. y GARCÍA M., *Matones y cuadrilleros, orígenes y desarrollos de la violencia en el occidente colombiano*, Bogotá, Tercer Mundo. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, 1990.

⁵⁰ Ver los informes de prensa sobre los rituales del -Castillo Marroquín.

⁵¹ Este núcleo ha sido hasta ahora muy cerrado; sólo se conoce su gran auge y dinámica en finca raíz, comercio y ventas de carros de esta región en los últimos cinco años.

CUADRO EXPLICATIVO DEL MAPA DE LA PÁGINA SIGUIENTE

NUCLEOS MAFIOSOS

1. — *Costeño*

2. — *Antioqueño*

DEPARTAMENTOS IMPLICADOS

Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico y Bolívar.

Antioquia, Córdoba y sectores del Magdalena Medio (Santander, Boyacá, Tolima y Cundinamarca).

3. — *Caleño*

Valle, Cauca, Nariño, Putumayo y Amazonas.

4. — *Central*

Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Meta, Caquetá y sectores del Magdalena Medio.

5. — *Oriental*

Santanderes, Casanare Y Arauca.

Este subnúcleo, con base en Carlos Lehder, sirvió de puente y transporte tanto al núcleo de Antioquia como al del Valle

*. — *Quindiano*

.
Núcleos al margen. Conformados por mafiosos individuales o pequeños grupos al margen de los cinco grandes núcleos.

sábado, 8 de agosto de 2009

Artículo disponible en: http://elpais.com/diario/2009/08/08/babelia/1249688352_850215.html

Contar la violencia

LOLITA BOSCH

Escritores y periodistas excepcionales y valientes han creado en los últimos años una rica literatura sobre el narcotráfico, que suele ser mejor si parte de la realidad. Narrar hoy lo que está ocurriendo en México es mucho más difícil que inventarlo.

Jesús Blancornelas. Mientras lea este texto, no olvide este nombre. Insisto: Jesús Blancornelas. Y empiezo: en Tijuana, desde hace 26 años, se publica un semanario independiente llamado Zeta (Premio Fundación Cano de la Unesco, Premio Nacional de Periodismo de México, Premio Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras). Y casi hasta su muerte, el director de Zeta se presentó cada día a trabajar custodiado por 14 militares. Como hubiera dicho él: "Vivió enchalecado". Hacía apenas diez años había sobrevivido a un narcoatentado en el que murió su guardaespaldas. Y había visto, tiempo atrás, cómo al otro director de Zeta sí lo habían matado: Héctor Félix Miranda (1940-1988). Por eso el semanario formó un consejo de redacción, previendo futuras amenazas y desastres. Y, en efecto, en 2004 otro de sus miembros fue asesinado enfrente de sus dos hijos: Francisco Ortiz Franco (1956-2004), cuando investigaba la muerte de Miranda, que el nuevo presidente Vicente Fox, ahora sí, se había comprometido a aclarar.

El mundo reciente del narco es demasiado peligroso y nadie se ha atrevido a narrarlo. Pero se hará. Sin duda

De modo que el final de Jesús Blancornelas (1946-2006) fue una victoria. Porque no lo mató el narco, sino que murió en un hospital, junto a su familia, a salvo. Y eso a pesar de que el Cártel de Tijuana le había puesto a su cabeza el precio de 5 millones de dólares.

Hoy sus Conversaciones privadas, la columna que escribía semanalmente en Zeta, son la raíz de este texto. El origen de mucho de lo que hoy se escribe sobre el narcotráfico mexicano. Nuestro papá, me dice un amigo escritor. Porque como el propio Blancornelas explicó: "En nuestro país resalta el escándalo; los periodistas y no la policía descubren capos y transas". Y porque fue, además de un reportero riguroso, ético y valiente, un escritor excepcional. Nuestra referencia.

Publicó siete libros, cuatro de ellos recopilaciones de sus artículos de Zeta: Conversaciones privadas (Ediciones B, 2001), Horas extras (Plaza & Janés, 2003), El cártel (Grijalbo, 2004) y En estado de alerta: periodistas y Gobierno frente al narcotráfico (Plaza & Janés, 2005). Y lo hizo en un lenguaje entrecortado, violento, roto. Muy parecido al mundo que nos contaba. Porque la narcoliteratura, en México, suele ser mejor si parte de la realidad que si trata de ficcionarla. No porque, como suele decirse, la realidad le gane a la ficción. Sino porque contar lo que está ocurriendo es más difícil que inventarlo. Y, por lo tanto, los textos que se lo proponen, suelen ser mejores. Más ambiciosos.

Lo logran otros cronistas, periodistas o académicos. Y yo quiero detenerme en dos: Luis Astorga y Jorge Fernández Menéndez. El primero no es un investigador con vocación narrativa como fue, tal vez sin darse cuenta, Jesús Blancornelas, sino un académico riguroso y gran conocedor de todos los procesos que el narcotráfico genera en México. Por eso su libro El siglo de las drogas (Plaza & Janés, 2005) es tan

necesario para entender de dónde viene el mundo al que hemos llegado. Y una vez aquí: El otro poder (Punto de Lectura, 2001), de Jorge Fernández Menéndez, que cuenta cómo cambiaron las relaciones del narcotráfico con el poder cuando el PRI (Partido Revolucionario Institucional) perdió las elecciones y salió electo el primer presidente de la incipiente democracia mexicana: Vicente Fox. Que dicho sea de paso: nunca aclaró el asesinato de Francisco Ortiz Franco que se había comprometido a resolver. Pero sigo con Fernández Menéndez y con la manera en que nos cuenta cómo el narco pactaba con los priístas y cómo esto hacía que México pareciera un país controlado. Hasta que se acabó la dictadura, subió al poder el PAN (Partido de Acción Nacional), se desbarató el control y comenzó la vertiginosa cadena de violencia en la que el país vive inmerso hoy.

El resultado es que no obstante el narco sea uno de los principales temas en las librerías mexicanas, en contadas ocasiones la ficción ha logrado verdaderamente adentrarse en aquello que la realidad no puede abarcar. Aunque algunos libros de investigación que cabalgan entre el periodismo y la narrativa hayan conseguido enmarcar un mundo que siempre, cuando tratamos de entenderlo con cabalidad, nos parece imposible. Por irreal. Un buen ejemplo de esos libros sencillos de leer y meticulosos en sus investigaciones, ante los cuales muchas veces nos resulta difícil hacer una selección, es *Con la muerte en el bolsillo*, premio Planeta de Periodismo 2005, escrito por María Hídalga Gómez y Darío Fritz. Seis historias sobre el narcotráfico de las que todos hablamos como si las conociéramos pero que los dos periodistas, en efecto, han sabido documentar con precisión y casi narrar como si fueran seis cuentos: la muerte de Amado Carrillo Fuentes durante una operación estética para modificarse el rostro; la escalada de los hermanos Arellano Félix y su Cártel de Tijuana; la red de corrupción que el capo del Cártel del Golfo impuso en una prisión de máxima seguridad; la captura del líder de la primera organización criminal tecnológica del país: el Cártel de los Valencia, o la lucha de los policías y militares que no han sucumbido a la corrupción y sus desiguales relaciones con la DEA (Drug Enforcement Administration). Historias terribles, crueles y tristísimas, que como dijo el escritor norteamericano Eduardo Antonio Parra, "ilustran nuestra ignorancia". Porque se suele hablar del narcotráfico como si supiéramos algo. Y de este modo lo estamos convirtiendo en un paisaje literario con reminiscencias de la Sierra Madre por la que campaba Humphrey Bogart o aquel Acapulco de Frank Sinatra. México explicado sin pudor. Literatura de bajísimo nivel que habla de este complejo mundo criminal como si pudiera ser estereotipado o fácilmente comprendido. Lo resume el crítico mexicano Rafael Lemus: "El costumbrismo es, suele ser, elemental. A veces excluye, casi completamente, la invención, como si la imaginación no pudiera agregar nada a la realidad. La prosa es, intenta ser, voz, rumor de las calles (...). Ésta, la estrategia general. Básica. Reiterada. Inmóvil".

Y es cierto. Pero hay más. Porque, descontextualizados, algunos autores resultan imprescindibles. Destaca, por encima de cualquier otro escritor norteamericano, el tijuaneño Luis Humberto Crosthwaite. La amistad entre los dos corridistas de *Idos de la mente* (Joaquín Mortiz, 2001), sus *Instrucciones para cruzar la frontera* (Joaquín Mortiz, 2002) o la novísima *Aparta de mí ese cáliz* (Tusquets Editores, 2009) lo convierten en el escritor del Norte. Javier Cercas sugiere que leamos sus "relatos secos, duros, irónicos, llenos de sentimiento y huérfanos de sentimentalismo". Aunque advierte, y tiene razón, que en las librerías españolas nos costará encontrarlo. Porque todavía no existen canales de distribución que permitan que la literatura viaje, de una vez y para siempre, entre lectores.

Aunque mientras esperamos que eso suceda, podemos recurrir a Internet o encontrar, en España, el ya clásico *No es país para viejos*, de Cormac McCarthy (Mondadori, 2006), o el nuevo *El poder del perro*, de Don Winslow (Mondadori, 2008), que ya lleva dos ediciones en apenas cuatro meses. Un libro trepidante y adictivo, que narra la historia del narcotráfico mexicano empleando con maestría un truco literario: contar lo que pasa en muchos años como si pasara en pocos y lo que les ocurre a muchas personas como si

les pasara a dos hermanos que están claramente inspirados en Ramón y Benjamín Arellano Félix. No lo podrán soltar. Aunque irrite al lector experimentado que el traductor no haya cotejado los nombres mexicanos de las instituciones que ha traducido directamente del inglés o que a la codiciada green card la llame tarjeta verde. Pero no importa; no se lo pierdan. Y lean también a otros autores sin traducir. Todos ellos mexicanos. El más conocido: Élmer Mendoza, que escribió las peripecias de dos traficantes de marihuana en *El amante de Janis Joplin* (Tusquets Maxi, 2008) y de quien dijo Daniel Sada: "El autor deja traslucir lo que André Gide pedía de todo novelista: ser un amplio conocedor del tema que aborda". Y Élmer Mendoza, que ganó el Premio Tusquets 2008 con *Balas de plata*, lo es. Tanto que en México hay quien lo llama narcoescritor. Aunque él responda: "Lo que hago es ficción. Y no he tenido problema de ningún tipo". Porque tras la aparición de libros como *Gomorra*, de Roberto Saviano, muchos se preguntan si escribir sobre el narco no se ha convertido en un riesgo. Y de nuevo contesta Élmer Mendoza: "Es peligroso para la prensa. Los periodistas trabajan entre las patas de los caballos; en cambio, nosotros cabalgamos tranquilamente en los lomos". Aunque advierte: "No sé cómo va a salir la literatura que aborde los dos últimos años". Porque efectivamente esta literatura todavía no se está haciendo. Ese mundo reciente sí es demasiado peligroso y nadie se ha atrevido a narrarlo. Pero se hará. Sin duda. Porque la literatura, junto con la música de corridistas extraordinarios como Los Tucanes de Tijuana o las radionovelas de principios de siglo que hoy pueden escucharse en Internet, ha demostrado ser un traje de buzo para zambullirse en este mundo que de otro modo nos parece blindado. Y algunos jóvenes que también se pueden encontrar en las librerías españolas son buena prueba de ello. Todos desde un presente común, todos alrededor del narco: *Los minutos negros* (Mondadori, 2006), de Martín Solares, que aborda el tema de la corrupción policial en el norte del país; Julián Herbert, quien en 2006 ganó el prestigioso Gilberto Owen de poesía y publicó *Cocaína: manual de usuario* (Almuzara, 2006), con el que un adicto trata de explicarse el mundo de la droga desde un lugar opuesto, y Yuri Herrera, que reeditó *Trabajos del reino* (Periférica, 2008): la historia de un corridista que ya había sido publicada en México y con la que ganó el Premio Binacional de Novela Border of Words en 2003.

Y casi acabo. Sólo dos libros más. Del renombrado periodista mexicano Sergio González Rodríguez, *El hombre sin cabeza* (Anagrama, 2009): un esfuerzo por observar, de cerca, las decapitaciones cada vez más frecuentes en México. Y, para terminar, un libro imprescindible que viene de afuera, de nuestro triste referente internacional sobre el narcotráfico que es hoy Colombia: *Los ejércitos* de Evelio Rosero (Premio Tusquets 2006, Premio Nacional de Literatura de Colombia 2006, Independent Foreign Fiction Prize en Londres 2009), cuya voluntad de contar moralmente la violencia lo convierte en un libro único. Una perspectiva que hoy, en México, todavía echamos en falta.

Lolita Bosch es escritora, autora de *La familia de mi padre* (Barcelona, Mondadori, 2008), entre otras obras. Ha vivido diez años en México.

Artículo disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/09/politica/002n1pol>

Narcoviolecia

Crece en México insurgencia de *cárteles*: Clinton

La situación, similar a la de Colombia en 1990, afirma

Bandas criminales controlan ciertas partes del país



La secretaria de Estado Hillary Clinton afirmó en conferencia de prensa que las autoridades mexicanas están muy dispuestas a aceptar consejos de Estados UnidosFoto Ap

DAVID BROOKS

Corresponsal

Periódico La Jornada

Jueves 9 de septiembre de 2010, p. 2

Nueva York, 8 de septiembre. La secretaria de Estado Hillary Clinton declaró hoy que en México la amenaza del narcotráfico se está transformando en algo semejante a una insurgencia, en la cual los capos controlan ciertas partes del país, lo cual hace que éste se parezca cada vez más a Colombia hace 20 años.

“Enfrentamos –consideró– la creciente amenaza de una red bien organizada, una amenaza del narcotráfico que, en algunos casos, se está transformando en, o haciendo causa común, con lo que nosotros consideraríamos una insurgencia en México y en Centroamérica.”

En respuesta a la pregunta de cómo impulsa las estrategias antinarcóticos en el hemisferio –en un foro donde ofreció un discurso sobre la política exterior del gobierno de Barack Obama, realizado en la sede de Washington del Consejo de Relaciones Exteriores–, Clinton reiteró su admiración por la valentía y el compromiso del presidente Felipe Calderón, e insistió en que Estados Unidos asiste a México para que mejore su seguridad pública, su trabajo de inteligencia y su capacidad de arrestar e investigar a narcotraficantes.

Pero a la vez subrayó que “estos *cárteles* de droga están demostrando más y más índices de insurgencia. De repente aparecen coches bomba, que no había antes”, contestó a Carla Hills, quien fue representante de

Comercio de Estados Unidos y principal negociadora del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Entonces se está volviendo, se está viendo más y más como se veía Colombia hace 20 años, donde los narcotraficantes controlan ciertas partes del país, pero no partes significativas, corrigió, al recordar que fuerzas insurgentes llegaron a dominar 40 por ciento del país sudamericano.

En su amplia respuesta, Clinton dijo que para enfrentar ese problema se requiere de una capacidad institucional y seguridad pública mejorada, y, donde sea apropiado, apoyo militar para esa seguridad pública, junto con voluntad política. Insistió en que México tiene capacidad, y aunque las autoridades del país desean hacer lo más que pueden por sí solas, están muy dispuestas a aceptar consejos.

Advirtió que las naciones centroamericanas no tienen esa capacidad, y aseguró que Estados Unidos está respondiendo a llamados, como el de la nueva presidenta de Costa Rica, para ampliar lo que tenemos en América Central.

Añadió: necesitamos pensar cuáles son los equivalentes del Plan Colombia para México, Centroamérica y el Caribe.

Reconoció que el plan para el país sudamericano fue controversial; acabo de estar en Colombia, y había problemas y hubo errores, pero funcionó.

De nuevo reconoció que las drogas son consumidas en Estados Unidos y que las armas fluyen al sur, al afirmar: tengo una sensación real de responsabilidad para hacer todo lo que podamos.

Aparentemente a Clinton se le olvidó la controversia que provocó el gobierno de Obama a principios de 2009, cuando un informe del Pentágono señaló que México estaba en peligro de volverse un Estado fallido, y otras voces oficiales en Washington expresaron preocupación de que el gobierno mexicano había perdido control efectivo de partes de su territorio.

Decir que México es un Estado fallido es absolutamente falso... No ha perdido ninguna parte, ni una sola parte, del territorio, afirmó Calderón en entrevista con la agencia Ap en febrero de 2009, en respuesta a estas evaluaciones de parte del gobierno estadounidense, mensaje que repitió a medios internacionales mientras su gobierno transmitía el disgusto por estas caracterizaciones a sus nuevas contrapartes en la Casa Blanca y el Departamento de Estado.

El secretario asistente de Estado para asuntos internacionales sobre narcóticos David Johnson, en febrero del año pasado, tuvo que afirmar que no compartía los comentarios de algunos funcionarios estadounidenses de que el gobierno mexicano no tenía control efectivo de parte del territorio nacional.

Poco después, en su primera visita a México, en marzo del año pasado, Clinton intentó distanciarse de quienes afirmaban que había peligro de perder control de partes del territorio.

Subrayó el concepto de responsabilidad compartida y aseguró que ambos gobiernos estaban confiados en el éxito de la lucha antinarcóticos.

Hoy todo eso pareció haberse descartado, o tal vez descuidado. Eso sí, sus comentarios sobre el tema no eran parte del discurso preparado.

De hecho, en su amplia ponencia, Clinton no abundó sobre el problema del narcotráfico, y sólo mencionó a México como parte de una lista de países aliados, sin enfocarse en la relación bilateral, y América Latina estaba casi ausente (con un par de menciones de Brasil) en su discurso sobre la política exterior del gobierno de Obama.

O sea, sin esa pregunta, Clinton no hubiera tocado esos temas al ofrecer el panorama internacional y los desafíos para Estados Unidos. Más bien, enfatizó en Medio Oriente, las relaciones con India, los conflictos con Irán y Corea del Norte, la crisis en Sudán, entre otros, destacando los avances de la diplomacia estadounidense en estos últimos dos años.

Su extenso discurso se centró sobre cómo Estados Unidos mantendrá su liderazgo en un mundo cada vez más complejo. “Déjenme decirlo claramente: Estados Unidos puede, debe y será el líder en este nuevo siglo. De hecho, las complejidades y conexiones del mundo actual han otorgado un nuevo momento estadounidense, un momento en el cual nuestro liderazgo global es esencial, aun si frecuentemente tenemos que ejercer el liderazgo de nuevas maneras... Este es un momento que tiene que ser tomado a través de duro trabajo y decisiones audaces, con el fin de sentar los fundamentos de un liderazgo estadounidense perdurable para las décadas venideras”.

domingo 14 de noviembre de 2010

Artículo disponible en: <http://senderodefeca1.blogspot.com.es/2010/11/proceso-el-gran-espia-jorge-carrasco-y.html>

PROCESO: El gran espía Jorge Carrasco A. y J. Jesús Esquivel

El gran espía
Jorge Carrasco A. y J. Jesús Esquivel

Desde el sexenio foxista, México y Estados Unidos acordaron colaborar en materia de inteligencia estratégica. Tras varios años de negociaciones hoy, con la venia del presidente Calderón y pese a las reticencias del Ejército y la Marina, ya operan abierta y libremente en territorio mexicano los agentes de nueve instituciones de espionaje del vecino país. Bajo la cobertura de una denominación equívoca (Oficina Binacional de Inteligencia), el gran centro de espionaje de Washington funciona desde agosto pasado en un edificio ubicado en la avenida Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México, muy cerca de la embajada estadounidense.

Con el gobierno de Felipe Calderón, Estados Unidos logró lo que siempre ambicionó: establecer en la Ciudad de México un centro de espionaje. Y fue el ascenso del narcotráfico en el país el que abrió la puerta a todas las agencias de inteligencia estadounidenses, predominantemente militares, para que operen desde el Distrito Federal sin necesidad de encubrir a sus agentes como diplomáticos.

El establecimiento de la Oficina Binacional de Inteligencia (OBI) fue autorizado por Calderón, luego de las negociaciones con Washington, que inició su predecesor, Vicente Fox Quesada. En los encuentros participó el director del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), Guillermo Valdés Castellanos, sin tomar en cuenta las objeciones de las Fuerzas Armadas.

A través de la OBI, Calderón dio entrada ya a los agentes de inteligencia estadounidenses para que investiguen sin problemas a las organizaciones del crimen organizado y del narcotráfico. Además, pueden vigilar a las mismas dependencias gubernamentales, incluida la Secretaría de la Defensa Nacional y la Marina, así como las representaciones diplomáticas acreditadas en México.

Las instalaciones del cuartel general de los agentes del Pentágono, la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), el Buró Federal de Investigación (FBI), así como de los departamentos de Justicia, de Seguridad Interior y del Tesoro se localizan en el edificio comercial ubicado en el número 265 de avenida Paseo de la Reforma, a unos 250 metros de la embajada de Estados Unidos.

En la OBI es el Pentágono el que tiene la presencia más significativa, pues desde ahí operan la Agencia de Inteligencia Militar (DIA), la Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO) y la Agencia Nacional de Seguridad (NSA). Le sigue el Departamento de Justicia, también con tres agencias: el FBI, la agencia federal antinarcóticos (DEA) y el Buró de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF).

Con dos servicios está el Departamento de Seguridad Interior: Inteligencia de Guardia Costera (CGI) y la Oficina de Cumplimiento Aduanal y Migratorio (ICE); mientras que el Departamento del Tesoro tiene agentes de la Oficina de Inteligencia sobre Terrorismo y Asuntos Financieros (TFI).

Además, la OBI abrió dos oficinas "satélites": una en Ciudad Juárez y otra en Tijuana, donde los agentes estadounidenses comandan "fuerzas de tarea" contra el narcotráfico, con el apoyo de personal mexicano.

Se desconoce el número de elementos de los servicios de inteligencia de Estados Unidos que trabajan en territorio mexicano con la autorización del gobierno federal a partir de la apertura de la OBI, anunciada el 31 de agosto pasado, pues las autoridades mantienen esa información como "clasificada".

El edificio que ocupa la OBI en el Distrito Federal está a un lado de la Bolsa Mexicana de Valores y forma parte de lo que los servicios de seguridad e inteligencia mexicanos definen como el área de “blancos suaves”, en referencia a la eventualidad de un ataque a intereses de Estados Unidos en México.

En ese punto del Distrito Federal, estratégico para Washington, además de la legación de Estados Unidos y de la OBI se ubican representaciones de empresas transnacionales, como la Ford, American Airlines y los hoteles Marriot y Sheraton, entre otras.

El edificio donde operan los servicios de inteligencia de Estados Unidos parece un inmueble más en esa zona que alberga bancos, aseguradoras, oficinas de telecomunicaciones y comerciales y despachos privados. Lo único que llama la atención es la entrada y salida de ciudadanos estadounidenses.

En el directorio del edificio aparecen los nombres de las firmas ocupantes hasta el piso 21. Pero a partir del 22 y los tres niveles de penthouse aparece solamente la leyenda “ocupado”. Y en la azotea se observan una veintena de platos satelitales colocados justo encima del logotipo de la empresa de telecomunicaciones Axtel. “Es la mejor cobertura para la operación de las agencias”, dijo una fuente al proporcionar la ubicación de la OBI. La apariencia ordinaria del inmueble es la manera con la cual Estados Unidos suele disfrazar sus centros de inteligencia en todo el mundo.

La recepción y el estacionamiento están resguardados por servicios de seguridad privados, mientras que elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal brindan apoyo en el entorno urbano. Además, en las inmediaciones de la OBI el gobierno capitalino colocó cámaras especiales de vigilancia que cuentan con sirenas de alarma para observar los movimientos de peatones y vehículos.

El edificio de Reforma 265 es el más alto del lugar, lo que impide que desde lo alto se pueda auscultar el modus operandi y el despliegue tecnológico de ese cuartel de inteligencia.

El alcance y poder de la OBI en México es similar al del Centro de Inteligencia de El Paso, Texas (EPIC), que data de 1974 y opera exclusivamente para combatir el tráfico de drogas, armas y lavado de dinero en la frontera entre México y Estados Unidos.

Desde el EPIC se han diseñado estrategias contra el narcotráfico y la delincuencia organizada de México. Entre las más exitosas están la Operación Tigre Blanco, que sirvió para investigar las actividades de la familia Hank Rhon en 1997; la captura y extradición, un año antes, de Juan García Ábrego, líder del cártel del Golfo, y el descubrimiento de las narcofosas en Ciudad Juárez, Chihuahua, en 1998.

Subordinación

Rebasado por el narcotráfico, el gobierno de Felipe Calderón aceptó el establecimiento de la OBI en México a propuesta del entonces titular de la Dirección Nacional de Inteligencia de Estados Unidos (ODNI), el almirante Dennis Blair, quien en marzo pasado acompañó a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, durante su visita de trabajo a México.

Según el acuerdo formal, en la nueva oficina los agentes estadounidenses interactúan con sus contrapartes mexicanos bajo la coordinación del Departamento de Estado y de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

No obstante, en el Ejército y la Marina, donde se considera que la Iniciativa Mérida ha resultado muy costosa para el país, aún se cuestiona la apertura de la OBI aquí.

Para el Pentágono, la marcada presencia de sus agentes en territorio nacional tiene como propósito fusionar los servicios de inteligencia y espionaje de los dos países para identificar y explotar las vulnerabilidades de las organizaciones del narcotráfico y de las bandas de la delincuencia organizada.

Bajo esa directiva, dada a conocer el 18 de marzo último por el general Víctor Eugene Renuart, entonces jefe del Comando Norte, en México se han efectuado varios operativos exitosos contra narcotraficantes.

Desde entonces, las principales acciones contra los capos de la droga han sido las ejecuciones de Arturo Beltrán Leyva, El Barbas; Ignacio Nacho Coronel, y Ezequiel Cárdenas Guillén, Tony Tormenta; además de las detenciones de otros capos, como Édgar Valdez Villarreal, La Barbie.

Desde la ejecución del Barbas en diciembre de 2009, los servicios de inteligencia estadounidenses, principalmente la DEA, han mencionado su participación en distintos operativos: contra el propio Arturo Beltrán Leyva; La Barbie; Teodoro García Simental, El Teo –quien disputaba en Tijuana el control de lo que queda de la organización de los Arellano Félix–; José Gerardo Álvarez Vázquez, El Indio o El Chayán, operador de los Beltrán Leyva, y Carlos Ramón Castro, El Cuate, un narcotraficante que trabajaba para varias organizaciones.

Como parte de la necesidad del gobierno mexicano de justificar la militarización de la lucha contra el narcotráfico, el Pentágono ha fortalecido su cooperación con las Fuerzas Armadas mexicanas, especialmente en lo que hace a la inteligencia militar. A principios de 2009, justo cuando el Departamento de Estado y la SRE afinaban los detalles sobre el establecimiento de la OBI en México, el Departamento de Defensa de Estados Unidos intensificó el adiestramiento de militares mexicanos, tanto en México como en varias bases militares estadounidenses.

El entrenamiento ha constituido un hecho sin precedente en la historia de las relaciones militares entre los dos países. Por primera vez, el Pentágono ha desplazado desde Irak y Afganistán al centro de México a sus oficiales especializados en ataques a grupos insurgentes y terroristas.

Los cursos que imparte el Departamento de Defensa se concentran en operaciones de inteligencia y ataque al narcotráfico, aplicando tácticas contrainsurgentes y antiterroristas, como lo ha hecho en los dos países asiáticos.

Además de los cursos que se imparten aquí, se ha incrementado el número de efectivos de Fuerzas Especiales del Ejército, Fuerza Aérea y la Marina que asiste a cursos de capacitación especializada en labores de inteligencia en bases militares estadounidenses. El propósito es que a su regreso a México ese personal pueda entrenar a más elementos.

Los enlaces

La principal muestra de esa cooperación es la presencia, por primera vez en la relación bilateral, de un miembro del Ejército Mexicano como “enlace” entre las Fuerzas Armadas en la base central del Comando Norte, en el estado de Colorado, según confirmó a Proceso la oficina de prensa de ese comando.

El diario The Washington Post publicó el miércoles 10 en su primera plana una nota en la que informaba que ese enlace también opera como comandante adjunto del Instituto para la Seguridad y la Cooperación del Hemisferio Occidental en el Fuerte Benning, en el estado de Atlanta. De los sesenta a los ochenta, esas instalaciones albergaron a la llamada Escuela de las Américas, que pasó a la historia como centro surtidor de dictadores latinoamericanos, que se caracterizaron por la sistemática violación a los derechos humanos.

Un funcionario estadounidense, quien declaró al Post bajo condición de anonimato, afirma que, ante la gravedad de la narcoviolencia en México, “hemos recibido la instrucción directa del presidente (Barack Obama) y al más alto nivel, de realmente analizar qué más se puede hacer en esta cooperación antinarcóticos” con México.

El establecimiento de la OBI implica que, por primera vez en la historia de México, la vigilancia, supervisión y calificación del trabajo contra la delincuencia organizada de dependencias del gobierno federal, incluidas las Fuerzas Armadas, recae en parte en funcionarios extranjeros.

De acuerdo con el documento que dio a conocer la Casa Blanca el 25 de marzo de 2009 sobre la creación de la OBI, la oficina también se encarga de vigilar el buen uso de los recursos que Washington proporciona al gobierno de Calderón para combatir el narcotráfico a través de la Iniciativa Mérida.

“Estaremos coordinando regularmente nuestros esfuerzos con el gobierno de México por medio del Grupo de Contacto de Alto Nivel (conformado por los gabinetes de seguridad de los países), que a su vez se relacionará con los nueve servicios de inteligencia responsables de supervisar la aplicación de la Iniciativa Mérida”, se dice en el

documento difundido por la Casa Blanca (Proceso 1693).

Y agrega que, por el lado mexicano, forman parte de la OBI el Cisen, la Procuraduría General de la República y la Secretaría de Seguridad Pública federal.

Un año más tarde, el 23 de marzo de 2010, Hillary Clinton anunció durante su visita de trabajo al Distrito Federal, en el marco de la puesta en práctica de la Iniciativa Mérida, el establecimiento de dos “programas pilotos” en los corredores Tijuana-San Diego y Ciudad Juárez-El Paso.

Los dos gobiernos informaron en un comunicado conjunto que, en el caso de Ciudad Juárez, el programa considera el desarrollo de “un modelo del gobierno mexicano de recolección y análisis táctico de inteligencia” para “tomar acciones contra el narcotráfico, la extorsión, el secuestro y otras actividades delictivas”.

Sin embargo, en la práctica de la operación de la OBI, los servicios de seguridad e inteligencia mexicanos están subordinados a los de Estados Unidos. Las agencias de ese país desplegaron expertos para “guiar” los trabajos de inteligencia, además de que cuentan con “un asesor de tiempo completo” para “aumentar la capacidad de México en el uso de las fuentes de información sobre las operaciones de los cárteles y las pandillas”.

Su contraparte en El Paso, Texas –el EPIC–, cuenta con una oficina de polígrafos, donde trabajan “de 10 a 15 especialistas mexicanos bajo la asistencia de supervisores de control de calidad estadounidenses”.

En esa ciudad texana también hay una oficina con un número similar de agentes mexicanos para “trabajar y guardar los archivos de antecedentes” de los efectivos policiales de Ciudad Juárez. En el caso de procuración de justicia, funciona entre las dos ciudades “un sistema de comunicación transfronteriza (de voz, datos y video) para intercambiar información”. De acuerdo con los gobiernos de México y Estados Unidos, todas esas actividades tienen “vínculos directos” con el EPIC.

La fuerte presencia de las agencias de espionaje estadounidense en México fue “condicionada” por Calderón en tres puntos:

- La cooperación bilateral debe realizarse con estricto respeto a la soberanía territorial y jurisdicción del Estado mexicano.
- Las actividades de los agentes estadounidenses se limitarán a servir de enlace para el intercambio de información con las autoridades mexicanas, derivada de los diferentes aspectos de cooperación internacional.
- La estancia temporal y las actividades de esos agentes se estipulan en los programas específicos de cooperación bilateral que convengan a cada país, pero sin que realicen tareas reservadas a las autoridades mexicanas

Artículo disponible en: <http://www.cntamaulipas.info/index.php?a=not¬a=64145>

Excelsior 28/Ene/10

Analizan en EU otra fase del plan Mérida

28 Enero 2010(07:47:52)

Washington 28-Enero-2010.- Representantes de México y el país vecino se reunieron para definir la ayuda en el combate al tráfico de drogas. Una reunión realizada el pasado lunes en Washington puede tener un importante impacto en la que se presenta como la siguiente fase de colaboración entre Estados Unidos y México en la llamada "guerra contra las drogas".

El encuentro reunió a representantes de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México, incluso el subsecretario para Norteamérica, Julián Ventura, con funcionarios de los Departamentos de Estado, Seguridad Nacional y otras dependencias del gobierno estadounidense relacionadas con la Iniciativa Mérida en busca de definiciones para lo que en palabras de un diplomático sería "lo que sigue".

La Iniciativa Mérida, convenida en 2007 entre los gobiernos de George W. Bush y Felipe Calderón, concluye este año sin que hasta ahora se haya reflejado en una disminución de la violencia en México, aunque se espera que el impacto de lo que se ha hecho y se hace será visible en los próximos años. Básicamente consistió en la entrega de mil 400 millones de dólares en asistencia estadounidense en equipo y entrenamiento.

El encuentro del lunes fue para definir cómo invertir los fondos aprobados por el Congreso estadounidense en diciembre último. Pero la mayor parte del equipo aprobado para entregar a México, incluso helicópteros, ya está en posesión de las autoridades mexicanas.

En otros términos, "lo que sigue", y que ahora algunos llaman Mérida Dos, a falta de una denominación para lo que es en gran medida una nueva iniciativa en discusión.

Se refiere al apoyo estadounidense al fortalecimiento de instituciones, especialmente en lo que respecta a las reformas judicial y de la policía.

Igualmente, incluyen esfuerzos de entrenamiento e incremento de capacidad, así como en términos de involucramiento de la sociedad civil y trabajos relacionados con respeto a derechos humanos y civiles, y de hecho implicarían la "fase Barack Obama" de la cooperación antidrogas entre los dos países.

De acuerdo con fuentes consultadas en ambos países, hay detalles que convenir, pero se espera que ocurran durante una serie de visitas que realizarán funcionarios de ambos países, incluso a nivel de secretarios. Sin embargo, un primer anuncio podría ocurrir esta semana.

Entre otras, se espera en febrero la visita a México de la secretaria de Seguridad Nacional, Janet Napolitano, y una posible escala si no más de la secretaria de Estado, Hillary Rodham-Clinton, así como un viaje a Washington del secretario de Seguridad Pública de México, Genaro García Luna.

Un visita particularmente importante es la que el procurador general, Eric Holder, hará en abril, cuando viaje a México para discutir los problemas para limitar la venta de armas automáticas en Estados Unidos. Casi 90 por ciento del armamento decomisado a delincuentes en México es de procedencia estadounidense, donde es un derecho políticamente inasaltable y ferozmente defendido por grupos conservadores.

El combate al tráfico de armamento fue asumido en su momento como parte del compromiso de corresponsabilidad estadounidense con la guerra contra las drogas en México.

Representantes de México y el país vecino se reunieron para definir la ayuda en el combate al tráfico de drogas. Una reunión realizada el pasado lunes en Washington puede tener un importante impacto en la que se presenta como la siguiente fase de colaboración entre Estados Unidos y México en la llamada "guerra contra las drogas".

El encuentro reunió a representantes de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México, incluso el subsecretario para Norteamérica, Julián Ventura, con funcionarios de los Departamentos de Estado, Seguridad Nacional y otras dependencias del gobierno estadounidense relacionadas con la Iniciativa Mérida en busca de definiciones para lo que en palabras de un diplomático sería “lo que sigue”.

La Iniciativa Mérida, convenida en 2007 entre los gobiernos de George W. Bush y Felipe Calderón, concluye este año sin que hasta ahora se haya reflejado en una disminución de la violencia en México, aunque se espera que el impacto de lo que se ha hecho y se hace será visible en los próximos años. Básicamente consistió en la entrega de mil 400 millones de dólares en asistencia estadounidense en equipo y entrenamiento.

El encuentro del lunes fue para definir cómo invertir los fondos aprobados por el Congreso estadounidense en diciembre último. Pero la mayor parte del equipo aprobado para entregar a México, incluso helicópteros, ya está en posesión de las autoridades mexicanas.

En otros términos, “lo que sigue”, y que ahora algunos llaman Mérida Dos, a falta de una denominación para lo que es en gran medida una nueva iniciativa en discusión .

Se refiere al apoyo estadounidense al fortalecimiento de instituciones, especialmente en lo que respecta a las reformas judicial y de la policía.

Igualmente, incluyen esfuerzos de entrenamiento e incremento de capacidad, así como en términos de involucramiento de la sociedad civil y trabajos relacionados con respeto a derechos humanos y civiles, y de hecho implicarían la “fase Barack Obama” de la cooperación antidrogas entre los dos países.

De acuerdo con fuentes consultadas en ambos países, hay detalles qué convenir, pero se espera que ocurran durante una serie de visitas que realizarán funcionarios de ambos países, incluso a nivel de secretarios. Sin embargo, un primer anuncio podría ocurrir esta semana.

Esta noticia se puede consultar en: <http://www.informador.com.mx/mexico/2010/175367/1/empresas-reciben-fondos-de-plan-merida.htm>

IMPRESO: Viernes, 13 de Abril de 2012

INFORMADOR.COM.MX

Empresas reciben fondos de Plan Mérida

El crimen organizado sigue siendo uno de los temas primordiales en la agenda del Presidente. EFE

Cooperación

Organizaciones estadounidenses contratadas para fabricar máquinas y materiales para luchar contra el crimen organizado, se negaron a dar declaraciones de sus ingresos

CIUDAD DE MÉXICO.- La guerra contra el narcotráfico, que en México registra más de 15 mil muertes violentas, se ha convertido en un ingreso más para las empresas y organizaciones de Estados Unidos que reciben fondos de la Iniciativa Mérida, y quienes se negaron a comentar al respecto.

Esas empresas han sido contratadas para fabricar helicópteros, máquinas de rayos X para detectar drogas y materiales explosivos, blindar vehículos, instalar rayos X en vehículos, software, radares, mejoramiento de redes de comunicaciones de las agencias de Inteligencia y laboratorios forenses, todo en el marco de la Iniciativa Mérida y las entregas son precisadas en los presupuestos.

Además, organizaciones como Proyecto de la Cultura de la Legalidad con sede en Washington, recibe fondos de la Iniciativa para la capacitación de la Policía a nivel estatal en temas de Estado de derecho.

Los montos proporcionados a empresas y organizaciones de Estados Unidos son resultado de que la Iniciativa Mérida establece exclusivamente la ayuda en especie al Gobierno de México y los centroamericanos considerados, los cuales participan en los procedimientos al proporcionar al Gobierno estadounidense las especificaciones o necesidades de equipo, tecnología y entrenamiento.

Equipan a México contra cárteles

David Johnson, secretario de Estado adjunto para asuntos antinarcóticos internacionales y de aplicación de la Ley, indicó que con la Iniciativa Mérida se busca equipar a las autoridades de México en la lucha contra los cárteles.

En diciembre pasado la Oficina de Responsabilidad Gubernamental (GAO) del Congreso de Estados Unidos señaló en un reporte que sólo 2% del total de los montos de la Iniciativa Mérida habían sido utilizados, y 24 millones de dólares de los 26 millones utilizados correspondían a México.

A finales de 2009 el Gobierno estadounidense entregó al Gobierno de México helicópteros Bell.

Según el reporte de la GAO, a diciembre de 2009 y a dos años de firmada la iniciativa, México había recibido 30 vehículos blindados o con equipamiento especial y scanners de iones, usados para detectar drogas.

Además, señaló, se habían proporcionado una serie de entrenamientos, intercambios y programas de asistencia técnica que habían sido completados o iniciados con el propósito de fortalecer la capacidad de las instituciones de justicia y de las agencias de policías.

Cinco helicópteros Bell se entregaron a fines de diciembre, así como también se consideró la orden de compra de un set de helicópteros Black Hawk, lo cual, precisó, implica de 12 a 18 meses de construcción.

La agencia citó a un oficial del Gobierno estadounidense, sin revelar la identidad, el cual dijo que toma de tres a seis meses negociar y firmar un contrato de provisión de una aeronave, y después se inicia la construcción de acuerdo a la especificación del país beneficiario, lo cual toma de 18 a 24 meses.

Los beneficiados

•Empresas como Bell, Dyncorp, Cessna y Harris, han recibido pagos del Gobierno estadounidense bajo la Iniciativa Mérida para fabricar equipos, por lo que declinaron comentar cualquier aspecto relacionado con los contratos.

•La Iniciativa Mérida considera un total de mil 400 millones de dólares y una duración de tres años; hasta ahora se han entregado dos partidas, una en 2008 y la segunda en 2009.

•El 70% de los montos autorizados para la Iniciativa Mérida ya están contratados para transferencia de equipo y tecnología para ayudar a México en la lucha contra el crimen.

FUENTE: Presupuesto 2008, 2009 y 2010 del Gobierno de Estados Unidos.

Calderón llega a Japón; destaca golpes al narcotráfico

TOKIO.- El Presidente Felipe Calderón presumió en Japón “severos golpes” a la criminalidad y reafirmó su compromiso de lucha contra la delincuencia organizada.

El mandatario mexicano publicó un artículo en el periódico “The Japan Times”, en la edición del 1 de febrero, titulado “México y Japón amplían sus relaciones de 400 años”, donde afirma que la crisis internacional tuvo un gran impacto en la economía mexicana, pero ya hay signos alentadores de recuperación.

“Este tema de la seguridad ha tenido especial atención. Me gustaría reafirmar el compromiso de mi Gobierno contra las organizaciones criminales. Gracias a la coordinación entre varias instancias de Gobierno hemos asestado severos golpes a la criminalidad”.

“La estrategia de mi Gobierno (contra el crimen organizado) va en la dirección correcta y el Estado de derecho ha sido fortalecido”.

El texto de Calderón va acompañado de otra nota en torno a la historia de las relaciones entre México y Japón. En su “visita de Estado”, aunque el Gobierno mexicano ha dicho que sólo es una visita oficial, Calderón indicó que su administración genera condiciones de certeza jurídica y seguridad para facilitar las inversiones. Destacó la importancia de fortalecer la asociación estratégica entre Japón y México.

En materia económica, Calderón informa a través de este artículo que la crisis internacional tuvo un gran impacto en la economía, pero hay signos alentadores.

Además, precisó que su Gobierno promueve la inversión en infraestructura en un esfuerzo que se traduce en proyectos estratégicos que buscan cambiar el rostro de México.

Informó que se mantuvo la estabilidad macroeconómica, procurando mantener finanzas públicas sanas.

Artículo disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/707300.html>

México, similar a Colombia: Hillary Clinton

La violencia generada por el narcotráfico ha provocado una situación similar a la que padeció la nación sudamericana en los años 80, consideró la secretaria de Estado norteamericana



SEGURIDAD. Clinton aseguró que se requiere una mejor capacidad y voluntad política para evitar la propagación de la violencia en México (Foto: AP)

La secretaria de Estado, Hillary Clinton, afirmó hoy que, ante el incremento de la narcoviencia, México "se está pareciendo más como se veía Colombia hace 20 años" y reiteró que EU continuará apoyando la lucha contra el narcotráfico.

Durante una intervención ante el Consejo de Relaciones Exteriores, en Washington, Clinton afirmó que se requerirá una combinación de mejor capacidad y "voluntad política" para evitar que el problema se propague al resto de países.

"México tiene la capacidad y la ha estado utilizando" contra los narcotraficantes, pero los países de Centroamérica no la tienen, advirtió Clinton, quien enfatizó que el presidente Felipe Calderón merece "altas calificaciones por su valor" para combatir a los narcos.

En ese sentido, la jefa de la diplomacia estadounidense reiteró el compromiso del Gobierno de Estados Unidos por continuar apoyando a México en su lucha contra la narcoviencia, que desde 2006 se ha cobrado la vida de más de 28 mil personas.

Clinton señaló que, hace 20 años, más de una tercera parte de Colombia "estaba controlada por los insurgentes, por las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia)", y aseguró que aunque en su momento el "Plan Colombia" fue "controversial", sí dio resultados.

La diplomática afirmó que la relación de EU con los países de la región no se basa únicamente en la lucha antidrogas -aunque sea el asunto que más titulares acapare- sino que incluye programas para el fortalecimiento de la economía y de los Gobiernos, y para mejorar "el imperio de la ley".

Por otro lado, Clinton también expresó confianza en los esfuerzos del Gobierno colombiano, liderado por Juan Manuel Santos, para combatir a la insurgencia en ese país

1.4 Prensa

28 de marzo de 2011

Artículo disponible en: <http://carlosramirezvuelvas.blogspot.com.es/2011/03/el-colimense-carlos-ramirez-gana-premio.html>

EL COLIMENSE CARLOS RAMÍREZ GANA PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO, EN ESPAÑA

El poeta, ensayista y profesor colimense Carlos Ramírez Vuelvas acaba de ganar el Premio Internacional Caja Madrid 2011 de ensayo, con el libro *Mexican drugs. Variables latinoamericanas al sistema cultural del narcotráfico*, con el que se hizo acreedor a 15 mil euros y a la edición de libro por la prestigiosa editorial Lengua de trapo. Ramírez Vuelvas compitió contra 37 ensayistas más, pero el jurado, que integraron Esperanza López Parada, Ricardo Menéndez y Julián Rodríguez, le dio el triunfo a él. Por su parte, la Caja Madrid es una entidad bancaria con más de 300 años de vida, en España, que en los últimos años se ha preocupado por apoyar proyectos sociales y premiar a jóvenes escritores de entre 18 y 35 años en las categorías de narrativa y ensayo. Carlos Ramírez (Colima, 1981), estudia el doctorado en literatura hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid. Entre otros, ha escrito los poemarios *Calíope* y *Brazo de sol*. El nombre de su tesis de doctorado, que promete estar bastante extensa, es "La patria imaginada de la lengua española. La fundación del México literario en el Madrid finisecular (1878-1914)". Sobre el premio, el poeta dijo en una entrevista vía correo electrónico, que le da la oportunidad "de colocar sobre la vitrina, para discutir críticamente en busca de respuestas urgentes, el doloroso tema del narcotráfico, de cómo se ha construido el concepto y de lo lamentable que ha sido para la cultura popular de Latinoamérica. Es claro que en ese sentido no hay ninguna novedad, pero sí una aportación a lo que debe considerarse una emergencia: reinterpretar el problema". En la introducción de su libro dice que ese ensayo "se suma a la hipótesis de que el problema del narcotráfico no es exclusivo de una sociedad, sino de una temporalidad: el siglo XXI. En ningún otro periodo de la historia, el consumo ilegal de estupefacientes generó la violencia y la explosión económica de la actualidad, abismando las distancias entre las llamadas sociedades desarrolladas y subdesarrolladas (ubicadas como sociedades de narcotraficantes)". Ramírez Vuelvas recibirá el premio el próximo 26 de mayo, en una ceremonia que se realizará en el centro cultural Casa Encendida de Madrid, España, y que será encabezada por el presidente de Caja Madrid, Rodrigo Rato, quien fuera director del Fondo Monetario Internacional. Carlos Ramírez es profesor-investigador de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. FUENTE: Dirección General de Información (UdeC)
PUBLICADO POR CARLOS RAMÍREZ VUELVAS EN 02:31

Diario Reforma <http://www.reforma.com/>

Narcotráfico: El remedio y la enfermedad

--¿Cuál fue el punto de partida de tu libro sobre la cultura popular y el narcotráfico?

El libro comenzó a escribirse cuando terminé de redactar el que, posteriormente, se convirtió en el tercer capítulo. Es una sección dedicada a la memoria de los periodistas mexicanos que han desaparecido o muerto durante la llamada Guerra contra el Narcotráfico. Se trata de un panorama muy amplio sobre lo que sucede con el periodismo mexicano y el narcotráfico: el número de periodistas desaparecidos, muertos y asesinados hasta el 2010; notas sobre la historia de la relación del periodismo, el gobierno y el narcotráfico en el siglo XX mexicano; problemas para la protección de los periodistas del país; formas de censura y autocensura derivadas de la inseguridad, etcétera. Las bases documentales que utilicé fueron varios informes de diferentes organismos, nacionales e internacionales, dedicados a la protección de periodistas, y un par de entrevistas electrónicas con periodistas que debieron salir del país debido al acoso del crimen.

Aunque ya había leído varios reportajes sobre la situación del narcotráfico en México --sobre todo historias específicas acerca de cárteles o capos en específico--, estos informes me permitieron analizar con más detalle la situación del narcotráfico en México desde el ámbito de la cultura y la comunicación. Al mismo tiempo realicé varias lecturas teóricas sobre historia social, las cuales me ofrecían nuevas perspectivas para abordar una problemática que tendría parangones con otras catástrofes de la historia de la humanidad. Con ese material teórico y empírico empecé a revisar bibliografía específica sobre el comportamiento del narcotráfico como problema social en México. Por interés personal, me concentré en las expresiones culturales que han aparecido a partir de la Guerra contra el Narcotráfico.

Eso me permitió formular una segunda hipótesis, tomada ya de los estudios culturales: que dichas expresiones son los síntomas más evidentes de una transformación muy profunda en la sociedad mexicana, que parece adquirir un nuevo perfil adaptado a los procesos de globalización y neoliberalización de la sociedad. En ese sentido, que nuestra sociedad exprese su malestar hacia el narcotráfico (incluso de manera paradójica, es decir, aún cuando parezca que lo celebra) forma parte de la misma sintomatología. A través de películas, de canciones, de pinturas, de reportajes, la sociedad mexicana está mostrando su indignación ante una serie de contradicciones del ámbito del desequilibrio del

neoliberalismo y la globalización. El narcotráfico ha sido la plataforma más visible de todas esas expresiones.

--¿En qué medida se entrelazan cultura, narco y economía; cuáles son los puntos de deslizamiento de una a otra en la realidad de los Estados fallidos de América Latina?

Precisamente en las conclusiones del ensayo trato de explorar temas relativos a esta pregunta. Retomo algunos planteamientos de investigadores sociales latinoamericanos que ya han profundizado en ello, como Rossana Reguillo o Francisco Thoumi. Aunque existen discrepancias en la mayoría de los investigadores de la realidad latinoamericana contemporánea y moderna, en términos generales, se rechaza la proyección de América Latina como un mundo despolitizado debido a su “realismo mágico”. Desde este punto de vista, sigo esa crítica contra la opinión centralizada que plantea que el narcotráfico es exclusivo de los países periféricos (donde se ubicarían las economías latinoamericanas). El problema del narcotráfico es tal vez la verdadera economía global, maximizada en todos sus sentidos, y por lo menos es la evidencia sintomática de las desigualdades que produce el sistema del libre mercado.

Es ahí donde la cultura popular activa su mayor crítica dirigida a las desigualdades sociales, contra los valores neoliberales. Esta axiología del mercado tensiona, no sólo la cultura popular, sino al mercado mismo. No es suficiente decir que la lucha de clases recurre a las relaciones y a los medios de producción del narcotráfico para vencer la disparidad entre los niveles socioeconómicos. Las viejas contradicciones entre modernidad y modernización son superadas por lo que Baudrillard llamaría “categorías fantasmas”: la realidad virtual, la crisis de mercado o el sistema, categorías indefinidas e indefinibles. La verdad es que nada de ello explica el malestar de la sociedad frente a los excesos del estado de bienestar.

Mientras se desarrolla esta batalla en el plano de la realidad económica, también los márgenes intentan burlarse de manera grotesca contra los excesos de la llamada “alta cultura”: los cinturones dorados que caracterizan a las grandes firmas de diseñadores son caricaturizadas en los cinturones piteados que aparecen en los bailes de la provincia mexicana. Las gafas de armazón de colores y lente oscuro se reproducen irónicamente en las telenovelas colombianas que narran la vida de los capos de los drogas. En este contexto, es en la cultura (no en la economía), donde se establece la verdadera lucha sociocultural de clases. El *hábitus* del narcotraficante es una crítica irónica de las contradicciones del *way life* del *baby boomer*.

--¿Cómo aprecias que asume la sociedad mexicana a nivel general el fenómeno del narco?

Tuve una discusión muy interesante con el economista colombiano Francisco Thoumi sobre algo parecido. Thoumi es uno de los investigadores que más leí para mi ensayo, y me parece que es una de las personas que ha trabajado con más ahínco en el tema, aunque para la sociedad colombiana. Su metodología es sumamente rigurosa, sus reflexiones son novedosas y, en general, sus propuestas ofrecen alternativas honestas y verdaderas para el problema del narcotráfico en Latinoamérica.

En principio, la parte medular de la discusión fue la imposibilidad de obtener registros etnográficos fidedignos sobre lo que sucede en una actividad clasificada de ilegal, como es el caso del narcotráfico. ¿Cómo tipificamos a los muertos relacionados con el narcotráfico? ¿Cómo sabemos la validez de los datos económicos generados por el narcotráfico? ¿Cómo podemos delimitar con veracidad las zonas geográficas de cultivo o de producción? ¿Cómo censamos a la población dedicada directa e indirectamente en esta actividad, si es absolutamente negada por los marcos jurídicos internacionales y nacionales?

Desde este desconocimiento, en mi ensayo también sugiero que podemos apreciar el fenómeno a partir de las expresiones culturales de las sociedades que han ubicado al narcotráfico como uno de los problemas medulares en el umbral del siglo XXI. Dado que la cultura normaliza las actitudes y los hábitos, podríamos decir que existe una cultura popular (no en términos despectivos, quiero decir que es una cultura de la cotidianidad) afincada en los valores del narcotráfico, en la que todos estamos realmente inmersos. Por ejemplo, mientras que en otros países es habitual leer reportes meteorológicos durante todo el día, podemos decir que en México se consulta el “ejecutómetro”, como lo llama *Reforma*, para saber el comportamiento de los asesinatos relacionados con el crimen organizado durante una jornada.

A pesar de las dificultades metodológicas para cuantificar lo que sucede con el narcotráfico, sería una irresponsabilidad desdeñar ese tipo de situaciones. Lo que informan los distintos medios de comunicación o las aportaciones de la expresiones sociales informales son evidencias (también en términos epistemológicos) de lo que sucede en la relación sociedad-narcotráfico: 60 mil muertos, 250 mil personas que dependen de manera directa o indirecta de esta industria, un trasiego de drogas incuantificable, el tráfico de armas, el reclutamiento de inmigrantes por parte de los cárteles, etcétera. Es ingenuo pensar que la sociedad mexicana no se encuentra inmiscuida en el abismo del narcotráfico y es irresponsable mostrar el más mínimo optimismo al respecto.

--¿Cuál es el papel que ejercen los medios de comunicación en este panorama; qué soluciones podría encontrar una prensa amedrentada, baleada y amortajada en su propio papel de periódicos y revistas?

Creo que en términos generales, en el país más inseguro para ejercer el periodismo, se han tomado las mejores decisiones. O tal vez las decisiones al alcance del gremio periodístico. Como modo de organización, se puede decir lo mismo para toda la sociedad mexicana.

Está claro que la modificación al panorama debe plantearse en el terreno político, donde tal vez los medios de comunicación (y la sociedad mexicana en general, otra vez) debe ejercer su crítica y enfocar sus más dura indignación. Al mismo tiempo, sí deberíamos exigirnos (y seguramente los medios de comunicación son el mejor canal para ello) una verdadera praxis sobre el problema, un posicionamiento social enérgico y contundente sobre la situación: queremos vivir en un marco de legalidad y de paz. Sí las reflexiones socioculturales, pero también las acciones sociales; sí las medidas institucionales, pero también la aplicación de la justicia. Sin embargo, la opinión pública no puede ser el ejecutor de la ley. Es peligroso, pero también injusto para la sociedad. Como lo sabe todo reportero, la opinión pública debería presionar ejerciendo las preguntas precisas, buscar las respuestas necesarias.

A partir de la lectura de los informes sobre la situación de la libertad de expresión en México, en alguna parte del ensayo menciono que por desgracia para el gremio periodístico, para un comunicador es tan peligroso el presidente de la república como un policía municipal. Al menos así lo expresan dichos informes. Entonces, tal vez la principal responsabilidad de la opinión pública es dialogar, con esos argumentos, para que el Estado nuevamente adquiera su estatus de representación de la sociedad. Porque es evidente que un Estado que atenta contra la opinión pública, que debería ser la opinión social, es un Estado fallido.

Ahora trabajo en dos conceptos sobre los que podría trabajar la opinión pública en el contexto de la Guerra Contra el Narcotráfico: impulsar un nuevo pacto social cuya normativa sea flexible y verdaderamente incluyente y un imaginario sociocultural que impulse la reconciliación nacional. Ambas tesis han sido exploradas por Jürgen Habermas en el contexto de la reunificación de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los ciudadanos debían reconocer los crímenes que cometieron, aceptar su responsabilidad y jurídica y reconciliarse como sociedad, políticamente. Cabe decir que este

proceso también vale en otros contextos nacionales, como Irlanda, España, Rusia o los países de Centroamérica, que han pasado por dolorosos problemas bélicos internos.

Es evidente que la Guerra Contra el Narcotráfico tendrá que concluir en algún momento, pero hay muy pocos programas políticos, sociales o culturales que planteen cómo será el Estado mexicano después de la Guerra. Es fundamental imaginar al país después de todo esto. Los medios de comunicación son un canal primigenio para fomentar y estimular este imaginario. Y esto es urgente, porque el axioma indica que dibujar el final de la guerra anticipa al fin la guerra.

--¿Podrías comentar qué te parecen los narcocorridos y el boom de la novela negra centrada en el mundo del narco (y si aprecias alguna relación con el mundo del arte), y qué sería la narcocultura en un contexto más amplio?

La introducción del ensayo trata de dar una panorámica conceptual sobre el asunto. Creo que es un error etiquetar las expresiones culturales cuyo tema es el tráfico de drogas como narcocultura. Es un simplismo propio del centralismo. Eso también vale para los llamados narcocorridos. Muchas veces detrás de todo esto opera una industria cuyo capital no suele estar regulado (las disqueras aparecen y desaparecen según el éxito o no de los artistas) y este horizonte cultural debería atenderse con más atención, no desdeñarse, ni eliminarse por imposición.

Tampoco se trata de hacer una apología a esas expresiones culturales. Como en todas las actividades estéticas, habrá algunas que propongan una visión de mundo más amplia que otras, pero no pueden ser ignoradas *per se*. Por otra parte, es verdad que la cultura mexicana que se genera sincréticamente en el Norte del país es la que ha alcanzado una mayor representatividad fuera de México en los últimos años. Eso incluye otra simbiosis prejuiciosa: aquella que señala que la cultura del Norte es narcocultura.

Todas estas etiquetas, que están colocadas desde los prejuicios, los miedos y el desconocimiento, no ayudan, ni a comprender lo que sucede con la cultura popular, ni a entender la industria del narcotráfico, ni a conocernos, siquiera, como individuos mexicanos. El valor estético de estas expresiones culturales, como todas las expresiones culturales, debería ser revisado a partir de la tradición del campo cultural, al que realmente pertenecen y con el que, en última instancia, aspiran a dialogar. De ello dependen su ingreso a cualquiera de las tradiciones, no al reduccionismo de las etiquetas.

Nada de ello tendría que mirarse bajo prejuicios, ni éticos, ni morales, ni mucho menos estéticos. Son expresiones de una situación muy compleja. Es la verdadera latinoamericanización de la Guerra Contra las Drogas. Debemos colocar estas situaciones sobre la discusión para comenzar a tomar decisiones verdaderas en esta supuesta guerra. Es cierto que a partir de aquí tendríamos que revalorizar o desvalorizar lo que sucede, pensando en qué imaginario cultural queremos para Latinoamérica. Pero también es cierto que el desdén hacia estas expresiones, por parte de la voces del centro, está provocando abismos más complejos para la restitución de los estados latinoamericanas, a los que ya socavó la economía.

--¿Es posible hablar de una cultura emergente aupada o motivada por el narco?

Pienso que sí, sólo en cierta medida, pero es una medida fundamental. Como mencionaba anteriormente, sería impensable el México de finales del siglo XX y de principios del siglo XXI sin el horizonte cultural generado por la cultura del narcotráfico. Y otra vez matizo: por la cultura popular generada en los márgenes de un país diseñado por el centralismo, que ha tomado al narcotráfico como principal motivo para criticar las desigualdades socioculturales en la época del neoliberalismo tardío.

En ese sentido, pero sólo en ese sentido, el narcotráfico ha permitido que muchos sectores de la sociedad mexicana encuentren un marco de valores completamente desconocidos para la sociedad que aún se desarrollaba bajo los principios de la modernidad (la oposición de cultura contra la mercantilización) y modernización (el progreso, el orden y el bien común contra la cultura individual). El hacinamiento al que el centralismo ha obligado a estas sociedades marginales ha fagocitado su malestar que se ha expresado de manera violenta en el terreno del narcotráfico.

La contra respuesta violenta del centro ha permitido una mayor explosividad de los sectores marginales que, gracias a su conocimiento de las técnicas y la tecnología de la modernidad y el modernismo, ha generado una sociedad cuyo axiología parecería anómala, pero que es un mero manual de supervivencia en su máxima expresión. Estos extremos son los polos sobre los que gravita la sociedad del narcotráfico. Y es precisamente este estado de emergencia en el que actualmente vive la sociedad mexicana.

--¿Consideras que el narco se ha convertido en un tema central de la cultura mexicana?

Desde luego. Pero quiero insistir en que sólo en la medida que el narcotráfico es un concepto aún indefinible, y que siendo absolutamente honestos nos incluye a todos, como en la instalación *La escena del crimen*, de Marcos Ramírez Erre. Frente al narcotráfico, todos somos responsables: uno es el creador de la pieza, otro es el observador, otro más es el móvil y alguien más es la víctima que aparece representada.

De igual forma lo expresan las novelas, los corridos, los cuadros, los reportajes, etcétera, vinculados al tema del narcotráfico. Por eso insisto en que no hablamos tanto de narcocultura como de una estética de la realidad, que en otros periodos de la historia de la cultura se ha llamado de distintas formas. Incluso podemos observar que la mayoría de los recursos estéticos de este tipo de expresiones, son recursos ya utilizados con anterioridad. Pero incluso en el plano artístico, dichas expresiones resultan más radicales que las que se afincan sólo en el arte como fetiche.

De hecho estas nuevas expresiones de la cultura mexicana tienen un contacto con la realidad inmediata más profundo que muchísimas de las expresiones de la alta cultura, que se vuelven sumamente superficiales y, si me permites la palabra, ñoñas. Es obvio en dónde quedan las simientes de la cultura y la realidad mexicana.

--Legalización, despenalización, guerra contra el narco, ¿cuáles es desde tu punto de vista la mejor opción posible y qué camino crees que seguirán los gobiernos en el contexto de la realpolitik actual?

Desde luego, dada la distancia de las ficciones serias (toda la tecnocracia político mercantil que ahora toma las decisiones) es muy difícil de predecir hacia dónde van las cosas. Pero podemos aventurar cosas más o menos inmediatas, según ha dictado la experiencia empírica de años recientes. Por un lado, en el contexto mexicano será muy difícil que avancemos en el marco jurídico de las drogas, pero es fundamental hacerlo. Curiosamente se encuentra en castellano el mejor manual escrito sobre el tema: *Historia general de las drogas*, del investigador español Antonio Escohotado.

En contraparte, Estados Unidos de Norteamérica ha comenzado a ensayar un marco jurídico sobre las drogas. Es sabido que en el Sur de California se ha logrado la legalización del consumo médico de

marihuana, y en poco tiempo dicha región se ha convertido en la principal productora de marihuana sintética. Eso sí es cuantificable. Muchos latinoamericanistas opinan que el fracaso de la liberalización de la marihuana en California, hace un par de años, fue (paradójicamente) una imposición del voto latino.

Estados Unidos de Norteamérica, fiel a su tradición expansionista, también ha mantenido una injerencia directa sobre el control violento de la industria de las drogas en Latinoamérica. Eso no parece que vaya a modificarse. Por el contrario, tal vez se acentúe con el regreso de las tropas estadounidense de Medio Oriente. ¿Dónde colocará el gobierno de EUA a 20 mil tropas? Acciones como *Rápido y Furioso* (que recuerda a la ochentera *Operación Padrino*) indican lo mismo: EUA está aprendiendo a conocer el terreno, desde la seguridad y desde las jurisdicciones.

Mientras tanto, en México y en Latinoamérica seguimos sorprendiéndonos y discutiendo en gerundios menos relevantes: si Colombia es más violenta que México; si Brasil logró realmente erradicar las drogas de las calles; si Bolivia no respetará las normas de la Organización de la Naciones Unidas sobre el cultivo de coca; si Perú produce mejores derivados, etcétera. Nuestras sociedades deben hacer un esfuerzo muy grande por generar marcos normativos que compitan verdaderamente con lo que ya está proponiendo EUA. De lo contrario, se repetiría nuestra historia de dependencia de los valores estadounidenses. En el tema de las drogas, EUA ha comenzado a dictar el futuro: un marco jurídico (que incluya un conocimiento profundo de las drogas, al grado del absoluto control bioquímico) y estrategias de seguridad fehacientes (ya ensayadas en Oriente y en Oriente Medio).

2. REFERENTES

2.1 Cesar Burgos



2.1.1 Bio/currículum

César Burgos, estudiante de Doctorado en Psicología Social en el *Departament de Psicologia Social* de la *Universitat Autònoma de Barcelona* (UAB). Maestro en Ciencias en Investigación en Psicología Social (2008) en el *Departament de Psicologia Social* de la UAB. Psicólogo egresado de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) (2006). Becario adscrito a tiempo completo en el *Departament de Psicologia Social* de la UAB. Becario por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT, México) y la Dirección General de Investigación y Postgrado de la UAS. Colaborador en el Grupo de Investigación JovenTIC del *Departament de Psicologia Social* de la UAB. Colaborador en el Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia de la Facultad de Psicología, UAS. *Visitor Scholar* en *Center for Latin American Studies* de *Vanderbilt University*, Nashville, TN. US. (2011). Actualmente desarrollo mi Tesis Doctoral que lleva como título provisional *Una aproximación etnográfica a las expresiones musicales del narcotráfico en México: Los narcocorridos en la cotidianidad de jóvenes sinaloenses*.

TÍTULOS UNIVERSITARIOS

- Maestro en Ciencias, Master Universitario en Investigación en Psicología Social, en *Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Psicologia Social*. Generación 2007-2008.
- Licenciado en Psicología, Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Psicología. Generación 2001-2006.

BECAS OBTENIDAS

- 2011 Apoyo económico, para estancia de investigación predoctoral en *Center for Latin American Studies, Vanderbilt University, Nashville, TN, US.*, otorgado por Universidad Autónoma de Sinaloa, octubre 2011.
- 2007- a la fecha (terminará en mayo 2012). Beca por concurso, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), apoyo otorgado para realizar estudios de Maestría y Doctorado en el extranjero.
- 2007- a la fecha (terminará en septiembre 2012). Beca por concurso, Programa Doctores Jóvenes de la UAS, apoyo otorgado para realizar estudios de Maestría y Doctorado en el extranjero.
- 2006 Beca por concurso, para participación en XVI Verano de Investigación Científica, a nivel licenciatura, apoyo otorgado por Academia Mexicana de Ciencias, A.C., junio-agosto 2006.
- 2006 Apoyo económico, para estancia de investigación durante Verano de Investigación Científica, a nivel licenciatura, otorgado por Facultad de Psicología (UAS), junio-agosto 2006.

EXPERIENCIA EN INVESTIGACIÓN

- 2012 Organizador y coordinador de la mesa redonda *Narcotráfico, narcotráficantes, violencia, inseguridad y narcocultura en Sinaloa*. Realizada en Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Psicología, Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia. Culiacán, Sinaloa, 8 y 9 de marzo 2012.
- 2011 Estancia de investigación predoctoral en *Center for Latin American Studies, Vanderbilt University, Nashville, TN*. Octubre a diciembre 2011.
- 2010 – a la fecha. Colaboración en Grupo de Investigación JovenTIC del *Departament de Psicologia Social* de la UAB. Barcelona, España.
- 2009 – a la fecha. Colaborador con el Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa, México.
- 2007-2009 Colaboración en Grupos de Investigación, *Grup d'Estudis Socials de la Ciència i la Tecnologia* (GESCIT) y JovenTIC, ambos del *Departament de Psicologia Social* de la UAB. Barcelona, España.
- 2008 Elaboración de investigación "Estudio etnográfico en zonas de juego, frecuentadas por jóvenes videojugadores" (GESCIT) y JovenTIC, en el marco de los estudios de Master en Investigación en Psicología Social. *Departament de Psicologia Social* de la UAB. Barcelona, España.
- 2005-2006 Colaborador en investigación "Representaciones sociales de la violencia en Sinaloa" Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa, México.
- 2006 Colaborador en investigación "Representaciones sociales y toma de decisiones en el consumo de drogas ilegales", en el marco del XVI Verano de la Investigación Científica. Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Unidad de Investigación Epidemiológica y en Servicios de Salud del Adolescente (UIESSA). Tónala, Jalisco, México. 26 de junio al 25 de agosto del 2006.
- 2006 Colaborador en investigación y elaboración de libro: "Representación del anhelo, una aproximación estructural al consumo del tabaco en adolescentes", en el marco del XVI Verano de la Investigación Científica. (IMSS) y (UIESSA). Tónala, Jalisco, México. 26 de junio al 25 de agosto del 2006.
- 2005-2006 Elaboración de memoria con rigor metodológico, de la investigación "Representaciones Sociales de la violencia en Sinaloa", como opción de titulación en Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa, México.

DOCENCIA

- 2012 Profesor invitado. Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Psicología. Taller “Metodología cualitativa en psicología social. La lógica de investigación etnográfica”. Culiacán, Sinaloa, Marzo 2012.
- 2012 Profesor invitado. Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Psicología. Taller “Utilización de gestor de referencias para la presentación de artículos científicos”. Culiacán, Sinaloa, Marzo 2012.
- 2011 Profesor sustituto. *Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Psicologia Social*. Asignatura *La Dimensió Social de la Persona* (la dimensión social de la persona). Asignatura impartida en el segundo semestre de los estudios de Psicología en la UAB.
- 2009 Profesor invitado. Escuela Normal de Especialización. Programa Doctoral en Educación y Diversidad. “Elaboración de proyectos de investigación”. Culiacán, Sinaloa, Diciembre.
- 2009 Profesor invitado. Universidad Autónoma de Durango-Campus Culiacán. Licenciatura en Psicopedagogía. “La investigación como un proceso”. Culiacán, Sinaloa, Noviembre.

2.1.2 Bibliografía Cesar Burgos

PUBLICACIONES

- “Jóvenes y videojuegos: preocupaciones y vivencias. Un análisis de las prácticas cotidianas al videojugar” (con Mesa, A.), 2012, *Revista Argentina de Estudios de Juventud*.
<http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q=node/87>
Texto impreso disponible en biblioteca
- “Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador”, 2011, *Athenea Digital*, (20), 97-110.
<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/825>
Texto impreso disponible en biblioteca
- “Las letras del narcotráfico a ritmo norteño. Jóvenes compositores de narcocorridos”, 2011, *Revista Argentina de Estudios de Juventud*. <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q=node/69>
Texto impreso disponible en biblioteca
- “Tiempo mínimo-conocimiento suficiente. La cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social” (con Silva, C.), 2011, *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*.
<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/146/155>
Texto impreso disponible en biblioteca
- “Divergencias y convergencias sobre los videojuegos: Una revisión comparada de la literatura reciente” (con Mesa, A.), 2010, *Notas: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*. Vol. 6-2: 209-329. http://www.conductitlan.net/notas_boletin_investigacion/110_videojuegos.pdf
Texto impreso disponible en biblioteca
- “Narcocorridos, una expresión musical en Sinaloa”, 2010, en Guevara, T. y Mojardín, A. (Coords.), *Ensayos sobre cultura y violencia en Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa: Culiacán, Sinaloa (En prensa).
<http://uab.academia.edu/C%C3%A9sarJes%C3%BAsBurgosD%C3%A1vila>
- “Narcocorridos: Antecedentes de la tradición corridística y del narcotráfico en México”, 2012, *Studies in Latin American Popular Culture* (En evaluación).

- “Del concierto, el espectáculo y el disco, al escritorio, al atril y al papel. Una revisión de estudios recientes sobre el narcocorrido”, 2010, *Cultura y Droga* (En evaluación).

PONENCIAS PRESENTADAS EN CONGRESOS

- “*Silenciar lo innegable: la controversia de la censura al Narcocorrido en Sinaloa*”. Presentada en Mesa Redonda: Narcotráfico, narcotraficantes, violencia, inseguridad y narcocultura en Sinaloa. Organizado por el Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa, México, 8 y 9 de marzo del 2012.
- “*Expresiones musicales del narcotráfico en México: Los narcocorridos en la cotidianidad de los jóvenes*”. Presentada en Primera Jornada. Intercambio de Experiencias con estudiantes que realizan estudios de postgrado y con integrantes del Programa Doctores Jóvenes. Culiacán, Sinaloa, México, 28 de febrero al 9 de marzo del 2012.
http://uab.academia.edu/C%C3%A9sarJes%C3%BAsBurgosD%C3%A1vila/Talks/68430/Expresiones_musicales_del_narcotrafico_en_Mexico_Los_narcocorridos_en_la_cotidianidad_de_los_jovenes_sinaloenses
- “*Expresiones musicales del narcotráfico en México: Los narcocorridos en la cotidianidad de los jóvenes sinaloenses*”. Conferencia impartida en *Center for Latin American Studies, Vanderbilt University*. Nashville, TN.US Disponible en http://uab.academia.edu/CésarJesúsBurgosDávila/Talks/68430/Expresiones_musicales_del_narcotrafico_en_Mexico_Los_narcocorridos_en_la_cotidianidad_de_los_jovenes_sinaloenses, 5 de diciembre del 2011.
- “*Divergencias y convergencias sobre los videojuegos: Una revisión comparada de la literatura reciente*”. Presentada en 3er. Congreso Virtual Internacional de Psicólogos Navegantes”. En el sitio www.conductitlan.net, 4-8 de octubre del 2010.
- “*Música y narcotráfico en México, una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador*”. Presentada en I Encuentro Estatal ANT. Presente y futuro de la Teoría del Actor-Red. Barcelona, España, 18 de junio del 2010.
- “*Jóvenes mexicanos al ritmo del narcotráfico*”. Presentada en VII Congreso Iberoamericano de Psicología. Oviedo, Asturias-España, 20-24 de julio del 2010.
- “*Entre videojuegos y videojugadores, la red difusa de videojugar*”. Presentada en IV Congreso Internacional de Psicología Social. Organizado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, Puebla-México, 20-22 de noviembre del 2008.
- “*Representaciones sociales y toma de decisiones en el consumo de drogas ilegales*”. Presentada en Segundas Jornadas Académicas de Estudiantes con experiencia de Verano Científico 2006. Mazatlán, Sinaloa, 6 de octubre del 2006 .
- “*Representaciones sociales y toma de decisiones en el consumo de drogas ilegales*”. Presentada en 5to Coloquio Nacional de Investigación Estudiantil en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (UNAM-FESI), 15-17 de noviembre del 2006.

2.2 Luis Martínez Andrade



2.2.1 Bio/currículum

Luis Martínez Andrade (Puebla, México, 1981)

Sociólogo por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En 2009 recibió el Primer Premio del concurso Internacional de Ensayo "Pensar a Contracorriente". Doctorante en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París. Autor del libro, *Religión sin redención. Contradicciones sociales y sueños despiertos en América Latina*, Ediciones de Medianoche-Universidad de Zacatecas, 2011(a publicarse en Polonia).

2.2.2 Bibliografía Luis Martínez Andrade

Artículos publicados disponibles en la web:

"*La posmodernidad como una metamorfosis de la ideología colonial*", Revista Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Año 22, No. 61, Septiembre-Diciembre 2009, p. 51-63. México (México) ISSN 0187-5795
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/595/59512092003.pdf>

Texto impreso disponible en biblioteca

"*Consideraciones en torno al hambre y a la natura dominata. Pertinencia del Principio Esperanza*", Revista Herramienta, Año XIV, No. 42, Octubre de 2009, p. 131-139. Buenos Aires (Argentina) ISSN 1852-4710
<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/consideraciones-en-torno-al-hambre-y-la-natura-dominata-pertinencia-del-pri>

Texto impreso disponible en biblioteca

“*Considerar al enano y pensar la liberación: Zizek, Dussel y Boff*”, Lámpara de Diógenes. Revista de Filosofía, Vol. 10. No. 18-19, Año 10, 2009, p. 213-226. Facultad de Filosofía y Letras. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla (México) ISSN 1870-4662
<http://www.lidiogenes.buap.mx/revistas/18/213.pdf>

“*Utopía y Política de la Liberación en el pensamiento de Leonardo Boff*”, Revista Interações-Cultura e Comunidade. Revista de Ciências da Religião. Faculdade Católica de Uberlândia, v.4 No. 6, Julio-Diciembre 2009, p. 15-28. Minas Gerais (Brasil) ISSN 1809-8479
http://www.sumarios.org/sites/default/files/pdfs/34715_4420.PDF

Texto impreso disponible en biblioteca

“*La reconfiguración de la colonialidad del poder y la construcción del Estado-Nación en América Latina*”, Les Cahiers Amérique Latine Histoire et Mémoire (ALHIM), No. 15, Université Paris 8, 2008, p.15-28. (France) ISBN 26914297-10-6
<http://alhim.revues.org/index2878.html>

Texto impreso disponible en biblioteca

“*Colonialidad del poder: el grillete de nuestra historia*”, Revista Temas. Cultura, Ideología y Sociedad. No. 65, Janvier-Mars 2011, p. 4-13. La Habana (Cuba) ISSN 0864-134
http://www.visionesalternativas.com/index.php?option=com_content&task=view&id=50786

Texto impreso disponible en biblioteca

“*Consciencia planetaria e insubordinación profética en el movimiento neo-zapatista*”, Horizonte. Revista do Núcleo de Estudos em Teologia, Vol. 7, No. 14, jun. 2009, p. 28-37. Belo Horizonte (Brasil) ISSN 2175-5841
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3629536>

Texto impreso disponible en biblioteca

Reseñas publicadas disponibles en la web:

Arno Münster, *Réflexions sur la crise : Éco-socialisme ou Barbarie*, Paris, L'Harmattan, 2009, 112 p. dans *Herramienta web*, 2010 février/No. 4, Argentine.
<http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-4/reflexions-sur-la-crise-eco-socialisme-ou-barbarie-de-arno-muenster>

Texto impreso disponible en biblioteca

Slavoj Zizek, *First as Tragedy, then as Farce*, London, Verso, 2009, 154 p. dans *International Journal of Zizek Studies*, 2011/Vol. 5. No.1. ISSN 1751-8229
<http://zizekstudies.org/index.php/ijzs/article/view/314/376>

Texto impreso disponible en biblioteca

Reseñas publicadas en otros idiomas:

<http://assr.revues.org/22933>
<http://assr.revues.org/21595>
<http://alhim.revues.org/index3838.html>
<http://seer.fclar.unesp.br/estudos/article/view/2981/2723>

Sobre la obra de Luis Martínez Andrade:

<http://assr.revues.org/23535>
Texto impreso disponible en biblioteca